



Forito

JÓVENES FEMINISTAS PRESENTES



Foriço

JÓVENES FEMINISTAS PRESENTES

ORGANIZAÇÃO:

**Fernanda de Carvalho Papa y
Raquel Souza**

São Paulo | 2009



**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**



Ação Educativa

Raquel Souza
Maria Virgínia Freitas

Fundación Friedrich Ebert

Fernanda C. Papa
Britta Joerissen
Jochen Steinhilber

Traducción

Celina Lagrutta

Proyecto gráfico

SM&A Design

Fotos

Acervos Fundación Friedrich Ebert y CFEMEA

(Dibujos de la portada hechos a partir de graffitis de Fernanda Sunega)

Agradecimiento a los equipos de Ação Educativa, Fundación Friedrich Ebert y Unifem

Catalogación – Brasil. Centro de Documentación de Ação Educativa

PAPA, Fernanda de Carvalho
Jóvenes feministas presentes / Fernanda de Carvalho Papa y Raquel Souza –
São Paulo: Ação Educativa: Fundação Friedrich Ebert; Brasília: UNIFEM, 2009.
144 p.
ISBN 978-85-99138-08-3

1. Feminismo 2. Juventud 3. Mujeres 4. Participación Política
5. Políticas Públicas I. PAPA, Fernanda de Carvalho. II. SOUZA,
Raquel. III. Acción Educativa IV. Fundación Friedrich Ebert V. UNIFEM
VI. Título

Ação Educativa

Rua General Jardim, 660
01223-01 – São Paulo – SP
tel 55 11 3151-2333
www.acaoeducativa.org.br

**Fundación Friedrich Ebert
Representación en Brasil**

Avenida Paulista, 2001, 13º andar, conjunto 1313
01311-931 – São Paulo – SP
tel 55 11 3253-9090
www.fes.org.br

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

“Mucho gusto, Forito.”	10
Fernanda Papa	

TESTIMONIOS

Mujeres jóvenes: la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres	14
Natália Mori Cruz	

Mujeres jóvenes públicas: un debate sobre elecciones proporcionales	24
Maria Divaneide Basílio e Ana Lucia Rezende	

Memorias de un pasado reciente: I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas	36
Ana Adeve	

Forito Paraguay, en primera persona: un espacio para la generación de jóvenes feministas	42
Carolina Thiede Arias	

ARTÍCULOS

Mujeres jóvenes y el problema de la inclusión: novedades en el II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres	48
Áurea Carolina de Freitas e Silva	

Aborto: una cuestión de las jóvenes	64
Camila Brandão	

Jóvenes mujeres sin fronteras	74
Mariana Bento Berthier	

Hip Hop Mujer: experiencias de organización	86
Atiely Santos Fernanda Sunega	
Conquistas y retos de la participación política de jóvenes mujeres negras	92
Jamile Carvalho Rachel Quintiliano	
Jóvenes en el feminismo y en el Hip Hop en busca de reconocimiento	104
Julia Zanetti Patrícia Lânes A. de Souza	
Jóvenes mujeres discuten el tráfico de personas	114
Raquel Souza	
ENTREVISTAS: ENCUENTROS CON EL FEMINISMO	
Clarananda Barreira	130
por Raquel Melo	
Roseane Ribeiro	134
por Fernanda Papa	
DIÁLOGOS DE GENERACIÓN	
El Foro Cono Sur de Mujeres Políticas (1990-2003)	
Disputas y consensos alrededor del género	140
María Rigat-Pflaum	
Jóvenes feministas, feministas jóvenes	150
Lilian Celiberti	
Anexos	
Quienes hicieron y hacen el Forito en Brasil	158

Forito
PRESENTACIÓN

Tras casi ocho años de encuentros, el Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas – Espacio Brasil saca su primera publicación. Para nosotr@s, de la Fundación Friedrich Ebert y de Ação Educativa, es una gran satisfacción haber podido colaborar para la divulgación de las ideas y banderas de las varias jóvenes que participan, desde 2002, en este espacio, también conocido como Forito. Es también un honor presentar ahora, en principio del 2010, la versión en español de este texto.

Se trata de una publicación inédita y a la vez estratégica. Después de todo, en Brasil, el debate público sobre juventud todavía se plantea desde una perspectiva androcéntrica, en la cual las jóvenes son, de alguna manera, invisibilizadas. Como resultado, se verifica que en el campo de las políticas públicas son escasas las acciones que incorporan cuestiones concernientes a las especificidades de esas jóvenes mujeres. Es reciente, además, en el movimiento feminista, el reconocimiento de que existen nuevas actrices políticas en escena, para las cuales la condición juvenil produce singularidades y nuevas identidades colectivas.

Así, al presentar las producciones de las jóvenes integrantes del Forito, buscamos dar visibilidad a un grupo de mujeres que han contribuido para alterar la realidad brasileña, construyendo un país más justo para todas y para todos. Cabe aquí decir que no habría sido posible concretar este propósito sin el apoyo de Unifem, aliado en la realización de esta publicación.

El mayor esfuerzo, empero, fue de las propias integrantes del Forito, que aceptaron el desafío de escribir sus experiencias y reflexiones. Incluso las que no produjeron textos son igualmente autoras de este libro, porque, en los bastidores, elaboraron proyectos, buscaron recursos y apoyaron todo el trabajo.

En la primera sección del libro, denominada **Testimonios**, encontramos textos que fueron elaborados sobre la base de experiencias personales y colectivas. Sus autoras revelan trayectorias, contextos y banderas de lucha que fueron forjadas a partir de situaciones y enfrentamientos concretos.

Natália Mori Cruz presenta un “testimonio-reportaje”, en el cual argumenta a favor de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Comprometida en la lucha por la legalización del aborto, incluso en el Legislativo, la autora expone lo que dicen los grupos antiderechos de las mujeres y sus proyectos de ley conservadores; y ofrece, por otra parte, argumentos y datos que se contraponen a estos grupos y sus propuestas.

Ana Lucia Rezende y Maria Divaneide Basilio cuentan cómo construyeron sus candidaturas jóvenes y feministas al Legislativo. El relato sobre la disputa electoral echa luz, en palabras de las autoras, sobre “un momento complejo, en el que se evidencia el modo según el cual cada sociedad distribuye poder y forja relaciones de poder”. De esta manera, al contar su experiencia, explicitan los grandes desafíos que aún enfrenta la participación de las mujeres en la democracia.

También compartiendo sus memorias, Ana Adeve describe los procesos que permitieron la realización del I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas (2008). La autora pone en evidencia que es en el quehacer cotidiano – en la solidaridad entre mujeres – cuando se generan los sentidos y prácticas feministas, evocando al mismo tiempo la importancia de la memoria de hechos históricos para las generaciones de feministas y para la producción de sueños colectivos. Desde Paraguay, Carol Thiede trae un testimonio sobre el Forito en su país.

Abriendo la sección **Artículos**, las jóvenes y la institucionalidad de las políticas para mujeres son los temas abordados por Áurea Carolina de Freitas e Silva, que examina la inclusión del sujeto “mujer joven” en el I y II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres. El recorrido inverso hace Camila Brandão, al observar de qué forma el aborto – bandera importante para el movimiento feminista – aparece en los principales documentos de orientación de las políticas de juventud.

Desde la observación y la experiencia política como feminista en América Latina, Mariana Bento Berthier defiende la integración regional y argumenta a favor de redes que articulen el feminismo más allá de las fronteras nacionales. En el mismo sentido, Atiely Santos y Fernanda Sunega abogan por la articulación de las mujeres integrantes de movimientos culturales, contando sus experiencias en agrupaciones como el Hip Hop Mujer y Graffiteiras Br.

Jamile Carvalho y Rachel Quintiliano trazan un panorama histórico sobre la participación política de las mujeres negras y sitúan la reciente movilización de la juventud negra, que tuvo como hito el I Encuentro Nacional de Juventud Negra (2007). Las autoras denuncian la invisibilidad de las jóvenes negras como sujeto de derechos y de las políticas públicas y presentan estrategias para alterar dicho cuadro.

7 La reivindicación de derechos también está presente en el texto de Julia Zanetti y Patrícia Lânes, que analizan los desafíos encontrados por las jóvenes insertas en los movimientos feminista y hip hop. Cuestiones como relaciones de poder basadas en las desigualdades generacionales y de género son particularmente problematizadas.

Tráfico de personas, explotación sexual de mujeres, migraciones laborales y prostitución son temas ásperos tratados por Raquel Souza, a partir de las reflexiones y debates realizados en el Forito durante los años de 2006 y 2007. El artículo demuestra cómo sobre estos temas descansan contradicciones y ausencia de consensos al interior del movimiento feminista, pero también en las leyes, convenciones y tratados sobre estas temáticas.

En **Entrevistas**, Clarananda Barreira y Roseane Ribeiro, las más jóvenes integrantes del Forito, relatan a Raquel Melo y Fernanda Papa cómo encontraron y de qué forma ejercen su feminismo. Con trayectorias distintas de acción colectiva – gremio escolar, Pastoral de la Juventud, militancia político-partidaria, movimiento LGBT – las jóvenes relatan dilemas y prejuicios superados para asumirse como feministas.

Cerramos la publicación con dos mujeres fundamentales para esta historia, y de ellas viene el nombre de la sección, Diálogos Generacionales: Lilian Celiberti, feminista uruguaya y una de las grandes referencias y con quien establecimos un intercambio importante en el grupo del Forito en Brasil, y Marilyn Rigat-Pflaum, la creadora del Foro Cono Sur de Mujeres Políticas (FCSMP), de Argentina, en donde ‘todo esto’ empezó. De Marilyn recibimos un regalo precioso con el registro de los caminos y logros del FCSMP. Lilián, una de sus integrantes, nos brinda algunas de sus reflexiones, recordando que “*la aventura de cambiar radicalmente la vida exige rebeldía y creatividad*”.



Forito

INTRODUCCIÓN

“Mucho gusto, Forito.” | Fernanda Papa

Fernanda C. Papa: Es comunicadora social graduada y posgraduada por la PUC-SP y cursa maestría en administración pública y gobierno en la FGV. Idealizadora del Forito en su capítulo Brasil, coordina en el país el área de inclusión social de la Fundación Friedrich Ebert. Es también integrante del grupo de persecución femenino Ilú Obá De Min.

Si el Forito fuera una persona, sería una mujer joven. Una mujer brasileña, negra y blanca, estudiante y trabajadora, urbana y rural, de origen nordestino, amazónico, del Sur, Sudeste o Centro-Oeste, y con un quehacer político permanente por los derechos de las mujeres. De Brasil y de todo el mundo, por Brasil y con hermanas en los países vecinos. Si el Forito fuera una persona, ya no sería una niña, pero podría ser lesbiana, joven madre, o mujer que optó por no ser madre todavía joven. Sería una militante político-partidaria, activista de ONGs, mujer joven con trayectoria en movimientos como el estudiantil o de las pastorales, y que ya disputó cargos en el Legislativo, habiendo sido incluso concejal. Sindicalizada, educadora popular, académica comprometida, graffitera o MC, radialista, en fin, ¡toda suerte de comunicadora! Desconfiada, pero también soñadora, la persona Forito sería así, llena de formas para caber en la diversidad, sin prejuicios para no pretender ser dueña de la verdad. Pero seguro, y especialmente, sería siempre así: una linda feminista. ¡O varias de ellas!

Aunque esta identidad no fue obvia de entrada. Al contrario, en la trayectoria de este grupo que desde el 2001 ha reunido, una vez al año, a jóvenes con todas esas características, actuantes en distintos espacios, para discutir la condición de la mujer joven, sus demandas y otras cosas más, la identidad feminista se fue construyendo en cada encuentro, en cada rincón y en cada espanto. A través de los diálogos sobre las trayectorias de vida de sus integrantes, comprometidas, militantes. Por las historias traídas y revividas por feministas más experimentadas, nuestras referencias. Al darnos cuenta de que “nuestra lucha es todos los días”, especialmente cuando la condición de la mujer joven recién empezaba a dialogar con la sociología. O con la geografía, o con las propias jóvenes, y con las políticas públicas. Por eso, cada gesto cuenta. Cada malestar señala. Cada respuesta enfrenta. Y cada gesto de solidaridad suma. Mucho gusto, Forito. También un día nos llamamos, entre compañeras, Tercera Ola. En una referencia a la segunda ola del feminismo, años 90. Con la expectativa – con licencia poética – de poder equivocarnos en las fechas por, no importando el número de la ola, simplemente querer seguir en movimiento, el movimiento y en los movimientos.

Por eso es un gusto, además de un gran aprendizaje, coordinar esta gran iniciativa de la Fundación Friedrich Ebert (FES), la construcción de este espacio llamado Forito. Desde hace ya algún tiempo conjuntamente con Acción Educativa y hoy con el apoyo de Unifem, y al lado también del Instituto de la Juventud Contemporánea en 2007. Mucho gusto, Forito. En

realidad, ese es nuestro apodo. Pues tenemos nombre y apellido: Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas – Espacio Brasil. Sí, nombre y apellido, porque tenemos parientes en los demás países del Cono Sur, especialmente en Paraguay y Argentina, donde el Forito también se estableció como cría del reconocido Foro Cono Sur de Mujeres Políticas. En estos países, y también en Chile, la FES sigue apoyando los Foritos de Mujeres Jóvenes. La historia del “Foro-madre” cuenta que durante más de diez años ha reunido a feministas de partidos políticos progresistas de todas la región para llevar a estos espacios las ideas y acciones transformadoras de las mujeres por la igualdad. Cuotas, listas, resoluciones antimachistas. A fines de los años 80, en los años 90, poca gente hablaba “de esas cosas”, pero ellas lo hacían. Y desde aquel entonces a esta parte, muchas se convirtieron en concejales, diputadas, senadoras, alcaldesas y disputaron ¡hasta para presidente!

Los temas abordados van desde economía internacional, pasando por derechos humanos de las mujeres, medios de comunicación y campañas electorales, planificación estratégica y tantos otros que no tuve la oportunidad de seguir de cerca. El Foro Cono Sur de Mujeres hizo historia y tiene memoria. Viva en sus integrantes, sembrada en la nueva generación de “Foritas”. La idea original provino de la FES Argentina, que, con la querida colega María Rígat, que comparte aquí su visión de este proceso en Dialogos de Generaciones, juntó a mujeres osadas y persistentes como Line Ribeiro, Lilian Celiberti, Diana Staubli, Clyde y Lilian Soto, Mariela Mazzoti, Margarita Percovich, Tatau Godinho, Vera Soares... ellas y sus demás compañeras del Foro Cono Sur seguramente han hecho una contribución fundamental a las democracias sudamericanas, a las mujeres y a la ampliación de las libertades por los caminos de la política. ¡Y del feminismo!

Con ellas aprendimos y dialogamos, sobre todo con Vera y Tatau, pues con éstas surgió la idea de hacer el Forito en Brasil. Pero también con Lilian, con Clyde y Caro Thiede, y con las compañeras de la FES Marilin, Marta Diaz y Bet Gerber, que siguieron fomentando el espacio joven en sus países y en el intercambio con nosotros. No tardó para que cada grupo cobrara su cuerpo. Su forma de funcionar y de decidir sus pautas. En Brasil, optamos por no tener un grupo sólo de los partidos de izquierda, ya que había muchas mujeres jóvenes haciendo muchas cosas interesantes por los derechos de las mujeres en otros espacios también. El objetivo era el siguiente: formar y fortalecer a las jóvenes progresistas en distintos espacios de actuación. ¿Y por qué no encontrarnos para hablar de política e ir más allá? Parece que hemos ido. ¡Jóvenes feministas presentes!

Subimos (yo no, ¡pero lo presencié!), con pasacalle y todo, a la tarima de la I Conferencia de Políticas para las Mujeres a cantar un rap (¡por asalto!) por una educación no sexista, legalización del aborto, trabajo decente y otras cosas más. Inspiradas por Amelinha Teles, Schuma Schumacher, Lilian Celiberti y por las propias jóvenes. Corría el 2004. Ese mismo año estuvimos en el Proyecto Juventud, para ayudar a escribir el capítulo de mujeres jóvenes de lo que sería el embrión de la Política Nacional de Juventud. Fuimos después a los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, y también a las Conferencias de Juventud, de Mujeres, de Igualdad Social, al Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas y a tantos espacios más. Ya pasamos el 2008 y siguen presentes. Con una acción más madura, con la fibra consistente, no siempre bajo el paraguas del Forito, pero con toda seguridad jóvenes feministas presentes.

Dialogando con más mujeres jóvenes sobre temas como aborto, tráfico de seres humanos y explotación sexual. Hablando también con jóvenes y no jóvenes sobre la problemática de la mujer en el mundo, sobre la participación y la necesidad de la reforma política y las formas de organización. Fuera del Forito, y no podía ser diferente, están ellas también presentes en consejos, como el Nacional de Juventud, en gobiernos progresistas, de locales a nacionales, actuando en políticas con perspectiva de género o generacional, además de, obviamente, activas en el movimiento feminista, negro y no negro, en la academia, en la cultura hip hop, en los medios de comunicación alternativos y masivos también.

Mucho gusto, Forito. Contar esta historia en detalle llevaría días y días de anécdotas, muchos nombres, rostros que recordar y algunas preguntas por recuperar. Fue como ver el mar por primera vez. Maris Bento y Nasser, Iéri Luna, Samatha, Lu Neto, Dani Duarte, Emilia, Natalia, Rê Affonso y Camila. Atiely, Marlise, cuatro Raqueles. Fê Sunega y otras Fefas, Lidiane, Ticiane, Ana Lucia, Gracilene y Roseane. Ana Adeve, Severine, Iara y Julia. Elen, Debby, Clarananda, Larissa y Cleide, Jamile, Dione, Hanoy, Divaneide. Lidiane Socorrinha, Valerinha, y algunas más seguramente.

Después de casi ocho años, jóvenes feministas presentes. La mayor parte ya como jóvenes adultas, todas ellas como mujeres de lucha. Este tiempo de actuación en movimiento y reflexión conjunta construye tejidos y trae inquietudes. Algunas buscan respuestas en el Estado, que todavía les debe políticas de juventud a las jóvenes, y por eso estamos aquí. Otras cuestiones pasan por la relación de las mujeres con la política y sus ganas de transformarla. Con nuevas prácticas, con nuevas e históricas pautas. Esta publicación, como ya hemos dicho, trae textos en parte inspirados en estas charlas animadas y muy serias que entablamos a lo largo de los encuentros del Forito desde 2002. La otra parte cabe al talento y a las múltiples experiencias y vivencias de las Foritas-autoras aquí reunidas. Cada una con su acento, en distintos abordajes y formas de expresar su vivir feminista, que es para toda la vida.

El Forito no tiene opinión única. Pero tiene, en su colectivo, personalidades únicas y especiales. Exactamente como toda y cualquier mujer joven que se encuentra con la necesidad de estudiar la duda o la inminencia de la maternidad, la violencia doméstica y urbana, el desempleo o la jornada triple o cuádruple de trabajo, el descubrimiento y el ejercicio de su sexualidad. El deseo de ir y venir, de expresar su pensamiento, de tener libertad para andar y para vestirse, para recibirse y para transformar. El mundo de hoy, de toda una generación. ¡Esa generación de jóvenes feministas presentes!

Forito

TESTIMONIOS

Mujeres jóvenes: la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres¹ | Natália Mori Cruz

Natália Mori Cruz: Socióloga con máster en Sociología por la Universidad de Brasilia, integra desde el año 2003 el equipo del Centro Feminista de Estudios y Asesoría - CFEMEA, una ONG feminista y antirracista, con sede en Brasilia (DF). El CFEMEA monitorea al Legislativo federal en pro de los derechos de las mujeres, a partir de acciones de *advocacy* (promoción y defensa de derechos), articulación política (especialmente con el movimiento feminista brasileño y regional), producción de conocimiento, formación política y comunicación. Forma parte de la dirección colegiada de la organización.

Soy hija de psicólog@s, de modo que la charla y el diálogo en mi casa fueron estimulados desde niña. En ese sentido, empecé a identificarme con algunos valores feministas muy pronto, pues aprendía con mi mamá principios como los de autonomía e independencia, y a no aceptar discriminaciones por el hecho de ser mujer. Desde que fui tomando conciencia de que soy un ser del sexo femenino, las cuestiones presentes en la agenda de lucha de las mujeres se volvieron importantes para mí, entre ellas, la autonomía de las mujeres y su salud sexual y reproductiva. Pero mi militancia recién empezó con un grupo de jóvenes feministas, el “Nada Frágil”, cuando estaba en la facultad, en 2000. O sea, pensar el feminismo como ideología política fue una construcción de mi juventud (entre los 18 y los 22 años), a partir de los estudios sobre teorías feministas, desde la antropología de género, la historia de las mujeres y la sociología, literatura y psicoanálisis.

En ese sentido, el tema “aborto” apareció para mí como una cuestión asociada a las discusiones en casa sobre sexualidad. Más tarde me fui encontrando con situaciones vividas por amigas cercanas, trabajadoras domésticas, empleadas en nuestra casa, en suma, por varias mujeres que estaban a mi alrededor. Saliendo del ámbito personal, la discusión sobre el aborto es central en las teorías feministas, que problematizan cuestiones como libertad y placer sexual, autodeterminación reproductiva y autonomía para que las mujeres puedan tomar decisiones sobre sus proyectos de vida, libres de coerción y persecución, reconociendo el aborto como una práctica social resultante de un embarazo indeseado.

Al mismo tiempo, me indignaba – y todavía me indigna – darme cuenta de cuánto está presente la práctica del aborto en la vida de las mujeres y de cómo los debates públicos no consideran esa vivencia. Darme cuenta de que, por ser considerada una práctica criminal en la mayor parte de las veces, es por ellas vivida como cuestión del ámbito privado, mientras que muchos hombres, incluso desconociendo la vivencia de esa situación, se ponen en el ámbito público del debate, con posiciones tan conservadoras que interfieren en la decisión de las mujeres en relación a sus proyectos de vida.

¹ Quisiera agradecer la colaboración de Guacira Cesar de Oliveira, Eunice Borges y Kauara Rodrigues, que enriquecieron el contenido de este testimonio con comentarios y sugerencias.

Como el tema de la reproducción todavía es socialmente una “cuestión de la mujeres”, los hombres tienden a tomar parte del proceso recién después del hecho consumado. Mi indignación aumenta después de oír reiteradamente los discursos conservadores y antiderechos de parte de muchos hombres y también de algunas mujeres, en debates y audiencias en el Congreso Nacional, en los cuales lo que menos interesa es la voz de las mujeres, su discurso sobre el porqué de tomar una decisión. Nosotras mujeres somos vistas como meras reproductoras, receptáculos que, en esta situación, osarían ir en contra de nuestro “derecho natural” de ser madres. En el discurso antiderechos, la potencialidad de un venir-a-ser tiene más valor que la vida ya constituida de la mujer.

Tal situación se ilustra bien con el reciente caso de aborto legal realizado en una niña de nueve años de edad, en Pernambuco, que tuvo una repercusión vergonzosa. La niña había sido violada por el padrastro durante más de tres años consecutivos, al igual que su hermana. Estaba embarazada de mellizos y de ninguna manera – ni psicológica, ni afectiva, ni fisiológica, ni socialmente – tendría condiciones de ejercer la maternidad. No obstante, incluso sabiendo de los riesgos de muerte de la niña, los mismos defensores “de la vida” que actúan en el Congreso y en los movimientos contra la legalización se pronunciaron en el plenario de la Cámara de Diputados defendiendo la posición del arzobispo de Recife y Olinda que condenaba el aborto realizado, excomulgando a todos los implicados, salvo al padrastro agresor. Los integrantes del movimiento antiderechos intentaron además someter a votación, durante la semana del Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo, proyectos contrarios a la práctica del aborto, que apuntan a aumentar la criminalización de las mujeres.

15

En ningún momento el movimiento autointitulado “pro-vida” demostró preocuparse con la vida de la niña (ni con las enfermedades sexuales que contrajo como consecuencia de las violaciones ni con lo que le pasaría). La preocupación por la vida de la niña de 9 años sólo fue planteada, con la importancia y centralidad que deberían haber tenido desde el principio, por el equipo médico que la atendió y por las feministas que siguieron y todavía siguen el caso. Y se trata de una niña que corría peligro de vida. De haber sido una mujer joven o adulta la que pasara por esa situación, la injerencia sobre su derecho de interrumpir el embarazo sería aun más violenta. Podemos, a partir de este caso y de la intromisión de los grupos religiosos, especialmente de la jerarquía de la Iglesia Católica, observar cuánto se viola el derecho al aborto legal, y cómo la intromisión social, religiosa y estatal ocurre para que las mujeres no ejerzan su autonomía reproductiva.

El debate sobre la descriminalización y legalización del aborto es fundamental para la vida de las mujeres. La criminalización individual de las mujeres por la práctica del aborto nos relega a la condición de subciudadanas, porque produce la supresión de nuestros derechos reproductivos y sexuales, generando y agravando el tremendo déficit democrático brasileño. No hay ciudadanía que resista a la guillotina de la criminalización individual, a no ser por la clandestinidad, que margina y pone en riesgo nuestras vidas. Como antes la “vagancia”, que durante muchos años fue penalmente considerada como crimen imputado individualmente a negr@s excluid@as del mercado de trabajo, o como hoy mismo el

racismo institucional que condena a muerte, sin derecho a juicio, a “individuos” presuntamente peligrosos, así también la criminalización del aborto margina, hace sufrir y mata a muchas mujeres.

No existe derecho de defensa contra el poder patriarcal, al igual que no hay defensa democrática de derechos contra el poder racista, cuando las personas son criminalizadas individualmente por la irresponsabilidad del Estado en la garantía de los servicios necesarios a la regulación de la fecundidad, en la protección contra la discriminación y en la insuficiente asignación de recursos para la salud. Mujeres son criminalizadas también por la irresponsabilidad de los hombres con la contracepción, y de la sociedad por la ausencia de información y orientación en relación al ejercicio de la sexualidad. Al mantener criminalizado el aborto, la negligencia del deber público del Estado y la sociedad, así como del deber particular de los esposos, compañeros y amantes, son invisibilizados. Y es la mujer quien individualmente paga, con su ciudadanía, los costos de la criminalización y de la ilegalidad del aborto.

La evocación de la razón pública, o sea, el reclamo de que el aborto sea reconocido por la sociedad, con la consecuente atención en la red de salud, como diría la antropóloga Lia Zanota, no es fácil de enfrentar. Pero necesitamos romper ese tabú, pues, independientemente de que estemos a favor o en contra de la práctica del aborto, las mujeres de todo el mundo abortan. Después de todo, el embarazo puede ocurrir incluso cuando se usan métodos contraceptivos. Además, como argumenta la también antropóloga Soraya Fleisher, una parte de las brasileñas accede al aborto legal. Las demás que recurren al aborto, en cambio, saben que están infringiendo la ley, pero deciden que los motivos para interrumpir el embarazo son más significativos que el miedo de permanecer en la ilegalidad (CFEMEA, 2009²).

En Brasil, el tema tiene gran relevancia por las proporciones en las que ocurre. En un estudio publicado en 2008, realizado por la Universidad de Brasilia y por la Universidad Estadual de Rio de Janeiro, vimos que las brasileñas que abortan son casadas, con hijos, católicas y tienen entre 20 y 29 años. El promedio de abortos realizados anualmente es de 1,5 millón - estimativa elaborada a partir de registros en el Sistema Único de Salud (SUS). Una parte importante de estos abortos se da mediante recursos caseros, como el uso de té y hierbas mezclados al medicamento misoprostol³.

La sociedad brasileña necesita enfrentar este debate y comprender las distintas situaciones de vida que llevan a las mujeres a tomar esa difícil decisión. Quien defiende la legalización de la práctica quiere ver, al igual que aquellos que son contrarios, la disminución de los números de abortos. La diferencia entre las dos posturas para llegar a una disminución de los abortos es que para nosotros, feministas, la legalización es el camino; para otr@s, la solución es la criminalización. La cosa es que, siendo crimen como es, las mujeres no dejan de abortar. Es un hecho. Y con la legalización – es decir, tornando al aborto un derecho colectivo, un servicio brindado por el Estado – el tabú empieza a ser quebrado. Las personas acceden a informaciones y discuten de forma libre cuando no son pasibles de coerción y persecución, y los servicios públicos pueden ampliar sus ofertas de planificación familiar (hoy, Ley n° 9263/96 – demanda y conquista del movimiento feminista).

² En Voces Latinoamericanas por la Legalización del Aborto. Brasil: CFEMEA, 2009. Presentación del libro.

³ Estudio publicado por el Ministerio de Salud: Aborto y Salud Pública en Brasil – 20 años. Brasilia, 2009.

El aborto tiende a disminuir, como ya ocurre en los países en los cuales ese derecho es asegurado a las mujeres.

Para las brasileñas, el aborto está permitido en dos situaciones: cuando hay riesgo de vida para la embarazada y cuando el embarazo es consecuencia de violencia sexual. Actualmente está en debate, en el Supremo Tribunal Federal, la posibilidad de anticipación terapéutica del parto para los casos de anencefalia – que son casos de malformación sin posibilidad de supervivencia del feto tras el parto. Muchas mujeres que reciben el diagnóstico de que el feto tiene anencefalia, y que no quieren pasar por un embarazo en un país donde la tasa de muerte materna (que incluye la muerte durante el parto) es relativamente alta (54,3 para cada 100 mil nacidos)⁴, solicitan judicialmente la anticipación terapéutica del parto. Así, una posición favorable del órgano máximo de la justicia del País, que asegure a esas mujeres y familias el derecho de interrumpir la gestación sin que necesiten accionar a la Justicia, caso a caso, será una importante conquista y un gesto de respeto a la dignidad de esas mujeres.

Una reciente encuesta hecha con 1.814 médicos ginecólogos-obstetras afiliados a la FEBRASGO (Federación Brasileña de las Asociaciones de Ginecología y Obstetricia) mostró que los embarazos de fetos con anencefalia no son algo tan raro. El estudio mostró un promedio de atención, por parte de estos médicos, de 6,5 casos en hasta 20 años de práctica, para un total de 9.730 embarazadas⁵. Medidas de salud pública, como la añadir ácido fólico a los alimentos de consumo frecuente de las brasileñas en edad reproductiva, son fundamentales para que ayudar a evitar esos casos. Lamentablemente, esto no es todavía una realidad de fácil acceso para muchas mujeres, y las gestaciones de fetos anencefálicos aún ocurren.

¿Pero cuáles son los dilemas y dificultades para un debate franco sobre la discriminación y/o legalización del aborto en Brasil? ¿Por qué existen esos dilemas y dificultades? La primera dificultad consiste en diferenciar la discriminación de la legalización. Que deje de ser crimen no garantiza que el Sistema Único de Salud vaya a ofrecer este tipo de atención a las mujeres, o sea, la regulación necesaria para la realización de la práctica con seguridad para las mujeres. Por ello, reclamamos la legalización como el proceso más amplio, vía demanda de las mujeres, independientemente de la razón.

Un dilema presente es la creencia de las personas sobre lo que está bien o lo que está mal, o sobre cuándo empieza la vida, entre otros aspectos. Todas estas cuestiones son importantes y deben ser respetadas. Cuando defendemos la legalización queremos garantizar a las mujeres, que por distintos motivos no desean seguir con el embarazo – violación en la familia o en la calle, miedo a perder el empleo, falta de condiciones financieras y apoyo familiar para criar un(a) hijo(a), coerción por parte del compañero, edad joven para asumir la maternidad, riesgo de vida, embarazo de anencefalia u otra anomalía fetal incompatible con la vida, etc. – el derecho de interrumpirlo.

⁴ Información recogida en el sitio del PNUD/Brasil – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – http://www.pnud.org.br/odm/objetivo_5/

⁵ DINIZ, Debora; PENALVA, Janaina; FAUNDES, Anibal; ROSAS, Cristiano. **A magnitude do aborto por anencefalia: um estudo com médicos.** In: **Revista Ciência e Saúde Coletiva para a Sociedade.** Disponible en: <http://www.abrasco.org.br/cienciasaudecoletiva/artigos/artigo_int.php?id_artigo=3717>. Acceso en: 25 oct. 2009.

Las mujeres que, por razones de fe u otra convicción, no están de acuerdo con la práctica, tienen el derecho de mantener su embarazo. Ellas no son ni serán jamás obligadas a realizar un aborto. Es más, como el Estado no asegura ni siquiera los derechos debidos a las mujeres que deciden tener hijos, se mantienen las consignas feministas del derecho a la guardería y a la educación infantil de calidad. Todo esto todavía tiene que ser reivindicado, y son cuestiones que los grupos conservadores antiderechos ni siquiera problematizan. Queremos garantizar el derecho a quienes no desean seguir con un embarazo indeseado, así como echar luz sobre las varias situaciones en las que las mujeres se ven obligadas por sus maridos, compañeros y familiares a abortar cuando no quieren. No pretendemos forzar a nadie a tener o no tener hijos. Queremos, como aprendí con el feminismo, garantizar las distintas opciones para las mujeres. Y que éstas, frente a las opciones, sean capaces de trazar sus propios proyectos de vida.

La cuestión del inicio de la vida desde el momento de la concepción varía según las miradas. Las religiones tienen opiniones diversas, también la ciencia. Para ciencias como la sociología y la psicología, la vida sólo tiene significado social cuando se establece la relación con otros seres, después del nacimiento. Antropólogas feministas cuestionan la defensa de la vida como un valor absoluto para los grupos conservadores, que llegan al extremo de no reconocer el potencial humano de una vida ya existente (la vida de la madre) para la defensa incondicional de la potencialidad del venir a ser, un embrión que puede incluso no llegar a desarrollarse o a nacer.

Recordando los datos de altas tasas de muerte materna que tenemos en Brasil, podemos llegar a situaciones en las que una mujer muere en el momento de dar a luz, por ejemplo, un feto anencéfalo que, sin cerebro, no sobrevivirá después del parto. Este tipo de embarazo puede ser considerado una tortura para la madre y para el padre que pasan por esta situación.

Sobre la acción de los grupos antiderechos, la sociedad brasileña, especialmente las mujeres, necesitan acceder a informaciones. Mientras las redes feministas trabajan para ampliar la discusión en la sociedad, monitoreando al Estado para la oferta de planificación familiar, discutiendo la necesidad de educación sexual en las escuelas, reivindicando guarderías públicas, etc., los grupos conservadores presentan propuestas legislativas que impiden la discusión sobre educación sexual en las escuelas, la distribución de métodos contraceptivos y la contracepción de emergencia. Y reciben recursos públicos en el área de la salud, como en el caso de las Santas Casas de Misericordia, que no ofrecen servicios de ligadura de trompa, no distribuyen preservativos ni tampoco devuelven a los cofres públicos los recursos, ya que incumplen la ley de planificación familiar. O sea, el grupo antiderechos de las mujeres no quiere ni discutir, ni ofrecer los servicios de contracepción de emergencia y, además, no quiere que las mujeres aborten.

Otro dilema se refiere a la moralidad brasileña, que, como vimos anteriormente, prefiere resolver las cuestiones en el ámbito de la individualidad y no por el reconocimiento de un derecho ciudadano. Este debate llega, por ejemplo, a los

plenarios del Congreso Nacional. Much@s parlamentari@s están de acuerdo con no criminalizar a la mujer que se decide por la interrupción de un embarazo, pero son expresamente contrarias a que el Estado ofrezca los servicios públicos. Ahora bien, ¿de qué sirve, como ocurre hoy en España, que las mujeres, especialmente las más jóvenes, puedan abortar, pero sin que el Estado ofrezca, con seguridad, el servicio? ¿Van a seguir dependiendo de clínicas particulares? ¿Cuáles mujeres podrán pagar por ese servicio?

No podemos dejar de mencionar la prohibición de la práctica del aborto como uno de los pilares del patriarcado – asociada a la no participación política de las mujeres, para que no puedan defender sus derechos, así como a la explotación económica y a la dependencia financiera y, por último, a la violencia contra las mujeres, como el cercenamiento de la autonomía y libertad femeninas. El control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres es una de las formas de mantener la sumisión femenina a la voluntad masculina. Ese control se realiza a través de la explotación de la imagen de los cuerpos femeninos, transmitida por la prensa y la publicidad, de la explotación sexual de niñas y mujeres, y del cercenamiento de la libertad y del placer sexual – como la cohibición de la expresión de las relaciones homoafectivas y de la vivencia plena de la sexualidad.

19

Una dificultad que hemos identificado concierne al tránsito entre el debate sobre el aborto y la formación de nuestro sistema político. Hemos observado la formación de una alianza entre el fundamentalismo religioso y el conservadurismo político. La fuerza de tal alianza se puede constatar en la ausencia del tema en el II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres, en la cantidad de proposiciones legislativas presentadas por las bancadas religiosas que articulan integrantes de partidos como el Partido de los Trabajadores y el Partido Verde (los campeones en número de proposiciones que cortan derechos de las mujeres en el campo de la sexualidad y de la reproducción), en la aprobación de la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) del aborto, que tiene el propósito de perseguir tanto a las mujeres como a las organizaciones feministas que defienden el derecho al aborto, entre otros.

La acción sistemática de estos grupos ha acarreado una verdadera ola de criminalización, con operativos policiales en clínicas, aprehensiones de fichas médicas y denuncias del Ministerio Público para que se condenen a las brasileñas que recurrieron a un aborto (ya sea éste legal o no). Una verdadera guerra contra la autonomía reproductiva de las brasileñas. Para nosotras, de las Jornadas por el Aborto Legal y Seguro, está claro que la pelea es contra el derecho y la autonomía de las mujeres, porque osamos romper con el modelo patriarcal familiar tradicional que esperaba que nos quedemos en casa, respondiendo a las voluntades y a los deseos de los hombres. Me acuerdo de varias discusiones que tuve con diputad@s sobre el tema del aborto – por ejemplo, cuando demandaba su voto a favor del Proyecto de Ley 1135 –, en las cuales oí cosas como: “ese asunto es polémico y no me puedo comprometer políticamente; mi base está ligada a la Iglesia Católica y si voto a favor puedo no reelegirme”. Al final, podemos preguntar: ¿Cuál es la responsabilidad de un parlamentario para con las mujeres brasileñas, una vez en ejercicio de un mandato público? ¿Cómo, en nombre de una moralidad religiosa,

ausentarse de su rol de garantizar la salud y la vida de miles de brasileñas que realizan abortos en condiciones inseguras? ¿No debemos también limitar la cantidad de posibilidades de reelección y exigir foco para el cumplimiento de un buen mandato para el cual se fue electo? Lo que vemos es que la gran cuestión para quien llega a los lugares de poder en nuestra democracia representativa ¿es mantenerse en el poder! Y, para ello, toda forma de alianza y acuerdo es justificada en nombre de una pretensa “governabilidad”.

En 2005, el gobierno federal constituyó la Comisión Tripartita, formada por integrantes de la sociedad civil, parlamentarios y representantes del gobierno. Esta Comisión elaboró una propuesta de alteración de los marcos legales sobre el aborto y la envió al Congreso brasileño. Pero, en este momento, el proceso está paralizado. Es importante recordar que la creación de esta Comisión Tripartita fue fruto de una demanda de las mujeres brasileñas que se organizaron y participaron, en 2004, de la I Conferencia de Políticas para las Mujeres (I CNPM), pidiendo la revisión de la legalización punitiva sobre el aborto. En aquel entonces nos sorprendimos con el resultado de la Comisión, que no sólo construyó una propuesta pidiendo la descriminalización, como elaboró un anteproyecto que legalizaba el aborto a pedido de la mujer y creaba toda una reglamentación para las distintas situaciones: hasta 12 semanas de gestación; hasta 20 semanas de gestación, en el caso de embarazo resultante de crimen contra la libertad sexual; además del permiso en el caso de diagnóstico de grave riesgo a la salud de la embarazada y diagnóstico de malformación congénita incompatible con la vida, o incluso, enfermedad grave e incurable.

Prevé también que el servicio público y los planes privados de asistencia a la salud ofrezcan esta práctica; establece sanciones en el caso de que el aborto se haga sin el consentimiento de la gestante o si la práctica resulta en un agravamiento de su estado de salud o incluso en muerte materna. Dicha propuesta fue recibida por la entonces diputada federal Jan-dira Feghali (PCdoB-RJ), que era la relatora de un proyecto de ley sobre discriminación del aborto, el famoso PL 1135, de 1991. Ella acató, en su proposición, en la Comisión de Seguridad Social y Familia, el texto del citado anteproyecto, en 2005. Sin embargo, éste no se llegó a votar y, como ella no se reeligió en 2006, el contenido de la propuesta fue automáticamente archivado por los trámites del propio Congreso brasileño. Frente a esto, los movimientos feministas se rearticulaban para nuevamente demandar, ante el Ejecutivo, el envío de la propuesta como Proyecto de Ley al Legislativo, y así se aprobó en la II CNPM, en 2007. El Ejecutivo, empero, no respetó esa deliberación y la retiró del II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres, dando clara muestra de que no quiere enfrentar esa pelea en el Congreso.

Seguimos demandando esta conquista de la II CNPM, y ya tenemos estrategias elaboradas para la presentación de la propuesta al Congreso. No obstante ello, más importante aun es la discusión de su contenido con toda la sociedad, para que la sociedad conozca mejor esta iniciativa y la apoye. Hemos discutido, elaborado e implementado distintas estrategias políticas en el ámbito de las articulaciones y redes feministas que defienden el derecho a la legalización del aborto, tales como las Jornadas por el Aborto Legal y Seguro, la Articulación de Mujeres Brasileñas, la Marcha Mundial de las Mujeres, la Red Feminista de Salud, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, entre otras.

Teniendo como foco la legalización, estas iniciativas articulan estrategias de *advocacy* (o, en otras palabras, acciones de *incidencia política*) sobre los poderes públicos; la ampliación de la discusión pública en la sociedad sobre los impactos de la ilegalidad del aborto en la vida de las mujeres, asociando a esa discusión la necesidad de nuevos lenguajes sobre los derechos de las mujeres a la autodeterminación reproductiva; la promoción de debates con el público en general, y en especial con las mujeres, parlamentari@s, gestor@s públic@s, operador@s de derechos, estudiantes y académic@s, periodistas y distintas categorías profesionales, sobre el contenido de la propuesta que defendemos, elaborada por la Comisión Tripartita; el intercambio de experiencias e iniciativas con redes feministas latinoamericanas y de América Central, que también luchan por la legalización de aborto – países como Uruguay, Argentina, Chile y Nicaragua han pasado por avances y retrocesos en este tema –; la realización de campañas que enfrentan los valores culturales de nuestra sociedad que impiden la ampliación de este derecho; y, más recientemente, la denuncia de las estrategias de los grupos conservadores que persiguen y criminalizan a las mujeres que optan u optaron por la práctica de aborto.

21

Esta onda persecutoria nos viene preocupando bastante, y frente a estos intentos necesitamos tomar aliento y aumentar nuestra capacidad de movilización social en defensa de las mujeres. Para ejemplificar la gravedad de la situación, podemos remitirnos al caso de las “10 mil mujeres de Campo Grande” (Mato Grosso do Sul, 2007), que tuvieron sus derechos a la privacidad y a la salud violados y sus fichas médicas expuestas al público. De éstas, casi dos mil mujeres están enfrentando juicios por práctica de aborto, luego del cierre de una clínica de planificación familiar en la ciudad. Tal acción contó con la articulación de la prensa (que hizo la nota denunciando la clínica que existía desde hacía más de 20 años) con el Ministerio Público, la comisaría, parlamentarios federales y todo el sistema judicial local. Hasta el presente momento, más de 50 mujeres fueron enjuiciadas y más de mil están bajo investigación. Tal iniciativa se viene repitiendo a partir del allanamiento de otras clínicas, y lo novedoso es la aprehensión de las fichas para utilizarlas – incluso de forma irregular, por no existir prueba material – como evidencias criminales para la condenación de mujeres.

Las mujeres de la ciudad de Campo Grande están desesperadas, con miedo de salir de sus casas y ser abordadas por la policía o incluso por sus ex maridos, novios y compañeros. Durante el período en el que las fichas quedaron expuestas a la consulta pública, estos hombres fueron a ver si sus ex compañeras se habían hecho algún aborto. Una verdadera caza a las brujas vuelve a atormentar la vida de estas mujeres, en pleno siglo XXI.

En el escenario del legislativo federal, la situación no es mejor. Actualmente (julio de 2009), el CFEMEA monitorea más de 40 proposiciones legislativas relativas al tema de los derechos reproductivos. De ese conjunto, cerca de 30 proponen aumento de pena, revocación de los dos casos permisivos para el aborto legal y otros contenidos que cercenan derechos. Algunos ejemplos merecen ser mencionados:

Proyecto de Ley 2213/07 (Francisco Dornelles – PP/Rio de Janeiro): Autoriza el descuento de gastos con bebés por nacer de la base de cálculo del Impuesto a la Renta de Persona Física. Considerar fetos como dependientes fue un precedente bastante fuerte e innovador en las discusiones de esta Casa.

PL 1763/2007 (Jusmari Oliveira – PR/Bahia y Hernique Afornso -PT/Acre): Apunta a ofrecer asistencia a la mujer embarazada (como consecuencia de violación) con un salario mínimo hasta que su hijo cumpla 18 años. El CFEMEA llamó a este proyecto “bolsa violación” y se generó gran repercusión en los medios y en los movimientos feministas. La idea es disuadir a las mujeres del derecho a la interrupción del embarazo y, además, someterlas al proceso de juicio y condenación de su violador para poder acceder al beneficio. El tiempo de ese proceso supera el tiempo para recurrir al aborto de forma segura.

PL 831/2007 (Odair Cunha – PT/Acre): Los hospitales en ejercicio de sus actividades en el territorio nacional, cuando estén autorizados legalmente a la práctica abortiva de feto humano, deberán antes aplicar a la gestante y a representantes legales un “programa de orientación” sobre efectos y métodos utilizados en el aborto. Tal programa incluye la exhibición de películas sensacionalistas y mentirosas y charlas con ministros religiosos – todo con el propósito, una vez más, de disuadir a las mujeres del ejercicio de su derecho en lugar de promover una orientación seria y respetuosa sobre tal decisión.

PL 2154/2007 (Dr. Talmir Rodriguez – PV/São Paulo): Crea un número telefónico para denunciar abortos clandestinos.

PL 2504/2007 (Walter Brito Neto – PRB/Bahia): Pretende empadronar a todas las embarazadas en el momento de la confirmación de la gestación. La justificativa del proyecto es la necesidad de controlar a las embarazadas brasileñas, pues se sabe que muchos abortos son realizados. ¿Cómo no denunciar el control sobre nuestros cuerpos?

PL 1035/1991 (Vivaldo Barbosa – PDT/Rio de Janeiro): Dispone sobre la criminalización y sanción de la práctica de la tortura, que incluye al aborto en este tipo de crimen.

PL 478/2007 (Luiz Bassuma – PT/Bahia y Miguel Martini – PHS/Minas Gerais) – Instituye el Estatuto del Nasciturus (feto por nacer). Prohíbe el aborto incluso en casos de violación y transforma al aborto ilegal en crimen hediondo. La pena establecida para el que cause culposamente la muerte del feto por nacer será de uno a tres años de detención, y aumenta en un tercio para

el médico que realice la cirugía. La propuesta aumenta, además, de 10 a 15 años de reclusión la pena del médico que provoque un aborto sin el consentimiento de la madre, y de 4 a 10 años si hay consentimiento de la misma.

Al lado de nuestro discurso de ampliación de estos derechos (como el permiso para la realización de la anticipación terapéutica del parto y el contenido del anteproyecto de la Comisión Tripartita), nuestro mayor trabajo ha sido el de denunciar las estrategias que hacen retroceder derechos, para impedir tales retrocesos. Históricamente, los grupos conservadores antiderechos estuvieron asociados a la derecha política. Sin embargo, se observa que, en los últimos años, también los gobiernos y partidos de izquierda intentan negociar derechos conquistados por las mujeres – en especial el derecho al aborto legal – en nombre de sus propios intereses y alianzas políticas. Además, derechistas e izquierdistas intentan prohibir la anticoncepción de emergencia, el preservativo, la educación sexual, la prevención de la epidemia VIH/SIDA.

La población brasileña tiene que estar consciente de que nuestros derechos no son violados sólo cuando hay esquemas de corrupción – aunque las denuncias acerca de éstos son sumamente necesarias – sino también cuando cláusulas pétreas de nuestra Constitución Federal, como el derecho humano a la salud de las brasileñas, están amenazadas. Yo creo que si la población brasileña tuviera conocimiento de los discursos proferidos por parlamentarios que llegan a decir cosas como “la mujer que aborta el fruto de una violación es más cruel que el violador, porque está haciendo algo que ni éste tuvo el coraje de hacer, que es matar”, o incluso el contenido de las proposiciones mencionadas arriba, nuestra capacidad de indignación, especialmente la de las mujeres, cobraría más aliento.

Una iniciativa reciente impulsada por los movimientos feministas, con vistas a hacer llegar nuestra voz a otros sectores de los movimientos sociales y a la sociedad en general, y aumentar nuestra capacidad de movilización social, fue el lanzamiento del *Frente Nacional contra la Criminalización de las Mujeres y por la Legalización del Aborto*, en septiembre de 2008⁶. Esta iniciativa se ha mostrado un importante instrumento de movilización social, y las agrupaciones de mujeres de los estados brasileños están constituyendo el Frente en sus estados.

⁶ Para más información y adhesiones al manifiesto del Frente, consultar en: <http://www.frentepelodireitoaoaborto.blogspot.com>.

Mujeres jóvenes públicas: un debate sobre elecciones proporcionales

| Maria Divaneide Basílio e Ana Lucia Rezende

Maria Divaneide Basílio: Feminista, integrante del Forito, educadora popular, máster en Ciencias Sociales UFRN/PROCAD UNICAMP. Asociada de la Escuela de Formación Quilombo dos Palmares - EQUIP y de la ONG Canto Joven. Consultora Nacional del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA, para el Ministerio de Desarrollo Agrario - MDA en el seguimiento de la juventud rural. Integrante del Consejo de Redacción de la Revista Teoria & Debate, de la Fundación Perseu Abramo.

Ana Lucia Rezende: Feminista, socióloga con actuación en políticas públicas, especialmente en las áreas de seguridad, cultura, medios, educación, género, sexualidad, derechos humanos y juventud. Integra la Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas y coordina la Gerencia de Proyectos, Administración de Convenios y Captación de Recursos de la Secretaría de Defensa Social del Gobierno Municipal de Vila Velha (estado de Espírito Santo). Actualmente, es también voz y bajo de la banda Machina.

En el siglo XX, la mujer brasileña conquistó el derecho de ocupar plazas en la universidad y ser votada, de ejercer con libertad su vida sexual y reproductiva, de separarse y establecer nuevas relaciones conyugales. Sin embargo, la efectivización de estos derechos todavía es un reto político y cotidiano. Después de todo, no todas las mujeres tienen acceso a estos derechos y los datos sobre las condiciones de vida de las mujeres no dejan dudas de que la equidad y la igualdad aún están lejos de ser parámetros de realidad: los sueldos de las mujeres son inferiores a los de los hombres; ellas viven la doble jornada de trabajo, como consecuencia de una supuesta responsabilidad/aptitud que las condena al mundo doméstico; son las principales víctimas de violencia doméstica y sexual; enfrentan muchas limitaciones cotidianas para el ejercicio pleno y libre de la sexualidad.

Por todos estos motivos, es posible decir que el país todavía vive un contexto absolutamente signado por la desigualdad de las relaciones entre hombres y mujeres en todas las dimensiones de la vida social. Esta situación no es distinta en lo que se refiere a la participación política de las mujeres. Los hombres son hegemónicos en los espacios de poder, en los partidos, en los movimientos sociales mixtos. E incluso cuando las mujeres son mayoritarias, el poder es hegemonizado por los hombres. Además, la participación y la presencia femenina en los espacios de la democracia representativa son derechos y escenarios todavía muy desafiantes.

En 2007, un estudio realizado por la Unión Interparlamentaria (IPU) con números de toda América Latina reveló que, en Brasil, la presencia de las mujeres en la Cámara sólo es superior a la de Haití, Guatemala y Colombia¹. Actualmente, son

¹ *Participação das mulheres na política cresce, mas domínio ainda é dos homens.* O Globo On-line (<http://oglobo.globo.com/pais/mat/2007/03/08/294842831.asp>)

45 parlamentarias, o sea, ocupan menos del 10% de los 513 escaños de la Cámara y poseen una modesta presencia entre los líderes partidarios y de la Mesa Directora de la Cámara. Las elecciones de 2006 eligieron 1.059 representantes para las asambleas de los estados y la Cámara Legislativa del Distrito Federal, de los cuales sólo un 11,61% (123) eran mujeres. Únicamente en los estados de Acre y Sergipe las mujeres representaron un porcentaje superior al 20%; en regiones como Ceará, Mato Grosso do Sul y Rondônia, no representaban ni siquiera un 5% de los electos (CFEMEA/TSE, 2006).

Los resultados de las elecciones municipales de 2008 también ponen en evidencia la baja participación de mujeres en el escenario político brasileño: tan sólo 12,52% de los concejales electos eran mujeres. Además, según un estudio de la ONG CFEMEA producido en 2008 sobre las mujeres electas concejales aquel año por partido político, ninguna de las 17 listas cumplió la Ley 9.504/97, que reserva un porcentaje mínimo de 30% de las plazas en las listas electorales al sexo minoritario en elecciones proporcionales. De esta forma, la cantidad poco significativa de mujeres electas tiene como uno de los elementos de origen el número de candidaturas bastante modesto por parte de los propios partidos. Tales datos, tomando prestada la afirmación de la feminista Betânia D'Ávila, demuestran que hace falta una revolución más larga y permanente para democratizar la democracia. De todas maneras, la actividad parlamentaria es quizá la única arena política en la cual las mujeres tienen alguna representación. Según Fanny Tabak:

25

Dentro de la perspectiva femenina, la actividad parlamentaria es particularmente importante, porque es quizá la única arena política en donde las mujeres tienen alguna representación. Y, en este sentido, todavía es insuficiente la información que se tiene, en general, sobre la actividad parlamentaria de las mujeres en cualquiera de los niveles de poder en Brasil. Esto es así pese a que ya en la década de 30 las mujeres estuvieron representadas en el parlamento brasileño, luego de que les fue concedido el derecho de voto. (TABAK: 2002, p. 85)

Nuestra opinión es que la disputa electoral es un momento complejo, en el que se evidencia el modo según el cual cada sociedad distribuye poder y forja relaciones de poder. Entonces, a modo de muestra de cómo se plasma esa sociedad en la disputa electoral, presentamos algunas “perlas” ya escuchadas por nosotras: “Ya tenemos el número de mujeres suficientes, ya completamos la cuota. Poner más mujeres en la lista ahora es problema de ellos..”; “Si ya teníamos el número de mujeres necesarias, ¿por qué poner más?”; “No les vamos a facilitar la vida a nuestros opositores, vamos a indicar sólo el número de mujeres que nos compete”. Tal vez, otras mujeres atentas a los espacios de negociación política también hayan escuchado estas y otras declaraciones del mismo tipo, que, dichas de forma “natural”, no expresan el significado de la participación de la mujer en las elecciones brasileñas.

Estos discursos son, a su vez, intrigantes, porque revelan no sólo el rol del(de la) elector(a), sino de cómo los partidos políticos tratan las candidaturas de las mujeres. El camino para que las mujeres puedan participar efectivamente de la

democracia es más largo de lo que imaginábamos y es necesario iniciarlo en nuestra casa, en la cuadra en que vivimos, en nuestro partido... Además, ¡la candidatura de una joven! Bueno... Eso es de importancia menor, dicen. O, cuando mucho, ellas (las jóvenes) deben apuntar hacia el fortalecimiento del total de votos para la elección de una candidatura prioritaria, muchas veces masculina.

Un día, nosotras dos nos propusimos ser candidatas. Mujeres, jóvenes y feministas ¡presentes! Partíamos de la convicción de que había una pauta feminista no tocada ni defendida por la mayoría de los(as) parlamentarios(as) del país, sobre todo desde una perspectiva de derechos de la juventud. Y evaluábamos que ese hecho dificultaba el avance de las políticas públicas específicas para las mujeres y las mujeres jóvenes. Fue eso lo que nos estimuló a participar de la disputa electoral.

Este texto fue elaborado con el propósito de compartir nuestras experiencias, como mujeres, jóvenes y feministas que hemos experimentado una situación electoral, en distintos contextos regionales, políticos y partidarios. A pesar de las diferencias, compartimos la percepción de que la democracia representativa en Brasil todavía refleja una sociedad que necesita profundizar y avanzar en sus comprensiones sobre la equidad y la igualdad de hombres y mujeres y sobre el significado de las elecciones proporcionales. Más que eso, revela un país que todavía necesita reconocer la importancia de procesos educativos que apunten a diseminar los sentidos del proceso electoral y del voto, para los cuales las mujeres, aunque sea lentamente, buscan cambios, a partir de nuevas formas de hacer política, apostando a procesos creativos de profundización de la democracia y fortalecimiento de la lucha feminista.

La experiencia de la candidatura Divaneide 13113

*Esas que se metieron monte adentro
Y se negaron a los colonizadores
Esas que fueron castigadas a latigazos
Y fundaron quilombos
Esas que parieron y criaron hijos e hijas
Y las que no parieron
Esas que pelearon por escuelas
Y tiraron abajo muros con las puntas de los dedos
Esas que escribieron
Y las que no firmaban ni su nombre
Esas que quisieron ser ciudadanas
Y soñaron con todas votando
Esas que ocuparon calles y plazas*

*Y las que se quedaron en casa
Esas que trabajaron en las fábricas
Y con azadas en el campo
Esas que fueron mecanógrafas, secretarias
Y doctoras y lavanderas
Esas que no se portan bien
Y que lo hicieron todo sin pedir permiso
Esas que desafiaron el cuerpo del destino
Y abrieron paso
Esas somos nosotras*

(Schuma)

El poema que transcribimos arriba fue inspirador de nuestra campaña. Lo usamos en distintos momentos como forma de anunciar nuestras múltiples facetas y la necesidad de abrirse paso, desconstruir estereotipos y oxigenar el Partido, renovar los liderazgos a partir de la osadía juvenil, de la identidad étnico-racial y feminista. En el acto de cierre de campaña, recuerdo una frase que dije: “Esta es la mayor experiencia que ya viví en mi vida”. Cuando me bajé de la tarima, muchas personas dijeron que les alentaba mi entusiasmo, pero que quizá la expresión que había usado fuera demasiado fuerte para el momento.

Hoy tengo la convicción de que aquella fue de hecho la mayor y más grandiosa experiencia que me ha tocado vivir en la vida. En ella me puse a disposición de la sociedad, expuse mi vida, pero, sobre todo, tuve la oportunidad de hablar con seriedad de política, y decir que la misma Divaneide que era respetada en los espacios profesionales en que actuaba también podría cualificar el espacio de la “política”. Pude, por lo tanto, tratar el espacio de la política como un lugar tan importante como la actuación en la Pastoral de Juventud del Medio Popular, en la Red de Jóvenes del Nordeste, en la Red de Educadores Populares del Nordeste, en el Foro de Mujeres Jóvenes Políticas (Forito), entre otros. Dicho sea de paso, fue con esas inscripciones en la camiseta como me presenté a la disputa, con esa trayectoria al interior de los movimientos sociales, en las luchas juveniles, en la educación popular, en el debate de la diversidad y, sobre todo, en el debate feminista.

Hablar de ese momento es un verdadero regalo, pues aquí puedo recordar y hacer un aporte para muchas otras mujeres que deseen ocupar espacios como éste. En primer lugar, me parece importante relatar que desde la adolescencia algunos amigos bromeaban y me decían concejala, pero esa experiencia no fue “natural”, yo no estaba pensando ni trazando mi trayectoria en ese sentido. Pero ocurrió. Y ocurrió de una forma muy importante y valiosa.

Participé de un grupo que al principio se conocía como “PT Joven”, compuesto en su mayoría por mujeres. El debate de género, por ese motivo, siempre estuvo presente, aunque el tema del feminismo todavía no era la cuestión central para el grupo. Cuando entré al Forito, me sorprendió una pregunta: “¿Dónde encontraste tu feminismo?”. La pregunta me dejó mareada, yo ni siquiera sabía que era feminista.

Pero aquello me llegó profundamente y me fui acordando de cómo los “varones del PT”, en aquel entonces, se referían al grupo del cual yo formaba parte, siempre desacreditándolo o descalificándolo, como si fuera un grupo de amigas, de soñadoras y de bobas. Darme cuenta de eso me hizo encontrar mi feminismo. No podía estar de acuerdo con ese pensamiento y con ese posicionamiento. Tras un largo proceso de maduración, diálogos, charlas, disputas, nuestro grupo se presentó para la elección de la Secretaría de Juventud del PT en el estado, de la que tengo orgullo de haber sido secretaria. Sé que ese sectorial está consolidado en nuestro partido, gracias al quehacer político de jóvenes mujeres, fuertes y también soñadoras, pero, por encima de todo, coherentes y con compromiso partidario.

Hoy, la actual secretaria es Berna Ignus, una joven que también integró el “PT Joven”. Berna viene dando continuidad a aquel trabajo, fortaleciendo la participación de las mujeres jóvenes en los espacios de dirección del PT. Esta compañera también fue una de las estimuladoras de nuestra candidatura.

La decisión de ser candidata a concejal no fue fácil, pero el proceso se construyó colectivamente. Ya se daba en la Red de Jóvenes del Nordeste un debate acerca de qué significaban las candidaturas jóvenes del campo democrático y popular. Por otro lado, en Natal (estado de Rio Grande do Norte), para concejal siempre habíamos votado al compañero Mineiro, que tenía un diálogo con los movimientos sociales y mucho conocimiento sobre los problemas de la ciudad. Pero, en aquel momento, él ya estaba como diputado por el estado, dejando abierto un espacio en el Concejo Municipal. Familiares, amigos(as) y compañeros(as) de militancia de otros espacios apostaron a la posibilidad de mi candidatura, y así me sentí alentada a vivir ese desafío y a hacer de la campaña la continuidad del espacio de educación popular que siempre fue mi foco en la vida personal, profesional y de militancia. Así que encaramos la campaña, la planificación y definición de ejes prioritarios: mujeres, negros(as) y jóvenes eran nuestra principal identificación, y con ese foco decidimos incorporar la discusión del ocio, la calidad de vida, la cultura y la participación popular con la consigna “**Osar para hacer**”.

Esa campaña, creo, puede ser recordada por muchos como la del retorno a las raíces de la forma de ser y hacer del PT, es decir: vendimos muñequitas, camisetas, gorras, pintamos el comité entre todos, construimos colectivamente un mosaico con el símbolo de nuestra campaña. Creo que ese momento fue capaz de unir la subjetividad, la levedad, pero, sobre todo, la determinación de una campaña de una joven ciudadana de la zona norte de Natal, recién graduada en Ciencias Sociales, que siempre había señalado la necesidad de diferenciar fragilidad y sensibilidad en la afirmación de la identidad femenina.

La red de colaboradores(as) sólo crecía y, en los primeros momentos, las demás candidaturas, principalmente las masculinas, nos trataban con cariño, como si estuvieran tratando con un adornito lindo, algo gracioso. Pero fueron suficientes algunos momentos de tensión para que ese cariño cambiara de nombre, bastó que reivindicáramos tiempo de propaganda electoral en la tele – puesto que éramos una candidatura con recorte étnico-racial, de género y generacional – para que los compañeros me buscaran después de la reunión, en la sala de espera de la filmación del programa de televisión, o en el comité, para “negociar” los términos de mi candidatura.

Actitudes cobardes, nunca manifiestas en público, siempre tratando de intimidar. Pienso que es eso, la mayoría de las veces, lo que dificulta la continuidad de la participación de las mujeres en las disputas políticas. Más allá de cualquier problema estructural, creo que ése fue mi mayor desafío, el de mantenerme firme pese a tener que convivir con esos “compañeros” que eran incapaces de plantear la discusión en espacios colectivos para no parecer “antifeministas”, o porque su tendencia interna tiene un debate fuerte sobre la cuestión de la mujer. Pero, en realidad, el respeto a la participación de las mujeres en un proceso electoral no ocurre de forma tan tranquila como deseamos, especialmente si se trata de una mujer joven.

Hoy por hoy, en el PT, se ha planteado el debate en torno al pacto intergeneracional. Sin embargo, creo que estimular la participación de jóvenes mujeres en los procesos electorales en la búsqueda de un espacio en el parlamento debe ser una prioridad que va más allá del pacto intergeneracional. Es necesario un reconocimiento de la importancia de este segmento social al interior de los partidos políticos, lo que implica un doble reto: romper con cierto adultocentrismo que atraviesa las relaciones partidarias y con el sexismo históricamente combatido por las mujeres que en ellas actúan.

Nuestra campaña enfrentó estos retos y conquistó distintos sectores, como universidades, petroleros(as), bancarios(as), empleados(as) de comercio, estudiantes, así como muchos grupos juveniles. La forma de hacer la campaña nos permitió transformar el proceso electoral en un momento de educación popular. Exhibimos películas en las comunidades, hicimos rondas de diálogo sobre el rol de concejal, realizamos seminarios sobre el presupuesto público, sobre cultura, juventud, ocio y calidad de vida. Le pusimos contenido y seriedad a nuestra campaña y osamos en las pintadas en graffiti, en la ocupación de las cuatro puntas de la ciudad, en el entusiasmo, para que no surgiera ningún desánimo durante la campaña.

Conquistamos la adhesión de muchos compañeros, pero fueron las Vanessas, Reginas, Bernas, Késsias, Emílias, Maras, Ailmas, Marcelanges, Gardênias, Elianas, Mirians, Ceïças, Janeayres, Conceiçãos, Márcias, Ilenas, Algérias, Sandras, Vilmas, Lívias y muchas otras compañeras las que estuvieron en la línea de frente. Y otras, aunque en segunda línea, osaron acompañar nuestro cortejo, que pasó por muchas calles, siguiendo el “batuque” de palo y lata, la música de Donizete, el “gingado” de Rejane Luna en el Bar de las Banderas, la contribución de Leninha en la construcción del mosaico, la alegría de la bicicleta de sonido, el arte de João Natal, el balanceo de la bandera lila, el compañerismo de mi

familia y amigos(as), las valiosas colaboraciones políticas de Mineiro, Geraldão, Aldemir, Pedrinho, las artes de Vlademir Alexandre y Henrique José, pero, sobre todo, el cariño y cuidado con nuestra candidata a la Alcaldía, también mujer feminista: **Fátima Bezerra**.

En general, al PT no le fue muy bien en esas elecciones. La votación minoritaria fue inexpresiva, perdimos un escaño en el Concejo Municipal de Natal, la composición general del Concejo fue completamente masculina; se eligió un presentador de programa policial, un luchador de boxeo, un obispo de iglesia evangélica, sólo para dar algunos ejemplos de personas que no poseían ninguna trayectoria política de compromiso con las luchas sociales y que pasaron a ocupar un espacio importante para la toma de decisiones de la Ciudad de Natal.

Nosotras salimos de la campaña con gusto a continuidad, sabor de alegría: fueron 1.424 (mil cuatrocientos veinticuatro) votos conquistados, que agradecemos. En 2008, discutimos la posibilidad de lanzar una vez más nuestra candidatura, pero algunos cambios de orden profesional dieron otros rumbos a esa discusión. Los hilos que tejimos y las redes que construimos apuntan hacia caminos que no podemos dejar de recorrer, pues el espacio de la política necesita pautar cada vez más la ampliación de las mujeres con igualdad de oportunidades en los procesos de participación, que van más allá de las decisiones burocráticas, pero que respetan y priorizan efectivamente la participación de las jóvenes, mujeres y negras. Así, cerramos la campaña con la misma alegría con la que empezamos, regada con muchos testimonios y revisitando a Chico Buarque: *“Foi lançada uma Estrela, para quem souber enxergar, para quem quiser alcançar e andar abraçado nela”* (“Se ha lanzado una Estrella, para quienes la sepan ver, para quienes la quieran alcanzar y andar abrazados con ella”).

30

La experiencia de la candidatura Ana Lucia 4030

“Ana Lucia Rezende es de Minas Gerais, pero tiene el corazón en Espírito Santo. Socióloga graduada por la Universidad Federal de Espírito Santo, actúa en el área de cultura y educación. Militante de las causas de las mujeres, es la representante del Estado en el Foro de Mujeres Jóvenes Políticas del Cono Sur. Actuó también como presidenta de la Asociación de Vecinos de Praia de Itapoã. Como Diputada Federal, Ana Lucia quiere luchar por: 1) Implementación de políticas públicas para las mujeres, jóvenes, negros y negras; 2) Inclusión y valorización de los derechos sociales para las minorías discriminadas; 3) Promoción de políticas públicas para GLBTT (Gays, lesbianas, bisexuales, travestis y transexuales). Ana Lucia Rezende es 4030 para Diputada Federal.”

Con esta plataforma de defensa de los derechos de determinados grupos de la sociedad, fui candidata a diputada federal en 2006. El interés de lanzarme como candidata surgió por mi convicción de que, por medio de nuestra participación diferenciada y responsable en la política, alcanzaremos la efectivización de los derechos humanos.

Me parece importante compartir esta experiencia, porque mi feminismo tiene que ver con la política. Además, nuevas estrategias de participación política pueden elaborarse con el intercambio de experiencias de aquellas mujeres que, aunque con resultados variados, se lanzaron al intento de ocupar cargos políticos y de poder. Defiendo que, pese a que tengamos que hacer concesiones, es necesario buscar nuestro lugar en la política, en los partidos, con grupos de acción con los cuales nos identificamos. Y fue eso lo que intenté hacer en mi todavía corta trayectoria.

Las jóvenes mujeres necesitan pensar seriamente en entrar a la política. No podemos quedarnos al margen o en los bordes, reivindicando espacios o haciendo sólo oposición a determinadas situaciones que nos oprimen. Alejadas de espacios de discusión y decisión, sin proponer nuevas alternativas de gobierno, de gestión, de cómo administrar el poder, las mujeres jóvenes son silenciadas. Y los partidos políticos son un espacio de poder. Aunque la trayectoria de un político no se agota en el partido, es a partir de la afiliación a una leyenda que los sujetos se acreditan para participar de las institucionalidades de nuestra democracia representativa. Allí se “gestan” nuevos candidatos, nuevas tendencias políticas, nuevas fuerzas políticas. Por ello, si no estamos en esos espacios y no los influenciamos, no tendremos ni siquiera la posibilidad de que nuestras propuestas para la sociedad sean evaluadas y, en alguna medida, difundidas hacia un grupo expresivo de la población.

Soy *mineira* (del estado de Minas Gerais) y viví hasta los 21 años en la localidad de Juiz de Fora, pero estoy en el estado de Espírito Santo desde hace 11 años. El cambio no fue sólo un desplazamiento de territorio. También ingresé a la universidad, cursé Ciencias Sociales, y eso cambia la vida de una persona. La universidad presenta otras posibilidades de pensar, ver y actuar en el mundo. En ese medio, tuve la oportunidad de profundizar temas que me interesaban, tales como feminismo, género, “cuestiones sociales”. En la universidad, pude construir una postura más actuante. Participaba de un grupo de estudios y de charlas sobre género y sexualidad, hacíamos muchas actividades en la facultad, en escuelas y comunidades, y las discusiones que estaban en el plano académico se extendieron hacia otras esferas en mi vida. Siempre estuve ligada a la música y, por supuesto, esa esfera también fue contaminada por el ímpetu feminista al cual me acerqué. En 2001, tenía una banda feminista de punk rock, Camumila, y esporádicamente organizábamos eventos feministas. Participaba además de la Asociación de Vecinos de Praia de Itapoã, en Vila Velha, de la cual, más tarde, fui presidenta.

Por lo tanto, fue durante esa trayectoria iniciada en la universidad cuando empecé a ver el mundo, y también mi actuación en él, de otra manera. Y fue por ese camino como me empezó a movilizar la idea de formar parte de un partido político. Aunque me gustaban y encontraba sentido en todas estas experiencias, pensaba que ellas constituían estrategias que no me agotaban las energías y que eran limitadas a su radio de acción: la comunidad, el grupo que va al recital o a la charla en la universidad.

Por eso, mi entrada a un partido político se dio luego de mi graduación en la Universidad Federal de Espírito Santo. Me invitó la propia secretaria estadual de mujeres del Partido Socialista Brasileño (PSB) a ingresar al partido. Enseguida

fui a la coordinación de formación política de la misma Secretaría Estadual de Mujeres. En aquel momento yo tenía 25 años y, a veces, era muy incómodo tener que pensar en una formación política para mujeres mayores y con mucha más experiencia en la política que yo. En el partido, a pesar de existir una secretaría de mujeres, no había una discusión más profunda sobre cuestiones de género, políticas públicas para mujeres y su participación en espacios de poder. Sólo las discusiones planteadas por la Ejecutiva Nacional eran priorizadas, y nunca las demandas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista. Era muy difícil seguir una agenda, ya que el partido siempre priorizaba otras cuestiones.

En 2005, durante la constitución y trabajo de la Comisión Tripartita – que reúne al gobierno federal, la sociedad civil y parlamentarios para rever la legislación punitiva que trata de la interrupción voluntaria del embarazo –, propuse una sensibilización de los legisladores de nuestro y de otros partidos en Espírito Santo, a partir de una discusión sobre el tema. Pero estas acciones fueron prohibidas, pues el partido estaba movilizado para el plebiscito del desarmamento. La cuestión del desarmamento no es una cuestión irrelevante, pero el ejemplo ilustra cómo nuestra agenda no era prioridad dentro del partido, incluso en la secretaría de mujeres.

Asimismo, una cuestión que me molestó siempre fue el no cumplimiento de la cuota de 30% de candidaturas para mujeres. Este no es un problema exclusivo del partido en que me tocaba estar, sino que, en general, los partidos no son penalizado por el no cumplimiento de la Ley 9.504/97 y, por eso, ninguno de ellos cumple sus orientaciones. Mi cuestionamiento era: ¿ellos no priorizaban y no invertían en esas candidaturas, o las mujeres no querían realmente postularse? Pero, en aquel entonces, participé del congreso nacional del partido, y Luiza Erundina fue muy aplaudida, aunque cuestionada por proponer un porcentaje del 30% del fondo partidario para la formación y candidatura de mujeres. Su propuesta fue vetada, varios políticos importantes influenciaron los votos de los delegados y lo más indignante fue ver a algunas delegadas votando en contra de la propuesta, incluso mujeres que componían la secretaría nacional de mujeres. Era una cuestión tan obvia de aceptar en un partido socialista, que toda la polémica generada y el posicionamiento de algunos compañeros y compañeras simbolizaron el inicio del rompimiento de algunos lazos que yo creía haber establecido.

En 2006, me invitaron a ser candidata a diputada federal. Otras compañeras y yo aceptamos el desafío, lanzando finalmente una lista completa de mujeres. Para mí fue una victoria, porque entonces consideraba importante lanzar a tantas candidatas mujeres, y que por lo menos unas de ellas fuera joven. En realidad, acepté la propuesta dos días antes del cierre del plazo para la candidatura. Salí a las apuradas de Colatina, localidad del norte del estado, a 129 km de la capital, donde vivía yo en ese momento, y me fui para Vila Velha. Tuve un solo día para procurar toda la documentación, la foto y el discurso para la TV y la radio.

El arreglo fue que me darían material para la campaña, afiches, calcomanías, un coche ploteado con chófer y gasolina para rodar por el estado, y una pequeña ayuda de costo. En aquel momento estaba desempleada, pero me ofrecieron un cargo después de las elecciones que “solucionaría mis problemas”. Pasado un mes de campaña, yo seguía sin coche, sin gasolina

y sin plata, con una caja de volantes y otra de afiches, que distribuía en algunos recitales y bares de la ciudad. Nunca lograba seguir la agenda del candidato a senador. Pasé un mes de campaña mendigando recursos e información.

Hoy entiendo que mi candidatura tenía como objetivo tan sólo sumar algunos improbables votos a la lista del partido y, por eso, no era conveniente darle mucho crédito a mi campaña. Entré en un proceso de cuestionamiento muy fuerte, y recién después de un mes conseguí recursos para pagar a un amigo que alquiló un coche e hizo de chófer, puntero, guardaespaldas y confidente. La gasolina era siempre poca y semana tras semana me la cortaban por la mitad. Decidí entonces no ensuciar más la calle con mis volantes, y distribuirlos solamente a quienes realmente leerían mis propuestas.

Hacer una campaña sola, encarar a las personas que están tan descreídas de la política, ser comparada a la escoria política sólo por el hecho de ser candidata, todo eso compone un proceso muy delicado. Tuve que preguntarme muchas veces por qué había elegido pasar por todo aquello. Yo tenía conciencia de que sólo con volantes no conseguiría elegirme. Mi preocupación mayor era saber cómo aprovechar mejor la campaña de radio y televisión, ya que tenía 21 segundos en el horario electoral. Puede parecer poco, pero fue lo suficiente para molestar a bastante gente, a tal punto que me sacaron del aire.

33

En mi segunda aparición en el horario electoral, decidí cuestionar por qué estaban frenados en el Congreso Nacional los proyectos de ley sobre aborto y casamiento entre personas del mismo sexo. Comenté también cómo los intereses de la parte conservadora de la sociedad influenciaban a la mayoría de aquellos que elaboran y aprueban las leyes. La propaganda apareció un sólo día. Tuve que grabar una nueva, esta vez usando términos como “derechos sexuales y reproductivos”, “derechos humanos”, “políticas públicas para mujeres, negros y juventud”. Nada de aborto, casamiento gay, homosexualidad. Mis intervenciones siempre terminaban con: *“por un país sin machismo, sin racismo y sin homofobia. Ana Lucia 4030”*. En fin, sólo quien era del campo entendía de qué estaba hablando. Para la mayoría de la población, era una más en el horario electoral, hablando genéricamente.

La Secretaría Estadual de Mujeres de mi partido no apoyó mi candidatura. Las mujeres que formaban parte de esta secretaría trabajaron en la campaña de otros candidatos, la mayoría hombres. Los motivos de esa priorización son diversos, incluso hay intereses políticos y económicos, ya que varias de ellas dependen de cargos para sobrevivir. Ni yo, ni la secretaria estadual de mujeres, que se postuló para diputada estadual, conseguimos un número expresivo de votos. No logramos ni siquiera hacer nuestras campañas juntas. Ella necesitaba apoyo y tuvo que aliarse a otro compañero del partido que era candidato a diputado federal.

Reconozco que hice muy poco en la campaña. En realidad, cumplí una agenda en algunos lugares que consideraba importantes para mi presentación como candidata. Pero, de haber tenido más cuidado con algunos errores obvios, quizá hubiera logrado un mejor desempeño. Me decidí por la candidatura muy abruptamente. Debería haber armado un

pequeño comité en casa, hecho reuniones con amigos que me podrían haber dado apoyo durante la campaña, buscado apoyo financiero, usado más la Internet para divulgar mis propuestas y no depender exclusivamente del partido.

Obtuve 244 votos, de ciudadanos de ciudades en las cuales nunca estuve. Darme cuenta de ese alcance de mis ideas fue muy especial. De todos modos, después de esta experiencia, me desligué del partido. Tras una reunión para la planificación de las acciones de la Secretaría de Mujeres, me cayó la ficha de que sería el tercer año consecutivo en yo que presentaría una serie de propuestas que, estaba segura, no serían desarrolladas. Ya no podía más escuchar las mismas excusas de las mismas personas. No interesaba al partido la formación de las mujeres, ni tampoco hacerlas elegibles. Un partido se hace con personas, y ellas tienen que tener más consideración y respeto con las que están también contribuyendo para la construcción de un proyecto político. No necesito aquí reafirmarme como buena profesional y militante. Pero, si el partido no me necesita para componer ningún gobierno, si no se me da la oportunidad de actuar efectivamente en alguna administración o incluso dentro del partido, entonces no tiene sentido militar y compartir mi energía con personas que no creen en propuestas y trabajos con perspectivas feministas.

Después de esa experiencia me fui a otro partido. No me postulé a concejal en las últimas elecciones porque hoy pienso que una candidatura tiene que tener como origen un proyecto colectivo. De lo contrario, de nada sirve poner la cara para la bofetada sólo por unos segundos de televisión. Hace falta un proyecto consistente, no basta con tener buenas ideas y buena voluntad. Es necesario formalizar acuerdos, crear alianzas, fortalecer las bases para que realmente se consiga llegar a alguna parte y ser tomada en serio. Estos fueron los aprendizajes riquísimos, sin los cuales ninguna persona interesada en cambiar el contexto social en el que vive y hacer una lucha política de defensa de derechos es capaz de sobrevivir.

Las mujeres todavía no se postulan porque, para ello, necesitan una estructura mínima y una base política bien definida que caminen con ellas. Las personas que están en el poder o que se postulan para estar en esos espacios no están solas. Ellos representan a grupos, segmentos de la población de los más variados, y con intereses diversos. Y, en ese sentido, no se puede hacer una campaña electoral sólo con buenas intenciones y los recursos ofrecidos por los partidos políticos a una campaña no prioritaria. El proceso tiene que ser colectivo y hay que hacer alianzas. En dicho proceso, las mujeres todavía están fragilizadas: no constituyen mayoría en los partidos, no son la mayoría dentro de los movimientos mixtos y tienen bases frágiles.

Yo todavía estoy buscando los caminos para una militancia partidaria. No logré experimentar un partido en el que algunas de mis luchas, las luchas de las mujeres, sean efectivamente prioritarias. Pero es justamente por eso que me parece importante seguir en este espacio, provocando y trayendo estas cuestiones. La participación de otras mujeres es importante y necesaria, pero no quiero hacerme responsable por su venida a mi partido. No sé cuál es el mejor partido para ellas, pero es evidente que los partidos necesitan más feministas. Lo importante es no perder el foco y no desistir, dar valor a las conquistas y no perder la esencia jamás.

Bibliografia

Mandato Vivo Concejal Olegário Passos – PT . Caderno Vivo: Fêmeas. Natal-RN (Sin fecha).

SUPLICY, Marta. O papel político das mulheres nas eleições. In: Cartilha da candidata 2004: conquistadoras de votos. Mandato Diputada Iara Bernardi / PT. Brasília, 2004.

TABAK, Fanny. Mulheres Públicas: Participação política e poder. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2002.

Memorias de un pasado reciente: I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas | Ana Adeve

Aninha Adeve: 29 años, feminista desde los 15, escribe, hace teatro, estudió letras, fundó la Asociación Frida Kahlo. Es activista de la Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas y de las Jóvenes Feministas de São Paulo. Ya fue de México a Turquía sólo para discutir las cuestiones de las mujeres jóvenes. Hoy participa de los proyectos “Las mujeres negras tienen historia” y “Las jóvenes negras están aquí para contar”, estudia dramaturgia y teoría Queer.

“Clavo mi remo en el agua
Llevo tu remo en el mío
Creo que he visto una luz al otro lado del río”
(Jorge Drexler)

Contar una historia es hablar de memoria, olvido, espacios y personajes. La memoria y el olvido son caras de una misma moneda; espacios y personajes, elementos activos que configuran la acción de contar. No poseo la técnica precisa de una “contadora de historias” ni realicé estudios sobre la importancia de la memoria en la vida humana, pero me hago narradora de una acción colectiva en un intento de romper el olvido.

Hoy, en el momento en el que escribo, el *I Encuentro de Jóvenes Feministas* es un pasado reflejado en el tiempo presente. Cada frase, cada sentimiento, cada toque, cada consigna más exacerbada, durante marzo de 2008, es un recuerdo reavivado de una memoria colectiva. Para mí, participar del diseño y realización de esa actividad fue una de las mejores experiencias en el activismo feminista. Me imagino que ese sentimiento es el mismo entre otras personajes: Fernandas, Camilas, Anas, Latoyas, Martas, Jaquelines, Chindalenas, Lias, Roses y todas las demás que forman parte de la *Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas*.

Para hablar de este mosaico lila de personajes, es necesario rescatar el prólogo del *I Encuentro* (usaré *I Encuentro* para designar al *I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas*), que se remite a toda la movilización de las jóvenes brasileñas en el marco del *X Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño*, realizado en octubre de 2005. Uno de los ejes centrales del *Encuentro Latinoamericano* fue la intersección entre las identidades juveniles y feministas. Durante la actividad ocurrieron varios talleres organizados por las jóvenes presentes y el *I Foro de Jóvenes Feministas de América Latina y el Caribe* (actividad propuesta por Jóvenes Feministas de São Paulo, Elige México y Coordinadora Feministas Jóvenes de Chile, que contó con más de 100 jóvenes participantes).

El espacio del *I Foro de Jóvenes Feministas de ALC* fue esencial para que las jóvenes se reconocieran, dialogaran y formularan sus demandas. Las jóvenes feministas reafirmaron el sentimiento de pertenencia al Movimiento Feminista y puntualizaron que las cuestiones generacionales deben guiar las acciones políticas. Las discusiones estuvieron atravesadas por la idea de la importancia del marco generacional para la construcción de una acción política, o sea, de que la identidad política puede estar ligada a una identidad generacional.

La búsqueda de la memoria no es una tarea fácil, sobre todo cuando es una historia que se construye en muchas manos y rostros. El *Encuentro Latinoamericano de 2005* fue especial no sólo por la autoorganización de las jóvenes feministas, sino que estuvo marcado también por la posibilidad de diálogo entre las **negras jóvenes feministas** y las **jóvenes feministas**. Tal acercamiento resultó en acciones posteriores y en el propio *I Encuentro*. La alianza entre esos grupos posibilitó la reflexión sobre las concepciones entre el feminismo basado en la igualdad y el feminismo basado en las diferencias desde una perspectiva juvenil.

Al dialogar, **negras jóvenes feministas** y **jóvenes feministas**, identificamos nuestras diferencias y similitudes, y construimos relaciones flexibles. Repensamos los lugares que ocupamos, los privilegios, y compartimos la toma de decisiones. De las primeras menciones de la organización de un encuentro de jóvenes feministas hasta la ejecución del proyecto, nuestro imaginario juvenil feminista fue moldeado mediante tensiones y calma, corrientes de incertidumbres y rigurosa contundencia.

37

Fueron tres años de intensa formulación para que el *I Encuentro* saliera del plano de las ideas. Las jóvenes feminista brasileñas se articularon y muchas empezaron a soñar con la posibilidad de un espacio cerrado para la discusión de juventudes y feminismos. Otras actividades fueron realizadas en distintos espacios para pensar y delinear lo que sería ese momento de encuentro.

El punto culminante, todavía perteneciente al prólogo del *I Encuentro*, fue la *II Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres*, ocurrida en agosto de 2007. Las jóvenes feministas se organizaron para incluir sus demandas y propuestas de políticas públicas en el documento de la Conferencia. Fue la primera vez que la cuestión de las mujeres jóvenes obtuvo un capítulo especial dentro de las referencias de políticas públicas para mujeres.

La construcción del *I Encuentro* fue colectiva e involucró a jóvenes feministas de las cinco regiones del país. La diversidad puesta a prueba: decirlo es fácil, pero trabajar con la diversidad en el campo práctico es una tarea ardua que abrazamos pese a todas las dificultades de entendimiento. Hacer algo de/para/con jóvenes feministas vía Internet, sin estructura formal y con una gama de opiniones que por momentos se completaban y por momentos se diluían, consagró la legitimidad y autenticidad de la acción que proponíamos.

Es notorio cómo la mirada ya distante del pasado nos permite evaluar mejor la coyuntura que vivimos; así vislumbro que el *I Encuentro* salió del papel por una conjunción de factores internos y externos que permitió la consagración de este sueño.

Entre los factores internos destaco: la articulación entre las jóvenes feministas de distintas corrientes políticas; la maduración de la cuestión generacional como parte fundamental de la identidad política feminista; el diálogo entre las **negras jóvenes feministas** y las **jóvenes feministas**; la posibilidad de diálogo entre los distintos proyectos feministas de transformación social. Y la utopía de cambiar el mundo. Los externos, por su parte, serían: el reconocimiento de los grupos de jóvenes feministas tanto al interior del movimiento feminista como en los espacios de construcción social; la apertura de los espacios institucionales para las demandas juveniles; y el diálogo intergeneracional.

Todo prólogo es un inicio y toda historia tiene su desarrollo. Para nosotras, jóvenes feministas, el desarrollo de la historia fue el **I Encuentro**: lugar, Ceará, ciudad de Maracanaú, del 13 al 15 de marzo de 2008. Para potenciar liderazgos y grupos juveniles feministas, decidimos realizar la actividad fuera de la región Sudeste, lo cual fue todo un desafío. Estábamos deseosas de poner en práctica la premisa de llevar el centro a otro lugar, de mirar el mundo desde otra referencia, de re-discutir los referentes de periferia y centro. Además del deseo de potenciar el Nordeste en el **I Encuentro**, la elección del sitio ocurrió también porque identificábamos en el estado de Ceará un movimiento de mujeres fuerte en organizaciones como el Foro de Mujeres, la Marcha Mundial de las Mujeres, la Unión Brasileña de Mujeres, la Articulación Brasileña de Mujeres, la Articulación Brasileña de Mujeres Negras y el colectivo de Jóvenes Feministas de Ceará, entre otras, que ocupan importantes espacios de actuación en aquel estado.

El **I Encuentro** fue protagonizado por jóvenes feministas organizadas en colectivos, organizaciones de mujeres, feministas de juventud y jóvenes autónomas. Podemos destacar los siguientes grupos impulsores:

Bahía

CEN – Colectivo de Entidades Negras

Colectivo Feminista Marías

Colectivo Loreta Valadares – UBM

Ceará

Centro de Estudios Aplicados de Juventud

Colectivo de Jóvenes Feministas de Ceará:

Instituto de la Juventud Contemporánea/IJC

Libertad de Amor entre Mujeres de Ceará/LAMCE

Espírito Santo

Ana Lucia Rezende, joven feminista autónoma

Pernambuco

Jóvenes Negras Feministas de Pernambuco

São Paulo

Jóvenes Feministas de São Paulo

Fala Preta

Negras Jóvenes Feministas

Ceert – Centro de Estudios de las Relaciones de Trabajo y Desigualdades

Articulación Política de Juventudes Negras

El **I Encuentro** fue ese esfuerzo colectivo que en muchos momentos pareció perderse en el aire. En los últimos momentos, ya a punto de concretar el sueño, nos vimos muchas veces sin una estructura básica para formular y consolidar las acciones de logística y metodología. Tuvimos aliados fundamentales, como la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, la Secretaría de Juventud, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem) y en especial la Fundación Friedrich Ebert (FES). A lo último, cuando faltaban días para la actividad, logramos establecer la parte estructural y hacer un esfuerzo conjunto para cerrar la metodología.

39

Y entonces surgió la utopía transformada en realidad... ¡JÓVENES FEMINISTAS PRESENTES!

Éramos pocas, después muchas, éramos diversas, en muchos momentos éramos las mismas de otros encuentros, en otros éramos nuevas en el paisaje lila. La voluntad resplandecía, autoorganización juvenil y feminista, lema que nos aunaba en aquel momento. Tejíamos cotidianamente nuestras pluralidades y el objetivo era el encuentro de ideas, de charlar durante horas sobre nuestras posibilidades, nuestras demandas, nuestras diferencias y nuestras identidades.

El **I Encuentro** se estructuró en las siguientes actividades: mesa inicial con un breve relato del proceso y de la articulación de las jóvenes feministas brasileñas, diálogo intergeneracional, ronda de charlas sobre Juventudes e Identidades; Feminismo Negro; Juventudes y Feminismo; Feminismo y Lesbianidad, grupos de discusión sobre las demandas regionales y nacionales, plenaria de formulación y composición de la Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas.

La autoorganización permitió la flexibilización de los horarios, quizá demasiado, de lo que resultó un verdadero pandemonio. Pero no queríamos reproducir de manera explícita todos los elementos formales que constituyen un Congreso o un Encuentro Feminista en el marco histórico del movimiento. La posibilidad de estar en un espacio entre pares posibilitó el intercambio de sensaciones y la subjetividad también floreció en los momentos más interesantes y discursivos.

La participación de las **negras jóvenes feministas** propició la reflexión y cierta situación incómoda entre las demás participantes. Incómoda a causa de los planteos provocativos en relación al racismo velado que todavía persiste en las propias estructuras de los movimientos sociales. Esto generó discusiones y reflexiones muy interesantes sobre la importancia de construir alianzas entre los distintos segmentos de las jóvenes feministas a partir de la reflexión sobre el racismo y las formas veladas de discriminación.

La mayoría de los debates se configuró en torno a la identidad juvenil feminista. Lo que nos unía en primer lugar era la experiencia generacional en tanto feministas, la idea de la pertenencia a un grupo generacional político. No éramos sólo feministas, no éramos sólo jóvenes comprometidas políticamente, éramos jóvenes feministas en la intersección del término. Y allí se escondía el secreto: la intersección entre dos términos, ser joven y feminista; una identidad transitoria aliada a una identidad “estable”. Para nosotras, era muy importante estar en un espacio con jóvenes que se autodenominaban feministas y mirarnos entre nosotras, con nuestras angustias, sueños y sensaciones similares. Dimos vuelta nuestras concepciones sobre identidad y concluimos que sí importa lo que nos diferencia, ya que es el elemento estructurante de nuestra acción política. El ponerse en el lugar de la otra en el espacio político contribuyó para la construcción de lazos, que pueden ser designados como militantes. Tales lazos produjeron una solidaridad mutua entre las distintas jóvenes presentes en el *I Encuentro*.

¿Por qué luchamos? Porque el destino no está dado

40

No se puede evaluar el encuentro sólo en términos racionales. Mas allá de la carta de principios, más allá de las referencias para la construcción de una agenda de acciones o de toda discusión teórica, veo que vivimos un torbellino de sensaciones y dificultades. Sí, digo dificultades porque todas sabemos cuánto nos donamos, dejamos de dormir, discutimos en interminables madrugada, pusimos lo mejor de nosotras en el anhelo de encontrarnos, de compartir la utopía, las ganas de cambiar el mundo.

Sí, difícil concretar una idea, dar forma, gestos, modos, habla, conciencia y significado. Sí, difícil autoorganizarse, no tener una estructura, no seguir sólo una línea ideológica, difícil trabajar con la diversidad y con las adversidades. Difícil aquello que cuesta hacer, que da trabajo. Aquello que quizá sea improbable, arriesgado, peligroso. Difícil es lo costoso de contentar, de comprender, ¡de transitar!

Difícil es recordar... dar alas a los sueños, refundar principios y también reinventar la rueda.

Sí, sí, era eso lo que yo buscaba cuando empecé a intentar ordenar algunas memorias del *I Encuentro*. Sí, sí, era eso lo que faltaba: la hipótesis de que podemos reinventar la rueda del Feminismo todas las veces que queramos. Es necesario reinventar, el redescubrimiento, la posibilidad de hacer nuevamente, de trillar otras historias, de decir que tenemos que reinventar la rueda del Feminismo con nuestras miradas, nuestras incertidumbres, nuestras incongruencias.

Un proyecto de cambio, un proyecto político, también puede surgir de la diversidad. No quiero entrar al campo de las diferentes concepciones sobre las líneas teóricas del Feminismo, ni discutir si el *I Encuentro* se conceptuó en el Feminismo de la igualdad o de la diferencia. Desde mi punto de vista, no es esa la cuestión crucial, quizá no exista una única cuestión crucial, sino que coexisten un sinnúmero de cuestiones. Y no creo que vayamos a agotarlas en un texto que pretende ser relato y no fundamento.

Relato, búsqueda insaciable de las sensaciones vividas, intentar revivir aquello que nos provocó felicidad, delirio y angustia. Relatar es dar forma a una historia, nombrar personajes, figuras, tiempo y espacio. Me hice contadora de una historia que no es sólo mía, forma parte de la vida de otras jóvenes. Crear un discurso – entiendo discurso como lugar en el cual la ideología se manifiesta – en torno al *I Encuentro* no es tarea sencilla, porque implica memoria y olvido. Y la memoria puede ser tan sólo un vestigio de la totalidad de la acción porque muchas veces está saturada de olvido.

A priori, la memoria parece ser un fenómeno individual, algo relativamente íntimo. Pero, como resaltó Maurice Halbwachs, la memoria puede ser entendida como un fenómeno colectivo y social, o sea, un fenómeno construido colectivamente y sometido a fluctuaciones, transformaciones y cambios constantes (POLLAK, Michael. *Memória, Esquecimento, Silêncio. Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 2, n. 3, p. 3-15, 1989). También yo comparto esa premisa, la memoria puede partir de recuerdos individuales, de recortes de cada una, pero con las intersecciones entre las distintas visiones y relatos se constituye una memoria colectiva, ¡densa y fluida!

El esfuerzo de no olvidar es lo que me movió a escribir. Dicen que el silencio colabora para la fuga de los recuerdos, entonces me hice oradora de una polifonía de voces, intenté crear el lugar de la memoria del *I Encuentro*, colaborar para la formación de una pequeña historia tan reciente.

Creo fuertemente que memoria e identidad colectiva dialogan. Para la formación de una identidad también necesitamos hechos que nos tocan y nos vinculan en tanto grupo, nos conectan a determinados factores de una colectividad, aunque no hayamos protagonizado aquellas acciones. Cuando oigo nombrar el III Encuentro Feminista Latinoamericano, ocurrido en Bertioga en 1985, tengo la sensación de que ese recuerdo me pertenece, de que formo parte, me identifico y siento hasta cierta nostalgia, aun sabiendo que, en aquel entonces, yo todavía estaba en tiempos de juegos infantiles.

Ojalá pudiera yo provocar esa sensación de pertenencia a quienes no estuvieron presentes en el *I Encuentro*, sembrar esta historia para que no se apague y no caiga en el olvido. ¡Que todas nosotras podamos dibujar nuestras memorias y hacerlas perdurar mientras exista voluntad de cambiar el mundo!

Forito Paraguay, en primera persona: un espacio para la generación de jóvenes feministas

| Carolina Thiede Arias

Carolina Thiede Arias: Comunicadora feminista, trabaja como consultora en temas de igualdad de género y derechos humanos. Es integrante del Equipo Feminista de Comunicación y activista de la sección paraguaya de Amnistía Internacional. También forma parte de la Campaña 28 de setiembre “por la despenalización del aborto en América Latina y el Caribe” y de la Red Contra Toda Forma de Discriminación.

Pienso que describir la trayectoria del Forito en Paraguay es relatar historias entre compañeras pero también parte de los recientes cambios del movimiento feminista en el país. Lo voy a hacer sin voluntad de abarcar todo el panorama y en un tono completamente personal, usando una línea del tiempo propia de diez años de feminismo, ligados desde diferentes roles a esta experiencia¹.

Allá por el año 2000

La primera sesión del Foro Cono Sur de Mujeres Políticas – Espacio Paraguay (nombre completo de la iniciativa) fue en diciembre de 2000, hace casi diez años. Para mí todo ocurrió a la vez: el primer Forito, reconocirme como mujer-joven-activista que era víctima del machismo de sus compañeros de militancia y conocer de cerca a algunas feministas que marcaron tiempo después mi ingreso al movimiento de mujeres. Tenía veinte años y vivía las primeras experiencias políticas con todo el cuerpo y el alma.

El tema que las compañeras del Centro de Documentación y Estudios (CDE) –organización que impulsó desde el vamos la versión joven del Foro Cono Sur de Mujeres Políticas– eligieron para el primer Forito fue “Poder, participación y liderazgo desde las mujeres”. Era el *karaku*² de la cuestión, una forma directa de plantear la discusión sobre “lo personal es político” a treinta jóvenes –unas muy jóvenes recién organizadas y otras ya en plena disputa por espacios políticos de liderazgo– la mayoría sin mucha cercanía al feminismo y con suficientes prejuicios, inclusive.

La convocatoria original, según entiendo, fue responsabilidad de las paraguayas que la Fundación Friedrich Ebert había invitado a participar entre 1999 y hasta el 2003 del Foro Cono Sur de Mujeres Políticas³. Line Bareiro, Clyde Soto, Lilian Soto y Diana

¹ Entre los años 2003 y 2006 trabajé como parte del Área Mujer del Centro de Documentación y Estudios, participando directamente en la organización de las ediciones del Forito. Antes y después también participé del espacio anual, hasta el 2007.

² En guaraní, médula; núcleo (de la cuestión).

³ El Foro Cono Sur de Mujeres Políticas fue un espacio de interacción, aprendizaje y reflexión conjunta entre mujeres que trabajan en política partidaria, movimientos sociales y grupos feministas en cinco países del Cono sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay). Desde 1999 hasta el 2003, el Foro Cono Sur mantuvo reuniones anuales gracias a la convocatoria y auspicio de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, manteniendo básicamente el mismo núcleo de participantes, lo que permitió generar un grupo de referencia regional capaz de impulsar diferentes iniciativas y propuestas vinculadas con la equidad de género en el Estado, en partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, en especial el movimiento de mujeres y feminista de la región.

Bañuelos, con otras compañeras del equipo del Área Mujer del CDE, invitaron a chicas que participábamos en iniciativas y organizaciones sociales, políticas y ciudadanas, de carácter progresista y democrático. Así aparecimos las primeras *foritas*.

En esos años pasaban cosas trascendentes en el ambiente político-social, que incluso llegaron a tener impacto a nivel de la opinión pública y a generar cambios institucionales y políticos. Para empezar, 1999 fue el año del Marzo Paraguayo. Esa multitudinaria manifestación ciudadana pacífica, desenlace para un momento de crisis y violencia política que hizo tambalear nuestra frágil democracia. Todas las jóvenes que participábamos en el movimiento social quedamos marcadas por el saldo de siete jóvenes muertos y más de setecientas personas heridas, durante los seis días de movilización en las plazas del Congreso.

Las juventudes organizadas pertenecientes a los partidos políticos de oposición acumularon un liderazgo fortalecido luego de la gesta ciudadana de marzo del '99. Resurgía el movimiento estudiantil secundario con lo que luego sería la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (FENAES). En dos años consiguieron la implementación efectiva de la Ley del boleto estudiantil, protagonizando movilizaciones de miles estudiantes. El Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), organizado desde 1992, era cada vez más visible en su accionar a favor de la desmilitarización. El número de objetores de conciencia al Servicio Militar Obligatorio se multiplicaba y las críticas al entonces abultado presupuesto militar de gastos tenían cada vez más adhesiones, debido a las denuncias sobre muertes y maltratos en los cuarteles, hechos de corrupción y niños reclutados ilegalmente.

43

En ese escenario estábamos las *foritas* en aquel entonces. Éramos jóvenes vinculadas a partidos políticos de carácter progresista, a movimientos sociales y algunas ya cercanas al movimiento feminista. Con los años, el grupo creció y fue cambiando. Algunas nos jubilamos y cada año se sumaron compañeras, desde el movimiento campesino, las organizaciones de niños y niñas trabajadoras, las radios comunitarias, los grupos GLTB, las artistas plásticas, narradoras, anarquistas de la escena punk-rock, entre varias otras.

Convertirse en feministas

Muchas de nosotras –jóvenes políticas, activistas del movimiento social y de las ONG´s– cambiamos nuestra visión del feminismo a través de los años de participación en este “espacio de interacción, aprendizaje y reflexión conjunta entre mujeres”, como definieron las organizadoras al Foro desde sus comienzos. Todas veníamos con diferentes “mochilas” de intereses, preguntas, cuestionamientos e prejuicios a los Foritos.

Cada año analizábamos y debatíamos un tema distinto, electo en el Foro anterior durante memorables votaciones, repletas de negociaciones previas y discursos a favor. Así pasamos por “Mujeres, Poder y Negociación en Democracia” (2001), “Feminismo y Movimiento de Mujeres” (2002), “Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos” (2003), “Comunicación y género” (2004), “Trabajo sexual y prostitución; posturas, tensiones y acciones desde el feminismo” (2005) y “Fundamen-

talismos” (2006) y en los últimos años, “La migración: una mirada desde/sobre las mujeres” (2007), “Trabajo doméstico” (2008) y “Mujer rural” (2009). Toda una agenda de incidencia política feminista.

Siempre tuvimos facilitadoras/es de lujo, casi todas las ediciones alguien de la región más feministas del país. Tengo imágenes muy cercanas de Lilian Celiberti hablándonos de fundamentalismos y de Jorgelina Sosa del Sindicato de Trabajadoras Sexuales de la Argentina (AMMAR), dándonos vuelta varias ideas que teníamos establecidas sobre la sexualidad y el cuerpo.

Me recuerdo también participando en varias discusiones de noche y madrugada en San Bernardino (ciudad que alojó a la mayoría de los Foritos paraguayos) donde me tocaba defender al feminismo y a las feministas frente a algunas compañeras –que no se identificaban todavía con el título de feministas o con los espacios del movimiento de esos años– pero que en sus círculos de actuación política eran las primeras en asumir posturas a favor de los derechos de las mujeres.

El tiempo pasó y, principalmente entre el 2004 y el 2008, surgieron en Paraguay diferentes grupos formados por feministas jóvenes que aportaron al proceso de diversificación del movimiento, ya iniciado por las feministas lesbianas organizadas por sus derechos años atrás. Las Ramonas, la Catarsis Colectiva Feminista, las Riot Grrrls e incluso el Equipo Feminista de Comunicación, son grupos que nacieron –algunos con identidad definida de mujeres feministas jóvenes y otros no– impulsados por *jóvenes* vinculadas en algún momento a la historia del Forito. Hoy son parte del panorama de feminismos en el país –mucho más diverso y colorido– donde conviven con organizaciones históricas como la Coordinación de Mujeres del Paraguay (CMP).

44

Acciones materiales y virtuales

El Forito no es sólo verse una vez al año. Es cambiante y generador de procesos. Por momentos fue debatir en una lista virtual de correos que creamos a principios de 2004, luego fue un blog llamado Forito feminista Paraguay, con artículos de las chicas y convocatorias a acciones, y en el 2007 fue estar presentes con todo en el Tercer Encuentro Feminista del Paraguay⁴ con la Máquina del tiempo, el concierto Kuña fest 2 y ½ y el espacio de debate “Miremos con lupa: crítica al poder patriarcal”.

La Máquina del tiempo fue una creación colectiva preparada en un proceso previo al Tercer Encuentro Feminista que el CDE facilitó a las participantes del Forito. El resultado fue un montaje de múltiples formatos (gráfico, audio y vídeo) que recorría la línea histórica del Paraguay descubriendo a las mujeres y sus luchas como protagonistas. Se armó con la suma de talentos de varias integrantes del Forito: Natu, Giovanna, Amelí, Adri, Vero, Macky, Pati y muchas más. Luego de su éxito inicial, se presentó también en algunos colegios y fue montada en una plaza céntrica de Asunción el 8 de marzo de 2008, por el Día Internacional de la Mujer.

⁴ El Tercer Encuentro Feminista del Paraguay “Historia de luchas, transformación del poder” se realizó los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2007 en la ciudad de Encarnación, organizado por la Coordinación de Mujeres del Paraguay (CMP).

El Forito también fue espacio de coordinación de acciones directas, por ejemplo, por la aprobación del proyecto de Ley de salud sexual y reproductiva, finalmente rechazado en el Senado. Y más, seguramente seguirá siendo más para las chicas que siguen encontrándose.

Forito para afuera

En febrero de 2007 estaba trabajando para UNIFEM desde hacía unos meses –mi primer trabajo fuera de las organizaciones sociales en varios años– y me ofrecieron coordinar un programa regional de fortaleciendo del liderazgo de las mujeres jóvenes en el Cono Sur. Pude reencontrarme con amigas feministas jóvenes que había conocido en el X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de São Paulo (octubre 2005) y en las ediciones del Foro Social Mundial. Tuvimos la ocasión de vincular a las jóvenes de los países con la experiencia del Forito en Paraguay y en Brasil.

Uno de los intercambios de experiencias que hicimos fue viajar al Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas - Brasil, en junio de 2007. Macky Martínez de Las Ramonas y también integrante del Forito, participó conmigo del Seminario “Mujeres jóvenes discuten: prostitución, explotación sexual y tráfico de seres humanos” en Fortaleza, Ceará. Compartimos con las *foritas* de allá y vimos cuántas similitudes había entre los dos procesos. Ya en ese entonces escuché a Fernanda Papa –energía catalítica del Forito Brasil– hablar de la necesidad de registrar estas historias de mujeres jóvenes-feministas-políticas-activistas sociales, en Paraguay, en Brasil y también en Argentina y Chile.

45

Feminismos y continuidades

No es un relato estático. Así como los feminismos desde hace más de un siglo, el recorrido de esta generación de feministas en Paraguay sigue, seguramente también con el Forito año a año. El desafío es cada vez más grande, con los cambios políticos recientes y la necesidad de fortalecer las expresiones feministas en todos los frentes: político-partidarios, institucionales, en el movimiento social, en las universidades y también en los espacios que trasgreden las clasificaciones habituales.

Y ahora cito a Natu Ferreira, una compañera “forita” que escribe siempre inspirada: “Lo bonito del espacio del forito es eso de darnos el permiso de confundirnos, de preguntar, es genial dejar un rato de lado el deber ser de esa pesada etiqueta que intentamos nos defina (esa tan polémica, esa de feministas) y poder “ser” feministas, en ese transitar que a mí todavía me asusta, pero que cada día me es más inevitable. Entonces en el forito podemos dudar y eso me encanta”. El texto es de un post en el blog del Forito, luego de uno de los encuentros anuales.

Creo que es necesario mantener los lugares de encuentro donde la confianza y el reconocimiento a la otra sean el marco y la consigna sea soltar un poco las certezas. Son espacios donde todas ganamos como mujeres, jóvenes, feministas y compañeras de lucha.



Forito
ARTÍCULOS

Mujeres jóvenes y el problema de la inclusión: novedades en el II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres | Área Carolina de Freitas e Silva

Áurea Carolina de Freitas e Silva: graduada en Ciencias Sociales. Integró el grupo de rap Liricaos (2002-2008), el Colectivo Hip Hop Chama (2003-2008) y el Foro Nacional de Movimientos y Organizaciones Juveniles (2004-2008). Fue consejera y secretaria ejecutiva del Consejo Municipal de Juventud de Belo Horizonte (2007).

La emergencia de las mujeres jóvenes como segmento que presenta especificidades y demandas propias en la esfera pública es un fenómeno reciente que ha influenciado de forma novedosa las agendas feministas y de juventudes en Brasil. En los movimientos juveniles, las jóvenes reivindican el reconocimiento de las cuestiones de género y su debida asimilación en las políticas públicas de juventud, mientras en el feminismo se replantea el debate de género en perspectiva generacional. Partimos de la constatación de que las mujeres han alcanzado visibilidad en diversos espacios de participación social en el Brasil actual, tanto en la movilización de la sociedad civil como en determinadas instancias de interlocución con el Estado.

48

La proyección del nuevo fenómeno puede ser ejemplificada por la incorporación de las jóvenes en las acciones propuestas por la segunda edición del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM), documento que establece objetivos, prioridades y metas que deben orientar la implantación de políticas públicas orientadas a la población brasileña, especialmente la femenina. El PNPM es resultado de amplios procesos participativos generados por dos conferencias nacionales de políticas para las mujeres, realizadas en los años 2004 y 2007, por iniciativa del Gobierno Federal Brasileño, teniendo al frente la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, vinculada a la Presidencia de la República. La primera edición del Plan fue publicada en 2004 y la segunda en 2008.

Con vistas a brindar una contribución analítica sobre esta realidad, el presente artículo examina el problema de la inclusión de las mujeres jóvenes a partir del texto del PNPM, en las dos ediciones del documento. Se espera identificar en qué medida las propuestas y directrices en él reunidas incluyen o no a este segmento. Se trata de un recorte muy preciso que no explora las dimensiones de procesos participativos, estrategias y recorridos de la sociedad civil que eventualmente hayan posibilitado (o dificultado) el abordaje del tema en la construcción del Plan. No tiene como objetivo, por lo tanto, demostrar quiénes son los(as) agentes que vocalizan las cuestiones de las jóvenes y de qué forma ellas(os) se organizan públicamente. Tampoco será analizado aquí el contexto de las conferencias, que fueron las arenas de la participación social, interfaz con el Estado y locus donde el contenido del Plan fue efectivamente definido.

Aunque admitimos la importancia de las variables mencionadas arriba para una comprensión más amplia y adecuada del PNPM, optamos por esbozar un estudio provisorio sin contemplarlas. El objeto empírico elegido, delimitado en un documento formal, obviamente no evidencia las discusiones y los probables conflictos, dilemas, consensos y divergencias que seguramente lo fundamentaron y precedieron. Sin embargo, el intento aquí será tan sólo el de conjugar elementos teóricos que puedan auxiliar en el entendimiento del problema de la inclusión política y democrática en la sociedad brasileña, sobre la base de un ejemplo delimitado.

El trabajo se divide en dos secciones: en la primera (la más extensa), presentamos de forma sintética el debate sobre género y juventud, resaltando las conexiones entre los dos campos, y situamos el problema de la inclusión y las luchas por reconocimiento como claves necesarias para investigar la tematización de las jóvenes en la esfera pública. En la segunda sección, destacamos los principales pasajes del PNPM que hacen referencia a las jóvenes y analizamos sucintamente los tipos de propuestas que están planteadas, comparando las dos ediciones del documento.

Juventud y género: desencuentros teóricos, encuentros identitarios y el problema de la inclusión

49

Para estudiar a las mujeres jóvenes es necesario sumar contribuciones derivadas de los campos de género y juventud – saberes distintos que comúnmente no son trabajados en conjunto. Aunque el interés por la temática de las mujeres ha aumentado en ambos campos, todavía prevalece un cuadro general de desarticulación teórica, escasez de bibliografía y producción científica muy incipiente.

Del lado de los estudios de juventud, hay vastos trabajos sobre estilos y culturas juveniles, pero que raramente incluyen un recorte de género y menos todavía una discusión específica sobre las mujeres. En esa vertiente, las jóvenes suelen ser descritas como coadyuvantes (NEVES, 2006) o percibidas en segundo plano en relación a los varones, que, éstos sí, de modo todavía más profundamente conservador, serían los protagonistas de las acciones culturales. En los estudios sobre participación juvenil, todavía poco difundidos, tampoco son observadas referencias consistentes sobre la presencia de las mujeres.

En cuanto a los análisis pautados por la discusión de género, aquellos que llegan a contemplar a las jóvenes destacan especialmente aspectos relativos a la sexualidad y a la afectividad, con recurrentes menciones al embarazo en la adolescencia, percibido como un “problema social” (WELLER, 2005a; NEVES, 2006). Pero, igualmente, se trata de un campo casi inexplorado y sobre el cual, en general, no hay hilaciones teóricas satisfactorias.

A continuación, tratamos de acercar los dos campos, partiendo de las discusiones de juventud para llegar a las de género.

La noción clásica de juventud surgió en la sociedad moderna occidental y fue asimilada en las primeras teorías sociológicas que se atuvieron al tema como etapa del ciclo de vida en que se procesa la transición entre la infancia (desarrollo físico, emocional e intelectual y socialización) y la edad adulta (producción, reproducción y participación). En líneas generales, los estudios pioneros forjaron representaciones reduccionistas sobre juventud, como reiteran diversos trabajos de revisión de esa literatura (PAIS, 1993; ABRAMO, 1997; SPÓSITO, 1997; 2002). Mientras algunas teorías trataron de definir a la juventud como referida a un tiempo de libertad, placer, expresión de aspiraciones progresistas, cambio cultural y experimentaciones, otras la concibieron como un período marcado por el hedonismo y por la irresponsabilidad, en que predominarían otras características negativas como la apatía, el individualismo y el consumismo. Oscilando entre visiones opuestas, los jóvenes tenían, según una, un notable potencial transformador, impulsado por el inconformismo, la rebeldía y la utopía que les serían propios, y, según la otra, significarían una fuente constante de desajuste y anomia social, dada una supuesta tendencia a desarrollar conductas violentas y dañinas a la sociedad, como la asociación a gangs o el uso de drogas.

Contrariando el esencialismo de tales estudios, que estereotiparon a los jóvenes como “buenos” o “malos”, las producciones más recientes sobre el tema han adoptado perspectivas más coherentes con las realidades concretas de los jóvenes. Sale de escena la clave valorativa, taxativa, para la cual o la juventud era sinónimo de “esperanza” o era sinónimo de “problema”, y aparece con gran fuerza el entendimiento de que la vivencia de la experiencia juvenil tiene sentido en sí misma y no es tan sólo preparación para la vida adulta (ABRAMO, 2005).

La juventud es definida como una construcción social y su significado varía en las distintas sociedades, a lo largo del tiempo, entre las generaciones y dentro de una misma generación histórica. El concepto más usualmente aceptado pasa a ser el de condición juvenil, que no se puede comprender en la lógica de los patrones biológicos, comportamentales o sociales. La idea de juventud necesariamente engendra diversos modos de ser joven (DAYRELL, 2003).

La articulación de múltiples variables socioeconómicas, culturales, geográficas, demográficas, entre otras, configura el mosaico de las juventudes que se reportan a la categoría conceptual de “juventud”. Es así como, en el mundo contemporáneo, la juventud termina escapando a los marcos exclusivamente etarios y las diferencias entre las generaciones se vuelven cada vez más difíciles de precisar. Vale comentar, empero, que esa relativización se ve limitada desde el punto de vista formal, pues la categoría pasa a figurar con la definición de criterios objetivos. Cuando el asunto es política pública, por ejemplo, comúnmente se convencionan una franja etaria para distinguir a la población que será beneficiada. En Brasil, la franja etaria más usada es la comprendida entre 15 y 24 años, pudiendo extenderse hasta los 29 años, según la formulación de la política. Sin embargo, la diversidad no deja de ser un parámetro para las políticas públicas de juventud desarrolladas en el país, como menciona el texto del II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres:

La concepción que orienta el desarrollo de políticas para la juventud es la de reconocer que ésta no es única, sino heterogénea, con características distintas que varían según aspectos sociales, culturales, económicos y territoriales. Esta otra mirada inauguró una nueva concepción de política pública, que considera a la juventud como un segmento social portador de derechos y protagonista del desarrollo nacional. (II PNPM, 2008, p. 174)

De hecho, es reciente la incorporación de la juventud en la agenda pública brasileña como segmento que presenta demandas específicas y, por lo tanto, requiere acciones específicas del Estado. El gobierno Lula, en especial, promovió acciones institucionales innovadoras, tales como la creación de la Secretaría Nacional de Juventud, en febrero de 2005, y la implementación de nuevas políticas focalizadas para la población joven.

Entre las reivindicaciones expresadas por los movimientos y organizaciones juveniles, del lado de la sociedad civil, el derecho a la participación es defendido de modo peculiar, muchas veces vinculado a la idea de protagonismo juvenil. La participación, entonces, cobra sentido en sí misma; es encarada como ejercicio de fortalecimiento de la ciudadanía y una vía posible de inserción social (ABRAMO, 2004), además de condición para que las políticas públicas de juventud sean más efectivas y democráticas. Es esa la visión adoptada por la primera gestión del Consejo Nacional de Juventud, en el documento publicado en 2006 que presenta las directrices y perspectivas de la política nacional de juventud en Brasil:

51

La dimensión participativa debe constituirse en una de las principales características de todo el proceso de formulación de las políticas de juventud, desde la organización de las demandas hasta la evaluación de los programas desarrollados. Es necesario que la sociedad y el Estado sean receptivos a las posibilidades y oportunidades de participación juvenil, no sólo por motivos de ampliación de la democracia, sino también por la importancia de la vivencia política en procesos de desarrollo personal de los jóvenes. (NOVAES et al, 2006, p. 37)

En este sentido, la participación juvenil trae una práctica educativa no formal, fortalecedora de una cultura democrática más inclusiva. Su base es normativa, pues señala el deber ético de reconocer las manifestaciones juveniles y la importancia de fomentar la formación ciudadana y la organización de los jóvenes con algún grado de autonomía frente al mundo adulto.

Los reales efectos de la participación, empero, apuntan a una reflexión más amplia que no cabe en este trabajo. Por ahora, basta con saber que la llegada de la identidad juvenil a la esfera pública intenta desestabilizar la hegemonía existente y casi exclusiva del poder adulto, en la medida en que reclama el derecho de que los jóvenes participen como interlocutores válidos en los procesos de toma de decisiones que afectan a la colectividad, sobre todo a las realidades de los propios jóvenes.

En lo que se refiere a las mujeres jóvenes, nos interesa constatar que es también por afirmación identitaria que ellas se plantean como un grupo que requiere políticas públicas específicas. Ellas pueden manifestar demandas genéricas como jóvenes o mujeres, o por alusión a cualquier otro marcador social distintivo, pero agregan a su repertorio otras demandas que no son necesariamente coincidentes con aquellas hechas por los demás segmentos juveniles o por las mujeres en general. Una vez más, el Plan Nacional de Políticas para las Mujeres reconoce esa singularidad:

En lo que atañe a la mujer joven, vale destacar que las nociones de juventud son también construidas por las culturas, pautadas en características como cambios corporales, condiciones políticas, económicas e incluso geográficas. Las juventudes han sido asociadas a un sinnúmero de aspectos, presupuestos, expectativas, temores e idealizaciones que, históricamente, implican para los jóvenes condiciones de desventaja, como falta de control sobre las propias vidas y marginación.

Para las mujeres jóvenes, ese período es muy denso, pues deben responder a varias demandas presentadas en pocos años. En esta etapa se da lo que por convención se ha llamado vida doble femenina, ocurriendo una acumulación de responsabilidades con los aspectos tradicionales y modernos de las responsabilidades consigo misma, con la casa, hijos, trabajo y estudios. La estética de la belleza es otro de los valores corrientes que interfieren en la forma como las mujeres jóvenes lidian con sus cuerpos, con sus vidas y cómo se insertan en el espacio social. La estética comercializada por los medios de comunicación idealiza un modelo único de mujer, sugiriendo que ésa es la única posibilidad de inserción social “positiva”, fijando un estándar de belleza a ser alcanzado que poco representa la diversidad de las mujeres brasileñas, además de evidenciar la necesidad constante de la aprobación del otro, que muchas veces es del sexo masculino. (II PNPM, 2008, p. 174)

52

El pasaje anterior señala cómo la conjunción de estereotipos sobre juventud y papeles de género proyecta determinadas expectativas y convenciones sociales que, algunas veces, hacen recaer sobre las mujeres jóvenes un conjunto peculiar de demandas, responsabilidades y estándares arbitrarios.

Debemos introducir en este momento nuestra mirada sobre género y feminismo, a fin de demostrar que el grupo poblacional de las mujeres gana visibilidad a partir de las jóvenes feministas comprometidas en el actual movimiento feminista brasileño. Creemos que fueron exactamente las jóvenes organizadas en el movimiento feminista las que ocasionaron la inclusión de las mujeres jóvenes en el Plan Nacional de Políticas para las Mujeres, lo cual se corrobora a través del propio documento (II PNPM, 2008, p. 25).

Género es una construcción analítica referida a la correlación entre las dinámicas sociales y la cuestión de las diferenciaciones corpóreas/sexuales de los individuos. Primeramente utilizado por intelectuales y activistas feministas para

acentuar el carácter social de las distinciones basadas en el sexo, el término pasó a representar un vasto campo de conocimiento centrado en el problema de las desigualdades entre hombres y mujeres y, en general, en la organización de las culturas y políticas sexuales en las sociedades.

La historiadora feminista Joan Scott (1995) concibe el concepto de género como elemento constitutivo de las relaciones sociales pautadas en las diferencias entre los sexos. La aplicación del término como categoría de análisis posibilita comprender cómo son formulados y reformulados, en los distintos contextos históricos, los contenidos aparentemente fijos y coherentes de lo masculino y lo femenino. Para Scott, las relaciones de género están marcadas por jerarquías y asimetrías, visto que son relaciones de poder, y, aunque poseen una dinámica propia, se articulan con otras formas de dominación y desigualdades sociales, como raza/etnia y clase. La autora subraya que género es el saber tanto acerca de las diferencias sexuales como de la organización social de la diferencia sexual.

Evidentemente, los abordajes con enfoque de género son muy amplios y variados. Los estudios en esa área alcanzaron destacada refinación teórica, con producción intelectual en institutos de investigación y núcleos universitarios de todo el mundo. Esta realidad se encuentra en deuda con los esfuerzos feministas de comprender y combatir la subordinación de las mujeres y crear un discurso propio, capaz de hacer frente al discurso hegemónico, que se muestra hostil a las banderas de emancipación e igualdad.

53

Al desprivatizar la sexualidad, el feminismo expone problemas antes tenidos como de “foro íntimo” en el espacio público. Las mujeres pasan a ocupar esta arena como agentes políticas, sobre todo para denunciar y combatir la violencia y la opresión que las afectan de diferentes formas. Al mismo tiempo, el feminismo desencadena “una lucha ‘polivalente’, enfrentando realidades en áreas diversas, corrigiendo y redefiniendo la democracia”, y “actúa de manera plural, con abordajes transversales”, como lo percibe la filósofa Françoise Collin (2005), citada por Karla Adrião (ADRIÃO, 2008, p. 42). El feminismo, por lo tanto, existe por la acción política de sujetos complejos y concretos en sus respectivas realidades sociales, y no por una noción abstracta de “mujer”, que en tesis sería aplicable a todas las mujeres indistintamente.

Las variaciones identitarias y de posicionamientos sociales, por consiguiente, desafían la reflexión y la agenda feministas, provocando tensiones internas al movimiento:

Los rumbos mismos del movimiento feminista están en cuestión en las tensiones entre las distintas visiones del sujeto del feminismo, a saber, “la mujer” o “las mujeres”. Estas visiones políticas se utilizan, la una, de teorías y estrategias esencialistas de reivindicaciones, que ponen a la identidad como cierre de la búsqueda de ciudadanía y, la otra, de la visión del feminismo como tomado por múltiples sujetos, en los cuales cuerpos y subjetividades recorren lugares y juegos de poder, en un conjunto donde lo(los) masculino(s) y lo(los) femeninos(s) son posibilidades de existencia. (ADRIÃO, 2008, p. 74)

Karla Adrião sostiene que el tema de la diversidad forjó la ampliación del espacio interno del movimiento feminista a partir de las identidades del sujeto político. La autora parte “de la observación de que el campo feminista, en el Brasil contemporáneo post década de 1990, está compuesto por diversos segmentos, a saber: mujeres negras, mujeres lesbianas, mujeres rurales, mujeres indígenas, mujeres discapacitadas, mujeres jóvenes” (idem, p. 23-24), e indica que tales segmentos se vinculan en torno a tres esferas: la del movimiento, la del gobierno y la de la academia. Adoptamos esta clasificación para enfocar la esfera del movimiento, que es donde se procesa el surgimiento del segmento de las mujeres jóvenes. Seguimos el recorrido realizado por Karla Adrião para comprender los flujos internos del movimiento feminista en Brasil:

Si en los años 1980 lo que se imponía era una discusión sobre la cuestión de la “mujer”, y las “especificidades” - raza/etnia y sexualidad - marcaban los discursos situados en relación a la identidad mayor (mujer y/o mujeres), hoy no es más posible pensar, de acuerdo con los discursos de la diferencia, en la “identidad mayor” sin pasar por las diferencias. (...) más allá de los sujetos políticos del feminismo - negras, lesbianas, indígenas - que lanzaban plataformas específicas, nuevos sujetos pasaron, en los años 2000, a reivindicar visibilidad como segmento en este espacio de militancia. Por ejemplo, los transgéneros, las jóvenes feministas y los hombres. (idem, p.75)

La llegada de las mujeres situadas en segmentos específicos resulta en rupturas del sujeto mujer (idem, p. 82), pero Adrião argumenta que tanto la perspectiva de la “mujer”, por referencia a la cohesión del movimiento, como la perspectiva de las “mujeres”, que enfatiza sus multiplicidades, son usadas en la militancia feminista, “siendo una dirigida hacia afuera, en la relación del movimiento de búsqueda de igualdad de derechos, mientras que la otra es utilizada internamente, en la tensión entre diferencia de segmentos y unidad del movimiento” (ibidem, p. 82)

Tratando de las relaciones internas y externas que configuran el movimiento feminista en el Brasil contemporáneo, Adrião identifica a las “jóvenes feministas” como un segmento que busca legitimar un determinado discurso y demandas propias dentro del movimiento. Su análisis es fundamentado en un trabajo de campo emprendido durante el 10° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en 2005 en Brasil. Según la autora, las jóvenes feministas organizaron, como resultado de este encuentro, una articulación nacional y, en 2007, durante la II Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres, fortalecieron la red y construyeron el I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas” (ADRIÃO, 2008, p. 83), que ocurrió en marzo de 2008 en la ciudad de Fortaleza, Ceará. El encuentro tuvo como objetivo principal consolidar la creación de la Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas (ibidem, p. 83).

¿Pero cuáles serían, entonces, las cuestiones específicas vocalizadas por las jóvenes feministas? Karla Adrião provee una clave explicativa que trae el tema de la participación juvenil a la agenda feminista:

Más allá de la discusión sobre jerarquía dentro del movimiento, según la cual las feministas con más experiencia tendrían más poder y visibilidad, estas jóvenes se preocupan en ponerse en espacios de discusión no sólo como observadoras o coadyuvantes de los procesos. Antes, ellas quieren discutir y tener acceso a los debates, así como otros segmentos dentro de los movimientos. ¿Pero habrá una especificidad o varias especificidades que ubiquen a las jóvenes feministas como un segmento más dentro del movimiento feminista? (idem, p. 86)

Las jóvenes cuestionan a las jerarquías y al adultocentrismo, reclaman el derecho de tener acceso al poder decisorio y de ser reconocidas en pie de igualdad con las “feministas históricas”. Plantean la importancia de los intercambios entre generaciones y la legitimidad de los saberes y experiencias juveniles. Desplazan el debate del protagonismo para evidenciar las asimetrías de niveles de participación dentro del movimiento. También descomponen los temas de la agenda feminista desde la perspectiva generacional, al indicar que ciertas banderas, como la de los derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo, deben tener en cuenta las condiciones peculiares de desarrollo de las jóvenes.

Las jóvenes feministas utilizan estrategias de búsqueda de igualdad dentro del movimiento resaltando sus “diferencias específicas”. O sea, mueven internamente el feminismo con la inserción de demandas situadas y contextualizadas como “de un movimiento joven”. Al mismo tiempo, recorren caminos que otras mujeres de otros segmentos ya recorrieron, como fue el caso de las negras, indígenas y lesbianas. Traen la reflexión de vuelta a la cuestión interna del movimiento feminista acerca de su unidad, traducida en términos de cuestiones de la mujer. (ADRIÃO, 2008, p. 89)

A propósito de los intercambios generacionales, Wivian Weller (2005b) señala la importancia de que el feminismo comprenda las identidades culturales y entable diálogos con las varias generaciones de mujeres, especialmente las jóvenes:

Una aproximación entre feministas de distintas generaciones y una mayor simpatía de los estudios feministas para con las culturas juveniles contemporáneas se hace importante no sólo para una discusión de los rumbos que el feminismo va a tomar en este principio de siglo, sino también para un cambio de perspectiva de análisis y comprensión sobre qué viene a ser la condición juvenil. (WELLER, 2005b, p.112)

Los diálogos generacionales dentro del feminismo están al orden de día entre las autoras feministas que se empeñan para acercar los campos de género y juventud. Las jóvenes mujeres también son agentes políticas y la continuidad del feminismo como movimiento social depende de las nuevas generaciones. La distancia entre las llamadas “feministas históricas” y las jóvenes se traduce en el cuestionamiento de la joven autora Julia Di Giovanni: “¿Cómo afirmarnos feministas cuando

(...) nos sentimos alejadas de lo que estuvieron discutiendo los feminismos en los últimos años?”. (DI GIOVANNI, 2003, p. 657) Está allí expuesta la “necesidad de inventar las formas de expresión del feminismo en la experiencia social y política particular de las jóvenes de nuestro tiempo”. (DI GIOVANNI, 2003, p. 659)

La influencia de las jóvenes sobre el activismo feminista puede generar nuevos arreglos participativos entre el movimiento y el Estado, inaugurando un campo de luchas por inclusión política con rasgos generacionales. Al mismo tiempo, el tema de la participación y del protagonismo juvenil puede cobrar más consistencia y amplitud si asimila discusiones importantes del feminismo, tales como corporeidad/sexualidad, empoderamiento y producción de conocimiento, dando otros sentidos a las culturas juveniles más allá de aquellas formas ya estudiadas y contempladas en las políticas públicas.

En esta dirección, consideramos que las conferencias nacionales de políticas para las mujeres fueron momentos emblemáticos de expresión de las mujeres jóvenes y sus demandas de inclusión. Las conferencias corresponden a formas de participación política que trascienden la representación entendida bajo la forma de la democracia representativa (con elecciones directas a partir del voto) y retratan la ampliación de la presencia de la sociedad civil en las políticas públicas (AVRITZER, 2007, p. 443). Seguramente constituyen un mecanismo importante de inclusión política y democrática. Además, reverberan las críticas feministas a la democracia representativa y establecen un vínculo peculiar entre el movimiento y el Estado, posibilitando la canalización de demandas de participación, control social y representatividad en el Ejecutivo (ADRIÃO, 2008).

El Plan Nacional de Políticas para las Mujeres debe reflejar ese potencial inclusivo. Al sistematizar los debates que ocurren en todas las etapas de las conferencias (municipales, estatales y federal), el Plan encuentra un determinado consenso sobre el conjunto de acciones que deben orientar las políticas para las mujeres en Brasil. El texto formaliza un discurso que es validado por el Estado y por la sociedad civil, los actores involucrados en su elaboración.

Dicho proceso sólo se hizo posible gracias a la creciente vinculación entre Estado y sociedad civil, que impulsó significativos cambios en el orden social y político del país, incluyendo la visibilización de las luchas por el reconocimiento. Todo ello ocurre en el marco de la ampliación de las instituciones participativas en el Brasil democrático, dado que “los últimos gobiernos (...) legalizaron distintas formas de inserción de asociaciones de la sociedad civil en las políticas públicas” (AVRITZER, 2007, p. 443), y la representación de la sociedad civil aparece legitimada en la clave de la especialización temática y de la experiencia (AVRITZER, 2007, p. 457). La representación de las mujeres jóvenes se daría, así, por un discurso identificado con su condición, o sea, las(os) agentes que se expresan públicamente en favor de los derechos de las mujeres jóvenes se vinculan a este grupo poblacional específico por rasgos identitarios y de solidaridad, teniendo una actuación política focalizada. No se trata de una representación electoral, por lo tanto, sino de una forma colectiva y no institucionalizada de acción que, por su parte, generaría la representación (AVRITZER, 2007).

La representación por afinidad temática, en el caso de las mujeres, evoca la cuestión del reconocimiento en el espacio público como razón última de la lucha política. No está en juego solamente la reivindicación de justicia distributiva/material o la mera agregación de intereses que supuestamente serían comunes a ese grupo, sino primordialmente lo que se pone en escena es la lucha por el reconocimiento y la afirmación de identidades (ASSIS, 2007).

Esa discusión confirma el carácter normativo de la inclusión en sociedades complejas, y señala el intento de conquista de un ideal de justicia y equidad que no se explicaría solamente por la vía de la redistribución económica, por más que ésta sea indisociable de la noción de justicia social, más aun en una sociedad tan profundamente desigual como la brasileña. No obstante, queda planteada también la necesidad de reconocer el pluralismo social y de efectivizar derechos humanos en base a tal perspectiva.

Cabe observar que el problema del reconocimiento viene provocando el ensanchamiento de la esfera pública en Brasil. La llegada de nuevos temas y agentes a ese espacio, como se da en el caso de las mujeres jóvenes, tensiona el lugar convencionalmente ocupado por segmentos tradicionales/hegemónicos y expande la reflexión sobre los desafíos y posibilidades efectivas de inclusión política de la diversidad.

57

Las Jóvenes en el Plan Nacional de Políticas para las Mujeres

El Plan Nacional de Políticas para las Mujeres establece la transversalidad de género en las políticas por medio de acciones integradas que involucran a los ministerios, empresas públicas, gobiernos estatales, alcaldías y a la sociedad civil brasileña. La primera edición del Plan, lanzada en 2004, se presenta oficialmente como expresión del

reconocimiento del papel del Estado como promotor y articulador de acciones políticas que garanticen un Estado de Derecho, y el entendimiento de que cabe a él, y a los gobiernos que lo representan, garantizar políticas públicas que alteren las desigualdades sociales existentes en nuestro país. Expresa, además, el reconocimiento de que la construcción de estas políticas debe hacerse en permanente diálogo con la sociedad y las organizaciones que la representan.

Este Plan Nacional reafirma el compromiso del Gobierno Federal y los demás entes gubernamentales, con la incorporación de la perspectiva género y raza en la políticas públicas reconociendo y enfrentado las desigualdades entre hombres y mujeres, negros y negras, en el marco del proyecto político de gestión gubernamental que se va a configurar como política de Estado. (PNPM, 2004, p. 11)

Se puede notar que no hay mención a la cuestión generacional en el texto citado. Antes de proseguir con este análisis, debemos situar el proceso que dio origen al PNPM, siempre observando el contenido del documento:

El proceso de elaboración del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM) tiene inicio con la I Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres (CNPM) convocada por el Presidente de la República y realizada en julio de 2004. La Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres y el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer (CNDM) coordinaron la Conferencia y participaron de ella representantes de los poderes ejecutivos estatales y municipales, diversos ministerios y secretarías especiales, además de organizaciones de mujeres y feministas.

La I CNPM estuvo precedida por plenarias municipales y/o regionales, y por las Conferencias Estadales. La estrategia permitió la participación de mujeres de todo el país, dando consistencia a las propuestas, garantizando la representatividad y la expresión de la diversidad de la población. El Plan es, por lo tanto, resultado de una construcción colectiva de 120 mil mujeres brasileñas, que debatieron en sus municipios y profundizaron la discusión sobre derechos y demandas en 26 Conferencias Estadales y en el Distrito Federal. En Brasilia, 1.787 delegadas y cerca de 700 invitadas y observadoras aprobaron las directrices de la Política Nacional para las Mujeres. (PNPM, 2004, p. 15)

La opción por una “construcción colectiva”, con “participación de mujeres de todo el país” es el método y la justificativa que dan legitimidad al Plan. El proceso discursivo que fundamenta su contenido es también fuente de legitimidad, por más que la formatación final del texto no compatibilice todos los intereses y demandas debatidos en las conferencias. A nuestro entender, esa justificación se sostiene en el principio de la democracia deliberativa, sobre todo cuando el propio Plan valoriza la importancia de las instituciones participativas para la democratización de la sociedad:

Se presentan como importantes instrumentos para la construcción de relaciones democráticas con los movimientos feministas y de mujeres la creación y el fortalecimiento de mecanismos institucionales que amplíen la participación popular y el control social. Algunos ejemplos de estos mecanismos son: las conferencias, los consejos de derechos de las mujeres, los procesos de presupuesto participativo que garanticen la participación de las mujeres, contemplando la representación de mujeres indígenas, negras, lesbianas, ancianas, jóvenes, discapacitadas, gitanas, profesionales del sexo, rurales, urbanas, entre otras. (PNPM, 2004, p. 32)

Vale observar en el pasaje citado arriba el cuidado del PNPM en especificar a las varias mujeres que deben ser reconocidas públicamente e incluidas. Las mujeres jóvenes son también mencionadas, pero nuestra investigación sugiere que ello es tan sólo un rasgo formal del texto y no implica una proposición sustantiva de políticas para ese segmento, visto que ellas no aparecen de forma significativa en la primera versión del Plan. Al analizar el documento, encontramos escasos pasajes que aluden a la cuestión juvenil. El Plan se limita a incluir a las jóvenes cuando define acciones aisladas referentes a las prioridades de ampliación del acceso de las mujeres al mercado de trabajo (p. 45) y de promoción de la autonomía

económica y financiera de las mujeres (p. 46). También especifica el objetivo de promover el acceso a la educación básica de mujeres jóvenes y adultas (p. 56) y, finalmente, menciona el abuso sexual de jóvenes como un factor grave (p. 74).

No obstante, el Plan de 2008 incluye a las jóvenes de manera sorprendente. Todos los ejes temáticos especifican acciones dirigidas a ellas, con el argumento de que la lógica de las desigualdades generacionales afecta a las mujeres en todas las dimensiones de sus vidas. Es curiosa la solución encontrada, a lo largo del texto, para la definición de los objetivos generales de las políticas: al calificar a las mujeres que deberán ser beneficiadas por la intervención propuesta, es recurrente el uso de expresiones como “en todas las fases de su ciclo vital”. Allí nos parece que ya no se trata de un mero rasgo formal en la escritura, sino de una preocupación efectiva de dar mayor visibilidad y proponer políticas públicas adecuadas para las jóvenes y los demás grupos generacionales de mujeres.

La presentación de la segunda versión del PNPM refuerza la importancia de la participación social como vía de construcción y perfeccionamiento de las políticas. El II Plan pudo ser perfeccionado a partir de la evaluación del PNPM de 2004 (el informe fue publicado en 2007) y el proceso participativo de la segunda conferencia, realizada en 2007, como se observa a continuación:

El II Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM) (...) es fruto de un intenso proceso de diálogo trabado entre gobierno y sociedad civil. Responde no sólo a la movilización de la sociedad brasileña para la ampliación de la perspectiva de género y raza/etnia en las acciones desarrolladas por el Estado, sino también al reconocimiento por parte de este gobierno de que las políticas de promoción de la igualdad y de valorización de las diversidades se encuentran en permanente proceso de construcción y perfeccionamiento, y se constituyen en responsabilidad de todos los órganos que lo integran. (II PNPM, 2008, p. 23)

En cuanto a la metodología de elaboración del II Plan, sobresale la presencia de la sociedad civil en el grupo de trabajo responsable por la revisión del texto. Las mujeres jóvenes, oriundas del movimiento feminista, fueron representadas de forma novedosa en este grupo:

La II Conferencia (...) amplió el alcance del Plan Nacional, introduciendo nuevo ejes estratégicos y proponiendo el detallado de ejes ya existentes, a fin de destacar segmentos de mujeres en situación de vulnerabilidad, o de cualificar los procedimientos y los medios para la obtención de resultados esperados.

La (...) metodología de revisión del PNPM reflejó (...) avances (...), al transferir a su Comité de Articulación y Monitoreo la responsabilidad por la conducción del proceso. Fueron convocados no sólo los órganos que ya integraban el Comité, sino también los representantes de los nuevos sectores

gubernamentales que pasaron a constituirlo, frente a las demandas surgidas en la II CNPM. (...) En esta nueva configuración, el Comité también amplió la representación de la sociedad civil, pasando de 1 a 3 el número de representantes del Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer; e incorporando 2 representantes de mecanismos gubernamentales de políticas para las mujeres en los estados y 2 de mecanismos municipales. Como invitadas, estuvieron presentes en las reuniones de revisión del PNPM representantes de los movimientos de mujeres negras y de mujeres jóvenes.

Como acuerdo base para la elaboración del II Plan se definió que los resultados de la II Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres serían la guía central; que los temas de enfrentamiento al racismo, sexismo y lesbofobia y de las desigualdades generacionales se constituirían en capítulos del Plan, pero las acciones para la superación de esas discriminaciones y desigualdades estarían distribuidas en los distintos planes de acción. (II PNPM, 2008, p. 25)

Así, las jóvenes pasan a figurar en todos los ejes del II Plan: autonomía económica e igualdad en el mundo del trabajo, con inclusión social; salud de las mujeres, derechos sexuales y derechos reproductivos; enfrentamiento de todas las formas de violencia contra las mujeres; participación de las mujeres en los espacios de poder y decisión; desarrollo sustentable en el medio rural, en la ciudad y en la selva, con garantía de justicia ambiental, soberanía y seguridad alimentaria; y enfrentamiento de las desigualdades generacionales que afectan a las mujeres, con especial atención a las jóvenes y ancianas. La creación de este último eje es el cambio más destacado en relación al primer PNPM y se articula con la decisión de hacer que el enfoque generacional atravesase todos los demás ejes:

el II PNPM avanza al acoger la transversalidad de la perspectiva generacional en la implementación de políticas públicas y de programas dirigidos a las mujeres. Es importante mencionar que esta transversalidad está expresada en el hecho de que las acciones orientadas a mujeres jóvenes y/o ancianas están dispersas en los más distintos ejes de este Plan. Se reconoce, así, que la temática no puede ser tratada de manera aislada, debiendo ser incorporada por cada sector responsable por la ejecución de las políticas en su trabajo cotidiano. (II PNPM, 2008, p. 1772)

Son objetivos generales del eje de enfrentamiento de las desigualdades generacionales: I. Asegurar la incorporación de la perspectiva generacional en las políticas públicas dirigidas a las mujeres; II. Garantizar el protagonismo de las jóvenes y ancianas en la elaboración, monitoreo y evaluación de las políticas públicas y en los programas desarrollados en el ámbito del PNPM; III. Promover la autonomía de las mujeres y ancianas considerando sus especificidades y diversidades (p. 176). De esta forma, el II PNPM lanza una mirada nueva sobre las políticas para las mujeres en Brasil, al reconocer que, “en general, mujeres jóvenes y ancianas experimentan situaciones muy particulares que deben ser consideradas en el proceso de construcción de políticas públicas” (p. 171) y al incluir de forma efectiva un grupo de representación de las jóvenes en la revisión del texto.

Sobre la base de estas informaciones, se puede inferir que el I PNPM condensa una agenda más universalista, con énfasis en los grandes temas relativos a los derechos fundamentales de las mujeres, como salud, enfrentamiento a la violencia, trabajo, educación, entre otros, al paso que el II Plan asume una agenda más diferencialista, priorizando temas como racismo, lesbofobia, desigualdades generacionales, entre otros, como violaciones y problemas a ser enfrentados por medio de políticas específicas.

Si esta inclusión formal llega a reverberar con la misma efectividad en las acciones que han sido y serán de hecho implementadas a partir del II PNPM, será posible decir que las promesas participativas y de reconocimiento de la pluralidad realmente posibilitan formatos cada vez más inclusivos, capaces de cambiar los patrones societarios en el sentido de mayor democratización social.

El escenario que por ahora se esboza nos hace concluir que, frente a las persistentes desigualdades que producen injusticia y violaciones de derechos humanos, se hacen cada vez más valiosos los estudios sobre discursos y manifestaciones en pro de inclusión y reconocimiento de grupos, apuntando a cambios en el orden político. En el caso de las jóvenes, las reivindicaciones más contundentes se refieren al derecho de tener voz, de participar activamente, de ser agentes autónomas y reconocidas en pie de igualdad en los movimientos feministas y de juventud, así como en los distintos espacios de participación social. El II PNPM trae novedades en la medida en que incluye a las mujeres jóvenes y define textualmente acciones apropiadas para asegurar su ciudadanía, reconociendo especificidades de la experiencia generacional e histórica de ese grupo en la actual sociedad brasileña.

61

Bibliografía

ABRAMO, Helena Wendel. Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil. *Juventude e Contemporaneidade. Revista Brasileira de Educação*, Rio de Janeiro, ANPED, n. 5/6, p. 25-36, 1997.

_____. Jovens e juventude: contribuições – participação e organizações juvenis. 2004. Disponible en: <www.iets.org.br>. Acceso en: 15 julio 2009.

_____. Condição juvenil no Brasil contemporâneo. In: ABRAMO, Helena Wendel; BRANCO, Pedro Paulo Martoni. (Orgs.). *Retratos da Juventude Brasileira: Análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo y Instituto Cidadania, 2005.

ADRIÃO, Karla Galvão. *Encontros do Feminismo. Uma análise do campo feminista brasileiro a partir das esferas do movimento, do governo e da academia*. 2008. Tese (Doutorado) – Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2008.

ASSIS, Mariana Prandini. *Diversidade e esfera pública: conexões possíveis*. 2007. Dissertação (Maestría) – Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2007.

- AVRITZER, Leonardo. Sociedade civil, instituições participativas e representação: da autorização à legitimidade da ação. *Dados*, Rio de Janeiro, IUPERJ, vol. 50, n. 3, p. 443-464, 2007.
- BRASIL. Presidência da República. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. *Plano Nacional de Políticas para as Mulheres*. Brasília, 2004.
- BRASIL. Presidência da República. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. *II Plano Nacional de Políticas para as Mulheres*. Brasília, 2008.
- DAYRELL, Juarez Tarcisio. O jovem como sujeito social. *Revista Brasileira de Educação*, Rio de Janeiro, ANPED, n. 24, p. 40-52, 2003.
- _____; SILVA, Áurea Carolina de Freitas e. Juventude, produção cultural e participação política. In: LIMA, Rafaela. (Org.). *Mídias Comunitárias, juventude e cidadania*. Belo Horizonte: Autêntica, 2006, p. 285-297.
- DI GIOVANNI, Julia Ruiz. Jovens, feministas, em movimento: a Marcha Mundial das Mulheres no III Acampamento Intercontinental da Juventude. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 11, n. 2, 2003.
- NEVES, Samantha F. S. Um minuto de grito, um lugar de paz: mulheres jovens e o direito à palavra. *Imaginário*, São Paulo, v. 12, n. 12, p. 117-147, 2006.
- NOVAES, Regina C. R.; CARA, Daniel T.; SILVA, Danilo M.; PAPA, Fernanda C. (Orgs.). *Política nacional de juventude: diretrizes e perspectivas*. Brasília: Conselho Nacional de Juventude; São Paulo: Fundação Friedrich Ebert, 2006.
- PAIS, José Machado. *Culturas juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional, Casa da Moeda, 1993.
- SCOTT, Joan Wallach. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação e Realidade*, Porto Alegre, v. 20, n. 2, p. 71-99, 1995.
- SPÓSITO, Marília Pontes. Estudos sobre juventude em educação. *Juventude e contemporaneidade*. *Revista Brasileira de Educação*. Rio de Janeiro, ANPED, n. 5/6, p. 37-52, 1997.
- _____. Considerações em torno do conhecimento sobre juventude na área de educação. In: SPOSITO, Marília. (Coord.). *Juventude e escolarização (1980-1998)*. Brasília: MEC/INEP/COMPED, 2002, p. 7-40.
- WELLER, Wivian. Gênero e Juventude. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, UFSC, v. 13, n. 1, p. 103-106, 2005.
- _____. A presença feminina nas (sub) culturas juvenis: a arte de se tornar visível. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, UFSC, vol.13, no.1, p. 107-126, 2005.



Aborto: una cuestión de las jóvenes | Camila Brandão

Camila Brandão: estudiante de Ciencias Sociales en la Universidad Estadual de Ceará (UECE). Inició su militancia en la Pastoral de la Juventud. Coordinadora del Instituto de Juventud Contemporánea, participa actualmente del Consejo Nacional de Juventud y del Consejo Municipal de Juventud (Fortaleza).

Este artículo se propone comprender la tensión entre la legalización y la prohibición del aborto en el debate sobre las políticas y derechos de la juventud. La elección de este tema se debe al enorme interés que tengo por la discusión sobre juventud y relaciones de género. En mi trayectoria de casi nueve años de militancia dedicada a pensar y proponer políticas públicas de juventud, las cuestiones de género han adquirido un lugar de relevancia, ya que, cada vez que observo la realidad de las juventudes, noto que está signada por diferencias y desigualdades socioculturales asociadas al sexo. El aborto, por su parte, siempre ha estado en las discusiones de mi trabajo y, por tratarse de una cuestión polémica, es un punto de mucha discusión incluso con compañeras y compañeros de movimiento. Considero que el no respeto a la decisión de las mujeres de interrumpir el embarazo significa un ejemplo práctico de cómo las mujeres todavía son dominadas por la sociedad y tuteladas por Estados y religiones.

El aborto ha puesto en pauta una discusión referente a la defensa de libertades y a prohibiciones, implicando a amplios sectores de la sociedad, especialmente movimientos feministas y grupos religiosos. La descriminalización del aborto es una bandera históricamente defendida por las feministas, pero que encuentra enorme resistencia para su concreción en el contexto brasileño. Esa resistencia también se hace presente al interior de los movimientos juveniles, donde especialmente las jóvenes han llevado a la arena pública argumentos que hablan de las consecuencias de la prohibición y criminalización del aborto para la vida de las jóvenes mujeres.

Para tener idea de cómo las jóvenes también han pasado a discutir el tema, en 2005, en el Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas – Espacio Brasil, se realizó un taller para tratar el asunto, justamente en el período en que se discutían en Brasil las resoluciones de la Comisión Tripartita¹, instituida por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres. La Comisión recomendaba alteraciones en la legislación brasileña sobre la temática, siendo la principal de ellas el derecho de toda mujer a la interrupción voluntaria de su embarazo hasta la 12^a semana de gestación y en cualquier edad gestacional cuando el embarazo implicara riesgo a la vida de la mujer o en caso de malformación fetal incompatible con la vida. El anteproyecto proponía además revocar los artículos del Código Penal que tratan el aborto como crimen, asegurando que el Sistema Único de Salud (SUS) realizara la interrupción del embarazo y que los planes de medicina privada cubrieran los costos del aborto. Otro aspecto destacado era la necesidad de la autorización del Ministerio Público, sumada a la de los responsables legales, para que la interrupción fuera realizada en menores de 18 años.

¹ La Comisión Tripartita fue integrada por miembros del Gobierno Federal, sociedad civil y Congreso Nacional, y coordinada por la Secretaría Especial de Políticas Públicas para Mujeres de la Presidencia de la República, con el objetivo de elaborar y dar seguimiento a la propuesta de revisión de la legislación punitiva que trata de la interrupción voluntaria del embarazo.

En ocasión del encuentro de las jóvenes, se festejó el hecho que de la Comisión fuera una iniciativa concreta de un gobierno progresista que se proponía discutir y alterar los marcos legales existentes en Brasil sobre la temática. Sin embargo, ya en aquel entonces se vislumbraban dificultades y obstáculos para que las propuestas presentadas por la Comisión fueran aprobadas por el Estado brasileño. Concomitantemente a la divulgación de las propuestas, la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB, en portugués) lanzó una declaración oficial en la que se manifestaba en contra de la distribución de preservativos y de productos abortivos, además de oponerse a la descriminalización del aborto; y, en un escenario de denuncias de corrupción y crisis política, el presidente Lula, en su saludo de apertura de la asamblea general de la CNBB, pronunció las siguientes frases: *“Quiero reafirmar mi posición en defensa de la vida en todos sus aspectos y en todo su alcance. Los debates que la sociedad brasileña realiza, en su pluralidad cultural y religiosa, son acompañados y estimulados por nuestro gobierno, que, sin embargo, no tomará ninguna iniciativa que contradiga los principios cristianos”*.

Seguramente, el encuentro del Forito no fue el primero ni el único en el cual jóvenes mujeres involucradas en grupos y articulaciones políticas discutieron el aborto, pero fue un momento en que las participantes e invitadas de este espacio pudieron entrar en sintonía e intercambiar sus conocimientos, comprender los motivos por los cuales tiene sentido luchar por la descriminalización del aborto, cuando se habla de derechos sexuales y reproductivos, y comprender el legado de opresión que impide que las mujeres tengan de hecho el derecho de decidir sobre sus cuerpos. Desde entonces, jóvenes integrantes de este espacio de (in)formación, así como de la Articulación de Jóvenes Feministas, de la Marcha Mundial de Mujeres, entre otras, han incidido en los espacios de discusión de políticas públicas de juventud, presentando la legalización del aborto y su descriminalización como pauta fundamental para el avance de la política.

Esa movida de las jóvenes se hace notar en distintos documentos formulados en los últimos cinco años. En el Congreso Nacional, por ejemplo, actualmente está en trámite el Plan Nacional de Juventud, el Proyecto de Ley N° 4.530/04, que, después de varios procesos de consulta pública – discusiones, debates, reediciones – incluyó como objetivos y metas de su última versión, hecha en 2007 por el Diputado Federal Reginaldo Lopes (PT-Minas Gerais), *“descriminalizar el aborto, a través de la legalización y regulación de la atención por el SUS”* (Plan Nacional de Juventud, Brasilia, 2007, p. 50). En el mismo sentido, en el plano ejecutivo, el entonces recién creado Consejo Nacional de Juventud (Conjuve) dedicó su primer año de funcionamiento a la formulación de directrices para las políticas nacionales de juventud y entre ellas también se evidenció la descriminalización del aborto como un paso importante para las políticas dirigidas a las jóvenes mujeres.

Una cuestión muy discutida fue el aborto. La defensa de la reglamentación fue consensual en el grupo que compuso la Cámara Temática 3 (...). El debate se centró en la defensa de que el aborto debe ser encarado como una decisión posible para las jóvenes y que éstas no deben ser discriminadas por tomarla. (Conjuve, 2006, p.92)

Es importante señalar que el Conjuve no es un espacio exclusivamente juvenil. En su primera composición, o sea, aquella que formuló sus directrices, estaban presentes organizaciones juveniles, organizaciones no gubernamentales, institutos empresariales, investigadores y representantes del gobierno. Justamente por esa diversidad, las organizaciones eran portadoras de distintos matices ideológicos y visiones de mundo, y también de preocupaciones diversas cuando el asunto era juventud – algunos se preocupaban significativamente con cuestiones ligadas a la educación, al trabajo, a la cultura o con los derechos de segmentos específicos de la juventud como los negros, las mujeres, los discapacitados, los indígenas, etc. Por eso, la formulación de la redacción final fue objeto de disputa, pero sobre todo de consensos producidos a partir de diagnósticos, de debates francos y públicos que permitieron la producción de un consenso sobre la temática, expresada en la redacción final.

Finalmente, en la Conferencia Nacional de Juventud, en 2008, se deliberaron, en una plenaria con dos mil delegados y delegadas, 69 resoluciones y 22 propuestas prioritarias para políticas de juventud. El encuentro consagró un proceso participativo que incluyó la realización de conferencias libres, municipales, estaduais y regionales que juntaron alrededor de 400 mil jóvenes en todo Brasil para discutir sus demandas y banderas de lucha. La 11ª resolución deja en evidencia que, una vez más, el tema de la legalización del aborto estuvo presente en los documentos finales de un espacio de participación y movilización de hombres y mujeres jóvenes:

Implementar políticas públicas de promoción de los derechos sexuales y derechos reproductivos de las jóvenes mujeres, garantizando mecanismos que eviten muertes maternas, aplicando la ley de planificación familiar, garantizando el acceso a métodos contraceptivos y la legalización del aborto².

A partir del destaque dado a esa propuesta y considerando el modo como fue concebida la Conferencia, es importante señalar que la implementación de políticas públicas que garanticen los derechos sexuales y reproductivos de las jóvenes, incluyendo el derecho al aborto, pasa a ser reconocida, entonces, como una de las prioridades de la juventud brasileña. La formulación de esta propuesta se debe, sin duda, a la acción de las jóvenes feministas en ese encuentro de juventudes, pero esa participación exclusivamente no explicaría la aclamación pública de la propuesta en una plenaria. Jóvenes de movimientos culturales, de partidos políticos, del movimiento estudiantil, de movimientos por el derecho a la tierra, sindicalistas, entre otros, se solidarizaron con las jóvenes y reconocieron la pertinencia de la propuesta. Es obvio que las tensiones y polémicas sobre la temática atravesaron también ese espacio, pero los argumentos a favor de los derechos sexuales y reproductivos fueron más agregadores y promotores de sinergia.

Frente a esos movimientos, una posible lectura es la de que el gobierno formó una comisión tripartita para revisar la Ley del Aborto – integrada por representantes del gobierno, del Congreso y de la sociedad – y está dejando que todos hablen, se distraigan con los debates y se ilusionen con decidir algo, pero, a la “hora de los bifés”, el gobierno va a dar las cartas y, en defensa de los “principios cristianos”, no permitirá la descriminalización del aborto.

² Fuente: http://www.juventude.gov.br/conferencia/CNJ_resolucoesprioridades.doc.

No hay dudas de que las organizaciones juveniles han logrado construir consenso sobre el derecho de todas las mujeres, incluso las jóvenes, de decidir sobre sus cuerpos y sobre el momento y el deseo de concebir. Valorar el espacio de diálogo es importante, pero como efectivamente las mujeres son criminalizadas por eso, todavía hay un largo camino que recorrer. Ahora, ¿por qué ese asunto interesa a los jóvenes?

¿Cuál es la relevancia de la cuestión para la juventud?

Los(as) brasileños(as) de 15 a 24 años suman hoy 34 millones, cerca del 20% de la población brasileña (Censo 2000, IBGE). Según la encuesta Perfil de la Juventud Brasileña, el 68% de los(as) jóvenes ya tuvo relaciones sexuales y el 78% de los(as) jóvenes son solteros(as). Eso significa que las relaciones sexuales de las juventudes se dan antes del matrimonio y ello exige políticas de salud sexual y garantía de derechos reproductivos, más allá de la planificación familiar pensada para el caso de mujeres y hombres casados. Del total de los(as) jóvenes, 22% afirmaron tener hijos y cerca de 40% de las muchachas tuvieron hijos antes de los 18 años. Otro dato importante es que el 60% de los(as) jóvenes que tienen hijos afirman que el embarazo fue involuntario.

67

Los(as) jóvenes brasileños(as) tienen una vida sexual activa, en el marco de nuevas reglas para esa esfera de la vida, menos vinculadas al matrimonio o a la reproducción. Estas nuevas prácticas afectivo-sexuales deben ser percibidas como fruto de transformaciones sociales contemporáneas de distintos órdenes, que imprimieron fuertes cambios en la esfera de las costumbres y de la sexualidad en Brasil. A pesar de lo que afirman algunos sectores de la opinión pública, no se trata de un mundo degenerado, sino de un contexto en el que la sexualidad asume nuevas posibilidades y campos de experimentación, pudiendo constituirse en un elemento importante para la construcción de la autonomía de los jóvenes, sean ellos hombres o mujeres.

La discusión sobre el aborto emerge, entonces, en la disputa política por la normalización de esas vivencias de la juventud y de cómo el Estado debe o no disponibilizar recursos para que las mismas se den de manera segura y sana. Para los grupos que adhieren a la defensa de la legalización del aborto, los derechos reproductivos integran los derechos humanos y, desde esa perspectiva, “el derecho de decidir sobre el propio cuerpo” tiene que ser aceptado y respetado. La negación de esos derechos, incluso del aborto seguro, se convierte en una violación del derecho a la vida de mujeres. Sin embargo, para el grupo contra la legalización del aborto, el derecho a la vida es absoluto y no puede ser violado. El feto tendría derecho al a vida tanto como la mujer embarazada.

El hecho es que, más allá del debate público, en Brasil, los datos estadísticos no dejan dudas sobre la magnitud del aborto inducido. Según datos de un informe producido por la Universidad de Brasilia (UnB) y por la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ)³, por lo menos 3,7 millones de mujeres entre 15 y 49 años realizaron aborto, o sea, el 7,2% de las mujeres en edad reproductiva. La investigación fue emprendida a partir de base poblacional, utilizando urnas que protegían

³ Se trata del informe “Aborto y salud pública: 20 años de investigación en Brasil”. La investigación estuvo coordinada por Débora Diniz y Marilena Cordeiro Dias Villela Corrêa, con financiamiento del Ministerio de Salud y de la Organización Panamericana de la Salud (Opas).

la identidad de las entrevistadas. De ese total, menos de la mitad llega al Sistema Único de Salud (SUS). Estudios referentes a 2005 estiman en 1,5 millón el registro, en la red pública, de curetajes, procedimiento quirúrgico adoptado para diagnosticar o tratar sangrados uterinos anormales. Se puede afirmar que existe una subnotificación en los datos públicos disponibles, una vez que éstos pueden no incluir a las mujeres usuarias de sistemas privados de salud y a la población rural.

La investigación realizada por las dos universidades también traza un perfil sobre las mujeres que abortan en el País. De acuerdo con el documento, ese grupo está formado, en su mayoría, por jóvenes entre 20 y 29 años, católicas, con hijos, y que tomaron la decisión de abortar como forma de planificación productiva. Los resultados cuestionan parte de los mitos referentes al tema, dado que en el sentido común se vincula el aborto a comportamientos sexuales ocasionales, socialmente vistos como promiscuos, y resulta que en el 70% de los casos predominó la incidencia de aborto entre mujeres que vivían relaciones estables con maridos, compañeros o novios.

Los datos recolectados por las investigadoras sobre la alta incidencia entre las jóvenes también parecen desmistificar la idea de que son ellas, las mujeres jóvenes, las que presentan un comportamiento promiscuo: a pesar de ilegal, se trata de una práctica diseminada en la sociedad brasileña, y que se hace más común justamente entre la población que posee tasas más elevadas de reproducción. O sea, la causa de que el aborto aparezca como práctica para esa población de mujeres es que ellas están en un período en el cual la maternidad (o no) se constituye en una experiencia posible para ese período de vida. Es importante considerar que, entre las adolescentes, el número de abortos registrados es menor.

Otra investigación, la GRAVAD (sigla en portugués para Embarazo en la Adolescencia), un estudio multicéntrico sobre juventud, sexualidad y reproducción en Brasil, realizado en tres capitales (Salvador, Porto Alegre y Rio de Janeiro) con casi cinco mil jóvenes, señala que 16,7% de la población con edad entre 15 y 24 años abortaron y 45,9% de los jóvenes hombres entrevistados tuvieron novias que interrumpieron el primer embarazo. El estudio mostró además que 15,5% de las muchachas desearon hacerse aborto al quedar embarazadas del primer hijo, y 11,12% intentaron realizarlo sin éxito. Entre los varones, el 20% informó que deseaba que sus compañeras interrumpieran el embarazo. La diferencia entre las declaraciones de los chicos y chicas sobre la realización del aborto se debe a dos factores básicos. Primero, las chicas tienen problemas para asumir que han recurrido al aborto. Segundo, los muchachos pueden tener un mayor número de compañeras.

Todavía según la investigación, al contrario de lo que entiende el imaginario popular, quienes más realizan abortos son las jóvenes de mayor renta y escolaridad. El estudio mostró que las mujeres que tenían un nivel de escolaridad secundario o universitario completo relataron tres veces más haberse hecho aborto en el primer embarazo que las jóvenes de baja escolaridad. Jóvenes que venían de familias cuyo ingreso *per capita* era superior a un salario mínimo relataron haber recurrido al aborto cuatro veces más que las jóvenes que venían de familias con ingreso inferior a una salario mínimo *per capita*. Ello se da por el hecho de que las chicas de mayores ingresos pueden someterse al procedimiento en clínicas par-

ticulares y tener atención médica. Las más pobres, en cambio, hacen uso de medicamentos abortivos y tés, y no cuentan con especialistas que les ofrezcan ese tipo de salida para el embarazo.

Frente a los datos, no quedan dudas de que la prohibición y la criminalización de aborto en Brasil tienen como principal víctima a las mujeres jóvenes, que viven en las regiones más pobres y, entre ellas, las negras. No es casual que desde hace mucho tiempo el movimiento de mujeres negras en Brasil denuncia que el riesgo de muerte de una embarazada negra, cuya gestación terminó en aborto, es 2,5 veces más alto que el de las blancas. No es casual tampoco que mujeres en Bahía hayan divulgado sistemáticamente dossiers que señalan situaciones de profunda falta de respeto a la condición humana de mujeres, resultado de la ineficacia del Estado brasileño a la hora de ofrecer a las mujeres la posibilidad de decisión autónoma sobre sus vidas y destinos. ¿Pero por qué pasa eso?

La naturalización de la cultura: la maternidad como destino femenino

Los tabúes que atraviesan la discusión pública sobre la legalización del aborto en Brasil se relacionan con la supervalorización de la maternidad. Sin embargo, el amor materno no es un sentimiento inherente a la condición de mujer, no es un determinismo, sino algo que se adquiere y principalmente algo que se modifica según condiciones socioculturales y económicas de determinados contextos históricos. En este sentido, el estudio sobre la construcción cultural de la maternidad nos ayuda a comprender el papel de la presencia de las mujeres en la sociedad. Nuestra cultura cristiana y occidental hizo difícil percibir a la maternidad como fruto de un conjunto de representaciones simbólicas. Ella es hoy reconocida mucho más como algo instintivo e inherente a una estructura fisiológica femenina.

Esta asociación lleva a la creencia de que la posibilidad fisiológica de la procreación conduce a las mujeres al deseo del hijo(a) y a actitudes específicas en relación a este individuo, convirtiendo el parentesco en un fenómeno supuestamente natural. Para Lévi-Strauss (1976), lo humano no puede ser pensado fuera de la cultura, al contrario, lo común en lo humano es el establecimiento de costumbres, su similaridad con el comportamiento colectivo. Por eso, las reglas de parentesco, como las demás costumbres, están subordinadas al dominio de la cultura, y se hace imposible pensar en un instinto que explique el comportamiento materno, con si contara con una regla universal.

En nuestra cultura, la maternidad fue asociada a una idea de engrandecimiento de las mujer, se creó una imagen de que ser madre es como el sacerdocio, una experiencia feliz, al mismo tiempo que llena de dolor y sufrimiento. Esta perspectiva fue muy reforzada por la iglesia, que santificó la maternidad a partir de sus símbolos. Reconozco y respeto mucho a las personas devotas de María, pero no podemos olvidar que la exaltación de su imagen no significa que todas las mujeres tienen como destino ser madres. En la Biblia misma tenemos ejemplos que ese sentimiento no es común a todas las mujeres.

Vale la pena recordar, además, que nuestra cultura no ha sido siempre así. Badinter (1985) describe que hasta el siglo XVIII había un rechazo de las mujeres nobles a la amamantación, unida a una indiferencia en relación a la alta mortalidad infantil y a la desigualdad de trato entre los distintos hijos. Solamente en un período posterior de la historia ocurrió la verdadera revolución de mentalidades en pro del amor materno.

Desde entonces, un trazo que define la modernidad reside en la politización de la maternidad (Perrot, 2007), como un valor a la vez natural y social. El rol materno se vuelve el pilar de la sociedad y la fuerza de los Estados, un hecho social. La política invierte en el cuerpo de la mujer embarazada, poniendo el control de natalidad en evidencia. La emergencia de la infancia, del sentimiento de cuidado con la infancia, reconocida como momento específico de la vida fue, sin lugar a dudas, algo nuevo. No se pone en duda su pertinencia, sin embargo, fueron las mujeres las que tuvieron sus cuerpos perscrutados y su libertad tomada y que aisladamente asumieron la incumbencia de “maternar”, sin que el verbo “paternar” conquistara el mismo nivel de destino y fin último de la existencia de un hombre.

Ese imaginario – fruto de una construcción social y de una historia – fue instituido y naturalizado por instituciones (como la iglesia) y símbolos (como María, madre de Jesús). Todas las veces que invocamos el derecho de las mujeres de decidir sobre la maternidad, sobre el derecho de elegir, sobre la descriminalización del aborto, estamos lidiando con esos símbolos e instituciones. Así como el sufrimiento de mujeres frente a posturas discriminatorias, incluso de parte de profesionales de salud, en relación a casos de abortos legales e ilegales, tiene como elemento de origen esos valores. Mejor sería pensar que, festejados o repudiados, el embarazo y el aborto forman parte del ciclo de reproducción de la vida y si bien primeramente eran comandados solamente por la naturaleza, esos procesos fueron sufriendo intervenciones humanas, dictadas por la política, orientadas por la religión e influenciadas por la ciencia.

¿Qué es el aborto?

El aborto es la interrupción del embarazo con la expulsión prematura del embrión (hasta el inicio del tercer mes) o del feto (del tercer mes en adelante). El aborto puede ser espontáneo (ocasionado por causas naturales) o inducido (provocado intencionalmente).

Las razones por las cuales las mujeres deciden hacer un aborto son muchas, como, por ejemplo:

- No tener como sostener económicamente a un(a) niño(a);
- Ser muy joven o inmadura para tener un(a) hijo(a);
- No estar preparada para ser madre;
- No querer ser madre;
- No querer que nadie sepa que ya tuvo relaciones sexuales o que está embarazada;
- Ya tener el número de hijos(as) deseados(as);
- Su novio, marido o compañero quiere que haga el aborto;
- Ser víctima de violación o incesto.

Generalmente la decisión sobre el aborto es tomada teniendo en cuenta más de una de las razones enumeradas.

Cuestiones abiertas

Escribir sobre el aborto es hablar de la vulnerabilidad de las jóvenes, negras y pobres, porque son ellas las más perjudicadas con la política actual. Cuando hablamos de abortos clandestinos seguidos de muerte de las mujeres, ellas son la mayoría. Son también las que se encuentran con el estigma de la discriminación y la intolerancia, porque, a diferencia de las más ricas, son las que están frente a la ausencia de amparo del Estado, que debería ser el garantizador de su dignidad e integridad física y psicológica.

En este sentido, se puede afirmar que abortar es un proceso difícil para cualquier mujer, pero el hecho es que, para algunas, se trata de un proceso más atravesado por la violencia. Así, cuando los movimientos feministas, desde hace décadas, reivindican el derecho de las mujeres al aborto seguro, quieren que el derecho de decidir sea contemplado para TODAS

las mujeres; que ellas puedan decidir de manera autónoma y responsable sobre el futuro de sus vidas reproductivas, si desean o no tener hijos, sin que eso sea un crimen.

La capacidad de las jóvenes feministas de instalar la temática en los espacios de juventud y la capacidad de todas las feministas de mantener esa bandera en la pauta de lucha del movimiento es sin duda una señal de que se trata de una cuestión candente y movilizadora. No obstante, considerando los avances obtenidos en los derechos de educación, trabajo y participación política, es imposible negar que todavía hay mucho trabajo y lucha diaria y cotidiana por producir y alimentar. Y uno de los desafíos es garantizar la discusión respetuosa e informada sobre la cuestión con aquellos(as) que ni siquiera pensaron sobre el tema pero que frente a las pantallas de televisión o charlas informales tienden a manifestarse en contra.

En el caso de nosotras, jóvenes, es necesario avanzar en la proposición de espacios de discusión y diálogo con aquellos que no están organizados. En el ámbito del Instituto de Juventud Contemporánea (IJC), donde actúo como educadora, por ejemplo, hemos promovido proyectos, talleres y rondas de charla con estudiantes de escuelas secundarias sobre relaciones de género y libre orientación sexual. Existe una escasez de espacio para que estas temáticas sean discutidas, lo que hace que, muchas veces, los(as) jóvenes tengan como soporte para la formación de opiniones tan sólo el sentido común.

Claro que, al principio, en todo trabajo educativo, prevalecen opiniones contradictorias. Sobre el aborto todos se posicionan en contra, pero luego relatan historias de vida, ponderan argumentos favorables y contrarios, reflexionan sobre la diferencia entre validar decisiones sobre sí mismo e influir sobre el libre arbitrio de una ciudadana de un Estado laico. A partir de este diálogo, se abren posiciones menos totalizantes, hay un inicio de aceptación. Lo más curioso es que, a veces, esas experiencias culminan con la participación entusiasmada de las alumnas y alumnos en eventos realizados por los movimientos feministas, como ocurrió en Fortaleza.

Movilizar a grupos y jóvenes para la formación de nuevas opiniones públicas sobre el aborto me parece una acción estratégica, sobre todo en un momento en que parece existir un avance de grupos fundamentalistas, incluso entre las juventudes. Para algunos de ellos, ni siquiera el uso de preservativos como método contraceptivo o de prevención de enfermedades es válido, lo que nos pone como horizonte el reto de avanzar en la conquista de algunos derechos y de lograr la permanencia de otros tantos cuando se trate de derechos sexuales y reproductivos.

Bibliografia

ABRAMO, Helena Wendel; BRANCO, Pedro Paulo Martoni. (Orgs.). Retratos da Juventude Brasileira: Análises de uma pesquisa nacional. São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania, 2005.

BADINTER, Elisabeth. Um amor conquistado: o mito do amor materno. Tradução de Waltensir Dutra. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1985.

BRASIL. Presidência de la República. Secretaria Nacional de Juventud. Conferencia Nacional de Juventud, CNJ_resolucoeseprioridades. Disponible en <<http://www.juventude.gov.br/conferencia>>. Acceso en: 15 abr 2009.

LÉVI-STRAUSS, Claude. Estruturas elementares do parentesco. Petrópolis: Vozes, 1976.

PEDRO, Joana Maria (Org.). Práticas proibidas: práticas costumeiras de aborto e infanticídio no século XX. Florianópolis: Cidade Futura, 2003.

PERROT, Michelle (org.). Minha história das mulheres. São Paulo: Contexto, 2007.

Jóvenes mujeres sin fronteras¹ | Mariana Bento Berthier

Mariana Bento Berthier: feminista, 28 años, latinoamericana nacida en Brasil. Educadora popular y eterna estudiante. Militante de Fé-Minina - Movimiento de Mujeres de Santo André y del Partido de los(as) Trabajadores(as), Secretaria General de 13 Ranchos, Argentina y participante desde los primordios del Forito (Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas). Es hincha del equipo de Santo André, le gusta andar en bicicleta y trabajar con la tierra.

Hace treinta años llegó a Porto Alegre una joven vestida con las ropas coloridas de aquella época, muchos libros debajo del brazo y una idea fija en la cabeza: no renunciar a la democracia. Esa joven mujer y feminista era uruguaya y militaba en su país de origen en la base del Movimiento Nacional de Liberación, los Tupamaros², en una lucha por la justicia y contra la dictadura. Esta última asolaba, como una enfermedad desarrollada en laboratorio, a todos los países de nuestra América. Los gobiernos dictatoriales de América Latina formaban parte de un plan del bloque anticomunista encabezado por los Estados Unidos, siempre temerosos de una explosión revolucionaria. En ese escenario, se desarrolló la Operación Cóndor y cobró fuerzas, articulando las Fuerzas Armadas de distintos regímenes autoritarios sudamericanos con vistas a cohibir cualquier movimiento que pudiera contradecir el orden y no respetar las reglas del mundo capitalista.

Cada país sufrió un nivel de impacto distinto, como la Argentina, donde más de 30 mil personas desaparecieron en manos de la dictadura. En todos ellos, sin embargo, el miedo y el terror dejaron huellas profundas, con la tortura y el asesinato de miles de jóvenes militantes. Éstos, por su parte, desafiaban y mantenían la esperanza de encontrar una forma de poner en práctica el deseo de cambiar aquella triste realidad.

Mate y militancia

La joven uruguaya formó parte de esa generación y durante años vivió de manera clandestina, pues las personas que desafiaban a la dictadura eran detenidas como criminales y llevadas a cárceles clandestinas, sufrían constantes torturas y muchas veces la muerte; cuando esto ocurría, no era raro que fueran dadas como desaparecidas por las autoridades locales, en una forma de enmascarar la política del terror instaurada en aquella época. Esa muchacha de la pampa estaba entre los miles de personas tuvieron que huir para seguir vivas y pidieron exilio político en otros países. Ella vino a Brasil y vivió primeramente en Rio Grande do Sul, donde fue muy bien acogida. Para ella era menos peligroso vivir aquí exiliada, pero era imposible no militar, pues, así como en su país, todavía había mucho por hacer también en estas tierras. Para ese entonces, también aquí se vivían las atrocidades de la dictadura, que no tenía fronteras.

¹ Dedicó este texto a todas las mujeres con las cuales militó y a aquellas con quienes todavía voy a militar.

² El Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) o simplemente Tupamaros es un movimiento político uruguayo que tuvo una etapa de actuación como guerrilla urbana de izquierda radical durante los años 60 y principios de los 70. Se integró a la coalición política del Frente Amplio en 1989.

Esa mujer de puños fuertes apenas si sabía que estaba contribuyendo para la historia de la integración latinoamericana. Cuando salió de su país era considerada una criminal, tenía su cara estampada en afiches en los que se leía “buscada”; ella vino a ayudar en la construcción de un nuevo mundo, que fue y todavía es posible. Dejó su país, se involucró con otros grupos de jóvenes y tuvo el coraje de seguir persiguiendo su sueño. Aprendió el idioma portugués de a poco, la cultura y la historia de Brasil también. Ella no se sentía más una extranjera, porque sus pies aquí estaban apoyados, su cuerpo y su cabeza estaban en movimiento. Esa joven nunca paró, y hasta hoy sigue mostrándonos que vale la pena actuar y reivindicar nuestros derechos sin callarnos frente a cualquier tipo de injusticia. Estuvo presente en momentos cruciales de la historia: en el movimiento de acogida solidaria de militantes en tránsito para pedir exilio político, en la formación del Partido de los Trabajadores, en el Movimiento de las *Diretas* y hasta hoy en las administraciones comprometidas con la democracia y la participación popular.

Ella tiene familia, descendientes, pero nunca perdió sus lazos de origen. Ayudó a desconstruir los mapas y, como decía el poeta Mario Benedetti³, también exiliado y compatriota suyo, “construyó puentes en lugar de muros”. Se la conoce como “la uruguaya”, ya que nunca intentó esconder el cantito del castellano en su voz. Esa mujer se llama Clara Piñon, militante del movimiento de mujeres de la Región del ABC Paulista. Como ella, miles de jóvenes cruzaron las fronteras y osaron seguir en movimiento: Ana Maria Stuart, Carmen Colazo, Danda Prado, Ximena Machicao, Lilian Celiberti, Antonieta Jimenez Vellozo, Barbara Meo Evoli, Maria Galindo, Ayelen Brunet, Marisa Figueiredo, entre tantas otras que marcaron su época.

75

Ese movimiento en busca de la soberanía y de la conciencia continúa, es cada día más intenso y practicado. Las jóvenes mujeres encaran como un desafío esa oportunidad de vivir en tierras vecinas y contribuir para la integración latinoamericana. No se rinden cuando creen en la lucha por los derechos humanos, así como en la lucha por un mundo sin machismo, opresión y miseria. Es cierto que las personas conservan sus raíces, pero el lugar de origen está debajo de nuestros pies y por donde vamos damos vida a un nuevo lugar. A partir de esas redes trazadas en la historia, y de otras que fueron, son y serán formadas, nuestras culturas se van compartiendo, nuestros sueños difundidos, y podremos vivir en una democracia que estará más fortalecida cada día. En redes somos capaces de construir un mundo donde las mujeres, en especial las jóvenes, tengan asegurados sus derechos, sin que sean inferiorizadas por su condición. Y así nosotras, mujeres, seguiremos en movimiento, para construir con equidad ese lugar que los Incas llaman Pacha Mama, muestra madre tierra, así mencionado en sus leyendas: “Un nuevo mundo será posible y empezará desde el sur, donde en ebullición se encuentran las guerreras del arco iris”.

Muchos colores y lenguas

Todas nosotras formamos parte de este momento conocido como “Integración de América Latina”. Éste expresa un cambio en la agenda política del Cono Sur y es parte de las victorias conquistadas por los pueblos en la lucha contra el libre

³ Uruguayo, poeta y militante de izquierda, estuvo exiliado durante la dictadura. Autor de “Poemas de Oficina” y otros, recibió los premios Iberoamericano José Martí (2001) e Internacional Menéndez Pelayo (2005).

comercio y el neoliberalismo. Sin embargo, quizá todavía no lo hemos vivenciado o no nos hemos dado cuenta de cómo todas las personas son personajes de este acontecimiento, más allá de que éste tenga sus orígenes en tiempos pasados. Porque, mucho antes de la invasión europea en nuestro continente, vivían aquí un sinnúmero de etnias, en distintos lugares, que hablaban lenguas distintas y tenían creencias diversas.

Algunas comunidades originarias mantenían contacto unas con otras, debido a un mercado de intercambios establecido, o bien por disputas.

Conocemos los tupís, los guaraní, los incas, los aztecas, los yanomamis, los tiwanacos, los quilmes, los kollas, los quéchuas, entre otros, pero poco se enseña en las escuelas sobre nuestra historia antes de la llegada de naves españolas y portuguesas a nuestras costas. ¿Habría tenido América Latina un pasado antes del “descubrimiento”? ¿Dónde estaban y qué hicieron las personas que aquí vivían? ¿Por qué se derramó tanta sangre? Sabemos que las guerras eran incentivadas por la búsqueda de oro y de otras riquezas, por la búsqueda obsesiva de la propiedad y de la ganancia capitaneada por la iglesia y por los gobiernos europeos. No importaba si aquí ya existía vida. Lo importante era llevarse todo, ya que los europeos llegaron a afirmar que los(as) indígenas “no tenían alma”. Era del otro lado del Atlántico, en las cortes del Viejo Mundo, donde la vida realmente ocurría.

Había muchas diferencias y conflictos antes que los europeos llegaran a América, pero, pese a las diferencias, los pueblos originarios o nativos mantenían el equilibrio con esas diversidades y vivieron durante muchos años en armonía con la naturaleza: construyeron sus mitos, sus casas, sus saberes. Se sorprendieron con la llegada de nuevas personas, blancas y portadoras de virus que diezmaron a miles de indígenas. Los(as) nativos(as) fueron humillados(as), masacrados(as) y borrados(as) de nuestra historia. Hoy en Brasil sólo se los(as) recuerda cuando el programa del sábado a la noche no es bueno (se le dice “programa de indio”) o para disfrazarse de forma estereotipada en el colegio los días 19 de abril (día del indio). Muchos(as) fueron esclavizados(as), otros(as) fueron violados(as), huyeron como mecanismo de defensa y encima se ganaron el título de perezosos(as).

Los explotadores trajeron, de forma inhumana, buena parte de la población del continente africano para trabajar como esclavos(as) aquí, para que Europa pudiera así acumular más riquezas. De esta historia tenemos un poquito más de conocimiento, pero no se puede decir lo mismo sobre la historia del continente africano, pues también ese derecho nos fue negado. Hace recién pocos años que esa historia ha empezado a cambiar en Brasil, gracias a las conquistas del movimiento negro organizado ante el gobierno federal, que durante mucho tiempo tuvo a la compañera Matilde Ribeiro al frente del Ministerio de la Igualdad Racial. Hoy forma parte de la grilla curricular oficial de la enseñanza brasileña la historia de África, con la promulgación de la Ley 11.645/2008. Pero todavía queda mucho por hacer, pues, como argumenta Abdias Nascimento, uno de los más antiguos militantes del movimiento negro todavía vivo, sin duda esa fue una de las

mayores masacres de la historia de la humanidad y hasta hoy los(as) negro(as) son los(as) de presos(as) políticos(as) más ignorados(as) de nuestra actualidad.

Construir la integración latinoamericana también significa integrar la historia, conocer los contextos y así analizar la coyuntura actual. Tenemos orígenes, historias y situaciones pasadas en común. En el presente, la mayoría de los países de América Latina es presidida por partidos de izquierda o progresistas. Incluso con algunas políticas innovadoras e inclusivas, el 40% de la población todavía vive por debajo de la línea de pobreza y el 15% está en la miseria⁴; de acuerdo con la estimativa de Amnistía Internacional y de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en América Latina, una de cada tres mujeres ya sufrió violencia, que es la mayor causa de muerte de las mujeres entre 16 y 44 años. Y aproximadamente 120 mil jóvenes mujeres y niñas son traficadas todos los años, aumentando vertiginosamente la red de explotación sexual⁵.

Por eso, en Bolivia, un grupo llamado “Mujeres Creando”⁶, empezó a organizarse desde hace 15 años de manera irreverente, autónoma e inclusiva, provocando el debate, pero también proponiéndose realizar políticas que todavía están en proceso de ser asumidas por el Estado. Este grupo está situado en la capital, La Paz, y está compuesto por mujeres de todas las edades, estudiantes, académicas, prostitutas, trabajadoras, desempleadas y “cholas”, que son las mujeres mestizas que durante años fueron apartadas de la sociedad y de algunos espacios de articulación feminista, pues infelizmente éstos todavía se encuentran elitizados y no llegan a trabajar con la mayoría de la población boliviana, que está compuesta por más de 30 etnias diferentes que mantienen sus culturas originarias. Este grupo de mujeres hace graffitis por las ciudades con frases de impacto, ya lanzó libros, proyectos pedagógicos y también organizó una casa-abrigo para mujeres víctimas de violencia, con apoyo jurídico gratuito y un centro cultural feminista autogestionado llamado “La virgen de los deseos”. Son provocativas, transgreden las imposiciones del sistema capitalista y neoliberal que durante años destruyeron a su país.

Hoy se siente en las calles más esperanza, gracias a las políticas públicas adoptadas por el gobierno de Evo Morales, que es muy respetado por la población, pues de manera popular y democrática empezó a gestar políticas de abajo para arriba, comprometido con garantizar las diversidades culturales esparcidas por todo el territorio. Todavía hay mucho por hacer, pero por primera vez un indígena asume el poder y está haciendo una revolución, pues el pueblo también tiene más poder y eso asusta a los latifundistas y la pequeña burguesía, que han intentado, de manera insistente, hacer caer el gobierno de Morales a partir de prácticas violentas y racistas. Por eso es tan importante hoy la acción de los grupos de feministas, pues éstos ayudan a fortalecer los espacios democráticos y también pueden actuar para asegurar más conquistas para todas las bolivianas. Ellas ya empezaron a ocupar espacios importantes de decisión y construyen esa nueva historia boliviana; ellas crean y se organizan más que nunca.

⁴ Pese al significativo crecimiento económico de los últimos años, más de 200 millones de personas todavía viven por debajo de la línea de pobreza en América Latina, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Disponible en: <<http://www.iadb.org/sociometro>>. Acceso en: 5 mayo 2009.

⁵ Según la Organización Internacional de Inmigración, 120 mil personas, la mayoría mujeres y niñas, son víctimas todos los años del tráfico de seres humanos. De acuerdo con el informe sobre tráfico de personas del Departamento de Estado de los Estados Unidos, elaborado en 2005, de 600 mil a 800 mil personas son traficadas anualmente en el mundo. Las mayores víctimas son mujeres jóvenes y niñas. La actividad criminal mueve anualmente cerca de US\$ 12 mil millones. Se trata de la tercera actividad ilegal más rentable en el mundo, sólo quedando atrás del tráfico de drogas y de armas. América Latina es una de las áreas donde ese comercio es más incentivado, el 80% de las víctimas son mujeres jóvenes y adultas, que en la mayor parte de los casos son obligadas a prostituirse. Colombia, Brasil, República Dominicana, Guatemala y México son los países latinoamericanos más afectados por el drama de ese tráfico. Disponible en: <<http://www.onu-brasil.org.br>>; <http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/HT-globalpatterns-en.pdf>; e <http://www.oimconosur.org>>. Acceso en: 5 mayo 2009

⁶ Mujeres Creando – Feminismo de luchas concretas. Disponible en: <www.mujerescreando.org>. Acceso en: 10 mayo 2009

Nuestra América Latina tiene muchas historias y ellas se condensan en la pluralidad de la población existente, pues la diversidad cultural recrea tras cada época los rasgos originarios. Por estas tierras viven personas de todos los colores y etnias, creencia y orientaciones sexuales, género y edad, pues no somos algo uniforme. Aquí las diferencias deberían sumar, pero todavía hay un largo camino por recorrer. Por ello, conocer otras vivencias y coyunturas podrá fortalecernos, al igual que hacer vigorar esta propuesta de forma articulada, no aisladamente: integrar es necesario.

Más al sur de nuestra América

Antonietta es una joven militante autónoma y lesbiana que vive en una pequeña ciudad al sur de Chile, pero esto no ha sido siempre así. En 1973, sus padres eran militantes activos del Partido Socialista de Salvador Allende. Durante aquel año, ocurrió el golpe militar liderado por Augusto Pinochet. Sus padres, como muchas otras personas, salieron refugiados de Chile y pidieron exilio en Suiza. “Anto”, como es conocida hoy, nació y vivió sus primeros 10 años en ese pequeño y rico país; no sabía hablar español, pero siempre soñó con volver a casa, aun sin haber estado jamás en ella. Ella creció, la democracia volvió a Chile, en 1990, y entonces toda su familia retornó a la tierra natal. Al principio no fue fácil, todos(as) deberían readaptarse, pero aquella niña tenía que enterarse de sus orígenes.

El tiempo pasó, y ella hoy ya no habla francés. No se acuerda de muchas cosas de su primer idioma, apenas si se acuerda de cómo fueron aquellos años vividos como refugiada política, de ser señalada en la escuela y por las calles de su barrio por ser inmigrante, soñar con pasar las vacaciones en la casa de los abuelos, conocer los Andes y el mar. De a poco, todo se fue asentando, salvo su inquietud frente a las injusticias sufridas por las mujeres. Era raro sentirse en casa y no tener todavía la llave de la puerta y ser obligada a saltar el muro para salir de noche. La democracia soñada estaba lejos de la real y ella, a la vez, se acercaba al movimiento de mujeres autónomas. En ese momento logró ver con más nitidez lo que quería: ser feminista.

Con el paso del tiempo, Anto se dio cuenta de que alimentaba un sentimiento muy fuerte por una compañera, algo que trascendía los límites de la amistad; se dio la oportunidad de sentir una nueva vivencia, que se repitió muchas veces. Ella se asumió lesbiana, y entonces se dio cuenta de que ser joven feminista era algo que molestaba a mucha gente, pero que ser joven feminista y lesbiana molestaba mucho más. Eso tuvo repercusiones dentro de su casa, con su familia, y también en la calle, donde se la señalaba como una aberración fuera de los parámetros establecidos por esa sociedad que se había vuelto conservadora después de tantos años de dictadura. El hecho de ser diferente no era bien visto y de ser mujer diferente mucho menos; entonces ella, junto con las demás compañeras, pasaron a pensar en formas y mecanismos de divulgar esas injusticias y también sus luchas, de poder tener una vida con calidad y de intentar sensibilizar a las personas para lo diverso.

Fueron muchas luchas, algunos golpes y varios moretones por tanta discriminación, principalmente por parte de Estado, que reprimió tantas manifestaciones de las jóvenes mujeres feministas y lesbianas, autónomas o no. Los “pacos”, como les

dicen a los policías chilenos, no les tenían respeto y de manera violenta intentaban sofocar sus reivindicaciones, pero en los últimos tiempos se le hizo más difícil a la policía aplicar esa violencia. No es que hayan dejado de intervenir siempre a los golpes, ni tampoco es que las jóvenes hayan hecho cursos de artes marciales, sino que ellas simplemente pensaron en lo nuevo, en un espacio donde las fuerzas de seguridad nacional tendría más dificultades para actuar. Ese medio fue el espacio virtual de la Internet. Esa joven chilena que vivió un sinnúmero de adversidades y siempre desde el campo de la creatividad encontró maneras de comunicarse, no dudó a la hora de armar con otros grupos una red de jóvenes feministas que, a partir de videos y artes gráficas, pasó a divulgar la plataforma del grupo, o sea, ella contribuyó para que todas pusieran el grito en el cielo. Esta vez, no había cómo ocultarlo, “Anto” está on-line⁷ y sigue en la red.

Lamentablemente la realidad chilena no es un paraíso donde las mujeres gozan de sus derechos de manera universal. Por más que la presidenta sea mujer y socialista, la derecha logró ganar en el Senado en el año 2008 e impuso una medida por la cual se prohibía la venta de la pastilla del día siguiente y su distribución en los dispensarios. Sólo se lo permitiría después de un mínimo de dos consultas médicas y orientación psicológica; en el caso de menores, esta pastilla solamente podría ser recetada y vendida en el caso de que los padres dieran su consentimiento. Esta política reaccionaria demuestra cómo el conservadurismo vuelve a intentar cobrar fuerzas en América Latina. En suma, muchas barreras siguen siendo impuestas, barreras que tienden a hacer trastabillar nuestra marcha contra tantas injusticias, y esa realidad chilena no debe ser vista como un problema aislado: es un problema de todas las jóvenes y feministas. Este breve relato de una de las tantas acciones de Anto y de las impunidades vividas en su país está intrínsecamente ligado a nuestras historias también, pues lo que pasó aquí puede tener un reflejo en otro lugar e, infelizmente, esa lógica es comprobada y recíproca.

Entramados y redes

Muchas jóvenes viven en esa gran red mundial, que no es la Internet – aunque ésta de alguna manera ayudó a fortalecer el intercambio –, sino una red de espacios que están cada día más fortalecidos y conectan a mujeres jóvenes de distintos países de América: casos como las redes de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos, de Jóvenes Lesbianas, de Jóvenes Feministas, de Estudiantes, de Negras, de Indígenas, de Ambientalistas, de Rappers, de Religiosas, entre otras. Una inmensidad de grupos articulados que nacieron en los últimos años y otros que datan de bastante antes. Claro está que no todas las jóvenes están en tránsito en función de esas redes y articulaciones. Coexiste con este fenómeno una enorme cantidad de jóvenes mujeres conectadas o en circulación por flujos nada placenteros.

Algunas mujeres abandonan sus países para empezar una nueva vida en otro lugar, como es el caso de las bolivianas, que durante muchos años migraron hacia Argentina y ahora tienen a Brasil como destino. En 2008, del total de las migraciones venidas desde los demás países de América Latina hacia Brasil, el 83% era proveniente de Bolivia. Al ingresar al país,

⁷ Colectivo de Jóvenes Feministas Lesbianas Mafaldas. Disponible en: <<http://colectivalesbicalasmafaldas.blogspot.com>>. Acceso en: 1 mayo 2009

estos inmigrantes manifiestan como principal demanda la regularización de su permanencia⁸, que ahora podrá hacerse gracias a la amnistía concedida a los(as) extranjeros(as) por parte del gobierno federal. En este sentido, Brasil va a contramano de la política migratoria existente en la Unión Europea y en los Estados Unidos, que en lugar de integrar segrega y discrimina. Por aquí, debajo de la línea del ecuador, existen tratados entre los países del Mercosur⁹, que en un primer momento se atuvo casi que exclusivamente a cuestiones comerciales entre los países miembros y ahora pone en pauta la libre circulación y residencia de las personas de esos países.

Con la efectivización de políticas progresistas en lo que atañe a la libre circulación de personas dentro de esta región, será más fácil crear mecanismos de comunicación, nuevos entramados que trasciendan el espacio virtual y se articulen para construir demandas y luchas regionales. Esta nueva realidad también configura nuevas demandas políticas. Al mismo tiempo, esas personas tendrán más posibilidades de ejercer el derecho de ir y venir, sin tanta burocracia y vulnerabilidad al trabajo esclavo y al tráfico de personas – situaciones en las cuales las jóvenes mujeres son víctimas frecuentes.

Los marcos legales son necesarios, pues de esa manera se regulariza una serie de cuestiones que dejarán de ser tratadas como problemas y contribuirán además para que, en un futuro cercano, estas tierras sean de todas y todos. Vivir de manera reglamentada en un país que no es el de origen de una es una victoria, es una sensación indescriptible saber que se podrá trabajar teniendo los derechos garantizados, tener acceso a la salud pública, se podrá estudiar en escuelas públicas, votar en las elecciones proporcionales (de acuerdo a cada país), en fin, ser reconocida como parte de la población y dejar de ser la otra parte, tratada de manera muchas veces discriminatoria por los medios de comunicación o por el propio Estado.

Existen otros espacios gubernamentales que apuntan a proporcionar esa integración más institucionalizada. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)¹⁰ es un ejemplo. Es decir, vivimos un momento importante de fortalecimiento del Sur y de integración latinoamericana, pero no podemos solamente esperar. Tales espacios son la expresión de una reivindicación antigua de la población latinoamericana, y podrán contribuir para mejorar nuestra calidad de vida. Sin embargo, debemos estar atentas a esos proyectos, porque dependen de la política y de la coyuntura. El Mercosur, por ejemplo, durante la década de 1990, estuvo centrado tan sólo en el debate económico y en los intercambios comerciales posibles entre sus miembros. La ampliación de temáticas y esferas de interés recién estuvo garantizada tras la victoria de partidos de izquierda o progresistas.

⁸ Cabe recordar que los propósitos del Mercosur son promover el libre intercambio y movimiento de bienes, personas y capital entre los países partes, además de avanzar hacia una mejor integración política y cultural entre los países miembros y asociados. Los países partes son: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Venezuela es un estado parte, ya envió un protocolo de adhesión y aguarda la aprobación de los países miembros, proceso que encuentra resistencias por parte de algunos parlamentos, como el de Brasil. Y los países asociados al Mercosur son Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Disponible en: <www.mercosur.int>. Acceso en: 29 abril 2009.

⁹ Referencia a la Ley 3.565 de 2008 “Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR”.

¹⁰ Red de países andinos y caribeños, compuesta por Venezuela, Nicaragua, Cuba, Bolivia, República Dominicana, Honduras y la isla de San Vicente y Granadinas. Aspira a una integración diferente por luchar contra la pobreza, la exclusión social y por los intereses de los pueblos latinoamericanos. Disponible en: <<http://www.alternativabolivariana.org>>. Acceso en: 3 mayo 2009

Por eso es que organizaciones tales como la Remte¹¹, la MMM¹², Unifem¹³, Red Dawn¹⁴, Repem¹⁵, etc. son tan importantes. Ellas proporcionan un debate directo entre los movimientos de mujeres y feministas, a fin de contribuir para el desarrollo de políticas, pero también para “supervisar” cómo se están llevando a cabo todos estos procesos supranacionales. Seguramente, algunas de estas organizaciones podrían tener un debate más cercano a la base de los movimientos y ese es un desafío. Pero se trata de una acción loable y debe ser mencionada para que tengamos esa información en las manos.

Son muchas las historias que caben en este texto. De tantas maneras podemos ejemplificar, a través de personas, grupos y movimientos que de manera creativa e innovadora transforman la integración latinoamericana en realidad, dejándola más humana, más diversa e intercultural. Quizá hace algunos años esta diversidad sería rechazada por su exotismo, pero hoy se la valora por su grandiosidad, por estar en todas partes, en todos los lugares. Nosotras jóvenes mujeres acompañamos este movimiento, estamos en espacios políticos y también de reivindicación social, y lo integramos desde nuestros corazones y culturas.

En la tierra de Mafalda

Como joven y feminista, también estuve presente de manera activa dentro de ese proceso integrador. Moviada por la convicción ideológica que de otro mundo es posible, pude compartir experiencias a lo largo de tres años en la región del Mercosur, en la construcción de nuevos paradigmas políticos y de formas de militar contra una realidad que roba y estandariza nuestros sueños, que cosifica y que convierte en lucrativas para el capital la belleza y la juventud de jóvenes hombres y mujeres. Fue en ese proceso cuando descubrí de qué manera esa integración puede ser transformada en un excelente condimento para salpicar sobre nuestro día a día.

Estuve en la línea de frente de un movimiento que tenía como bandera la integración de los pueblos. En él, el feminismo fue llevado a las asambleas de manera provocadora. En un grupo formado por personas heterogéneas, tanto hombres como mujeres se asustaban con temas como el aborto. Al pensar en la permanencia de la discriminación contra las mujeres, muchos compañeros se asombraban, pues se habían olvidado de las desigualdades que marcan la trayectoria de unos y de otras, en consecuencia de informaciones deturpadas venidas de la prensa y del hecho de que ese debate no se había suscitado en las escuelas o en otros espacios sociales. Pues, lamentablemente, esa discusión muchas veces está encerrada dentro del movimiento de mujeres o de las feministas.

¹¹ Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía. Disponible en: <<http://movimientos.org/remte/>>. Acceso en: 12 mayo 2009.

¹² Marcha Mundial de las Mujeres es una acción del movimiento feminista internacional de lucha contra la pobreza y la violencia sexista. Disponible en: <<http://www.sof.org.br/marcha>>. Acceso en: 12 mayo 2009.

¹³ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Disponible en: <www.unifem.org.br>. Acceso en: 13 mayo 2009.

¹⁴ Red de mujeres de países que integran el “Sur Económico”. Desarrolla investigaciones y análisis feministas sobre el contexto global, comprometidas con la justicia económica y de género; democracia; economía y política globalizadas; salud y derechos sexuales y reproductivos; reforma política y transformación social. Disponible en: <www.dawn.org.br>. Acceso en: 13 mayo 2009.

¹⁵ Red de Educación Popular entre mujeres de América Latina y el Caribe. Disponible en: <www.repen.org.uy>. Acceso en: 13 mayo 2009.

Lidiar con esa diversidad implicó conflictos, pero éstos fueron de suma importancia para 13 Ranchos¹⁶, una organización con fuerte trabajo en todo el territorio argentino y responsable por crear prácticas participativas, como juegos democráticos con niños y jóvenes. Nuestro grupo asumió la responsabilidad, al principio un desafío, de promover una jornada de formación sobre el tema relaciones de género. Ese proceso involucraba a todas las personas participantes de la organización. Nosotros no imaginábamos que esos momentos serían tan importantes. Ellos nos llevaron a incluir la cuestión de la igualdad y de la diversidad entre hombres y mujeres en la plataforma general de acción del grupo, que antes se pautaba en la defensa de la democracia participativa, en la integración latinoamericana y en la inclusión social. El debate trajo a tona de qué manera los prejuicios, las desigualdades y las intolerancias fundamentadas en las relaciones de género nos tocaban en todos los momentos y situaciones e infelizmente no formaban parte de la historia. Era necesario que todas las personas fueran sensibilizadas para cambiar esa realidad que desde hace milenios oprime a las mujeres, sin distinción de clase o raza.

Antes de ese proceso, las jóvenes de la organización no se sentían tocadas por el tema, no entendían el porqué de tantas discusiones, hasta que hicimos una dinámica de inversión de roles, promovimos una discusión sobre economía, política y sociedad, y entonces las jóvenes se dieron cuenta de que pertenecían a una parte de la sociedad que fue discriminada y víctima de violencia de manera sistémica a lo largo de muchos años de forma continua y creciente, y que hasta sus cuerpos eran manipulados por el sistema. Los jóvenes hombres tardaron un poco más en asimilar esa idea, pero lo hicieron. La mayoría de las mujeres y de los hombres del grupo pasó a identificarse con el feminismo, otra parte con la cuestión de género y eso hizo que el debate fuera provocado en todas las esferas y aprobado en asamblea como uno de los pilares guía de la organización.

En las actividades de acción directa de la organización, toda esa discusión se llevó a la práctica con niños(as) y jóvenes de más de diez provincias de toda la Argentina. Es impresionante poder describir el grado de compromiso de todas las personas. Además, el debate fue llevado a todos lados donde había redes de articulación con otros grupos de juventudes¹⁷. Por supuesto que no se hizo una revolución feminista en la Argentina, pero se dio el primer paso para esa transformación en la condición de las relaciones y de la vida de las mujeres y en especial de las jóvenes. Ese grupo se dio cuenta de que sólo sería posible vivir en otro mundo cuando existiera integración también entre hombres y mujeres y que no podríamos esperar que esa transformación cayera de arriba, que banqueros y empresarios lo decretaran como parte de proyectos de responsabilidad social.

¹⁶ Organización de jóvenes que busca la inclusión social, relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, integración latinoamericana y la democracia participativa. Disponible en: <www.13ranchos.org.ar>. Acceso en: 13 mayo 2009.

¹⁷ Aquí utilizo el ejemplo de la Red de Grupos de Juventudes de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: www.encuentroalternativojoven.blogspot.com. Acceso en: 13 mayo 2009.

Inicié ese trabajo, que exigió persistencia y compromiso. Fui acogida en ese lugar y me sentí parte de ese proceso gigante de integración del sur, que depende de todas las mujeres, pero también de los hombres, de manera crítica al sistema capitalista, pero propositiva ante los problemas encontrados. Estas acciones sólo fueron posibles por la irreverencia y por el sueño colectivo, porque había un involucramiento entre las partes de manera horizontal y dialéctica.

Para no parar

En la actualidad muchos delitos cometidos contra las mujeres permanecen impunes, principalmente en lo relacionado a la violación de sus derechos humanos. El hambre, la violencia, el tráfico y el aborto son los mayores causadores del femicidio; muchas de esas muertes podrían ser evitadas si les fuera garantizado a las mujeres el derecho universal a la salud y no su criminalización. En países como la Argentina, el estado puede interferir y vetar la realización de un aborto, incluso cuando la mujer obtiene el derecho de abortar en caso de violación, como fue el ejemplo de las jóvenes con discapacidad mental que fueron violadas, quedaron embarazadas y tuvieron el derecho al aborto negado en el año 2008. Esta historia podría haber generado hitos recientes de innovación y de promoción de derechos en todos los países del Sur. Tal vez se hubiera trazado otra historia en Uruguay, cuando en 2008 casi se aprobó la ley de los derechos sexuales y reproductivos, entre ellos la descriminalización del aborto.

83

Pero dicha ley fue vetada por el presidente Tabaré Vázquez, que, aunque forma parte de una coalición de izquierda, es católico y no votó de acuerdo a los preceptos del partido, sino de acuerdo a su fe. Esa creencia es una de las excusas más utilizadas para que no se solucionen situaciones como las encontradas en la ciudad de Juárez, en México, donde la mayoría de muertes de mujeres jóvenes se da como consecuencia de la violencia; o en otros países en que la política se utiliza de los estigmas de esa religión para manipular el derecho de las mujeres referente a su propio cuerpo. En países como Brasil, República Dominicana y Colombia, conocidos como algunas de las principales regiones de origen de mujeres jóvenes que mueven las cuentas bancarias de grupos de tráfico internacional – sin considerar el tráfico interno y la cantidad de jóvenes que son llevadas del interior de sus países hacia las grandes capitales – todavía no existen políticas públicas fuertes que puedan intimidar y erradicar esa forma de esclavitud adaptada a nuestra realidad.

En nuestra América, aunque nosotras mujeres tengamos un nivel de escolaridad más alto, igualmente se nos paga con sueldos inferiores a los del hombre y esto se acentúa más cuando son mujeres negras o descendientes de pueblos originarios. No son novedades, son problemas antiguos y realidades que todavía se viven en el siglo XXI, responsables por la muerte de cientos de personas, principalmente mujeres y niños(as) en países de enorme riqueza natural como Paraguay y Perú, lo que ayuda a fortalecer ese sistema capitalista lleno de contradicciones e injusticias. Nosotras mujeres seguimos teniendo nuestros derechos básicos negados y sólo con mucha articulación y activismo podremos modificar esa realidad.

Estas situaciones no son exclusivas de un único país o conjunto de países y los procesos de articulación y redes entre jóvenes mujeres son algo que moviliza a cientos de jóvenes, lo cual fortalece la posibilidad de concretar un proceso de integración de nuestra Pacha Mama. Todos ellos suman a la hora de pensar en lo que ya se ha hecho para construir nuestra historia colectiva en busca de la democracia, justicia y derechos humanos para mujeres. Ya estamos organizadas para no esperar el futuro, sino construir nuestro presente con todas las manos, etnias, colores, sexualidades y géneros. Basándonos en ideas y prácticas elegimos seguir luchando diariamente por un mundo que precie la libertad, las necesidades satisfechas, el respeto a la diversidad y la paz. Para que podamos trazar nuestros propios caminos, de forma colectiva, que nos respeten nuestras subjetividades para que podamos garantizar un espacio de toma de decisión cada día más horizontal y participativo.

¡Viva la integración feminista y latinoamericana! ¡Viva la participación activa de jóvenes mujeres de todas las edades por todos los rincones de nuestra Pacha-Latinoamérica!

Bibliografía

CALLONI, Stella. *Operación Cóndor: Pacto Criminal*, Edición venezolana. Caracas: Fondo Cultural del Alba, número 4, diciembre de 2008.

RIBEIRO, Matilde. As políticas de igualdade racial no Brasil. *Série Análises e Propostas*, número 35, São Paulo, Fundação Friederich Ebert, abril de 2009.



Hip Hop Mujer: experiencias de organización |

Atiely Santos (Tiely Queen) e Fernanda Sunega

Fernanda Sunega: graffitera y una de las fundadoras de la Red Graffiteras Br. Graduada en Ciencias Sociales y máster en Antropología Social por la Universidad Estadual de Campinas (2008). Tiene experiencia en el campo de la Antropología, actuando principalmente en los siguientes temas: comunicación comunitaria, movimiento hip hop, regionalismo.

Atiely Santos (Tiely Queen): artista y activista. Desde 1989, trabaja con teatro, cine, literatura y hip hop. Actualmente coordina el “Proyecto Hip Hop Mujer” y preside la asociación “La Mujer y el Movimiento Hip Hop”.

La participación política no se restringe a los espacios institucionales destinados a la actuación político-partidaria. También el espacio urbano es campo de intervención y de luchas sociales entre distintos grupos, con objetivos e intereses diversos. Es en ese contexto, por ejemplo, donde se encuentran y se conforman una pluralidad de movimientos culturales contemporáneos, con gran presencia de jóvenes. Esos agentes buscan la transformación del espacio urbano, la alteración de la organización y de las relaciones sociales que estructuran y organizan la ciudad.

Las mujeres, que están presentes en los más diversos ambientes en nuestra sociedad, también desarrollan su participación política a través de las manifestaciones en los centros urbanos, son actrices y protagonistas activas de una pluralidad de movimientos culturales y artísticos por todo Brasil, incluso en el movimiento hip hop.

El hip hop es representado por cuatro elementos, siendo ellos: MC (maestro de ceremonias), que es el responsable por las rimas, o sea, por el canto hablado del rap (sigla para *rhythm and poetry*, ritmo y poesía); DJ (*disc jockey*), que a través de los tocadiscos elabora la música instrumental para que el MC exprese sus letras; Graffiti, que es el elemento visual y gráfico, en el cual los artistas con sus tintas y colores se manifiestan en los más distintos espacios urbanos; y Break, que es la danza callejera.

Ocio urbano, resistencia y protesta

La historia del hip hop empieza como una expresión cultural y de ocio de jóvenes pobres de las grandes ciudades. Éstos, en su mayoría trabajadores o desempleados en busca de trabajo formal, se encontraban en los grandes centros para intercambiar informaciones sobre los eventos, arreglar citas, ver nuevas coreografías, etc. Pero, en el contexto histórico y social en el que estaba

insertos, emergieron cuestionamientos y reflexiones sobre la situación de los jóvenes en la sociedad y, con el tiempo, el término hip hop dejó de estar relacionado sólo a la diversión y se volvió sinónimo de movimiento de resistencia y protesta.

Se trata de un movimiento popular de origen juvenil, cuyo propósito fue el de reunir a la juventud, inicialmente, los negros e hispánicos de los guetos norteamericanos, para, a través de manifestaciones artísticas, protestar, resistir y reivindicar sus derechos e inclusión social. En ese período inicial, no sólo la juventud, sino toda la sociedad norteamericana estaba bajo influencia de las transformaciones económicas, sociales y políticas ocurridas a nivel mundial. De acuerdo con Tricia Rose, “por toda América, las condiciones urbanas post-industriales se reflejaron en un complejo conjunto de fuerzas globales que dieron forma a la metrópoli urbana contemporánea”. (ROSE, 1997, p. 195)

En este contexto, en que las “fuerzas globales tuvieron un impacto directo y sostenido sobre las estructuras de la oferta de trabajo urbano y llevaron a las últimas consecuencias las ya existentes formas de discriminación racial y de género” (ROSE, 1997, p. 195), los jóvenes de los guetos de los Estados Unidos decidieron manifestar sus insatisfacciones sociales, políticas y económicas a través del arte.

De esta manera, la exclusión espacial y social contribuyó significativamente para el surgimiento de las manifestaciones del movimiento hip hop. “Insatisfechos con la situación de exclusión a la que eran sometidos, algunos jóvenes del Bronx propusieron resistir a partir del rescate de su autoestima y de una crítica sobre su condición socio-territorial” (ALVES, 2005, p. 10)

El movimiento hip hop entra en escena en este contexto para sustituir la violencia física de las peleas de gangs por las “batallas artísticas”, en las cuales la danza, las artes plásticas y la rima son los principales elementos del espectáculo.

Presencia femenina

Por sus características urbanas, el movimiento hip hop siempre ocupó, como espacio de manifestaciones artísticas, las calles, o sea, el espacio público de las ciudades. En Brasil, en un primer momento, la juventud, en gran parte negra y periférica, se citaba en el centro de la ciudad de São Paulo (en la Plaza Roosevelt y después en la São Bento) para las presentaciones de los grupos de *break dance* y rap. Aquí, como en otros países, el ambiente de esas manifestaciones culturales era predominantemente masculino. Pocas mujeres estuvieron presentes entre sus elementos.

Roberto Da Matta distingue los espacios de la calle y de la casa como esferas de oposición simbólica. Así, la casa es considerada el espacio en que se establecen las jerarquías y donde están presentes los papeles familiares bien definidos, mientras que la calle se entiende como ambiente en el que las posiciones sociales no están bien definidas, sino que en constante competencia.

“Cuando digo entonces que ‘casa’ y ‘calle’ son categorías sociológicas para los brasileños, estoy afirmando que, entre nosotros, estas palabras no designan simplemente espacios geográficos o cosas físicas conmensurables, sino, por encima de todo, entidades morales, esferas de acción social, provincias éticas dotadas de posibilidad, dominios culturales institucionalizados y, por ello, capaces de despertar emociones, reacciones, leyes, oraciones, música e imágenes estéticamente moldeadas e inspiradas”.
(Da Matta, 2000, p. 15)

La casa es el espacio de la moral, el espacio de la figura femenina. De acuerdo con Foucault, esa división entre público y privado, como dimensiones destinadas al hombre y a la mujer respectivamente, fue un dispositivo de control sexual engendrado por la sociedad moderna burguesa que se habría convertido en una red de articulación de poderes-placeres. (ERICEIRA, Ronaldo Clay – *Cadernos Pós Ciências Sociais* – São Luis, tomo 1; enero/julio 2004)

Actualmente las mujeres se están insertando entre los elementos del movimiento hip hop, pero siguen en número reducido en comparación con los hombres. Recién a mediados de la década de 1990 su participación adquirió visibilidad en el escenario brasileño, a partir de la intervención de algunos íconos que ayudaron a construir grupos y acciones del movimiento y de la discusión sobre el carácter machista y sexista del hip hop. Aun así, la participación de chicas sigue siendo un desafío: hay una dificultad para que las mujeres se junten y discutan asuntos pertinentes para sus vidas, para las situaciones que experimentan dentro y fuera del movimiento y para la constitución de pautas políticas de ellas propias.

Además, subsisten desigualdades en la forma como mujeres y hombres se insertan en grupos y colectivos juveniles y en la distribución de poder para unos(as) y otros(as). Por ejemplo, en la música, muchas veces cuando nos encontramos con grupos de rap, cuando hay participación femenina, ésta se da como *back vocal* del grupo y no como MC. O sea, no hay una participación de destaque en la presencia femenina en los escenarios. En el graffiti, una expresión artística que ocupa casi exclusivamente el espacio de las calles en las ciudades, hay pocas chicas y, muchas veces, su producción es descalificada porque es “muy femenina”, “muy infantil”, “tiene mucha muñequita”, “no tiene mucha técnica”.

Posibilidades de organización

Algunas iniciativas de fortalecimiento de las mujeres al interior del movimiento hip hop se han constituido para dar inicio a un “movimiento dentro del movimiento”. Un ejemplo de ello es el Colectivo *Minas da Rima*, uno de los puntos de partida para otros movimientos de mujeres que surgieron en el hip hop de Brasil. La iniciativa tuvo inicio en 1999, con el objetivo de dar visibilidad y articulación a la participación de jóvenes mujeres en la cultura hip hop en todo el país, por medio de intercambios culturales, talleres y charlas. Muchas veces, esas mujeres eran vistas sólo

como “la acompañante”, “mi mina”, “la *back vocal*”, “la madre de mi pendejo”, “doña liera”, etc. A partir de 2004, el Colectivo organizó encuentros de mujeres del movimiento hip hop en los cuales se discutieron temáticas como derechos sexuales y reproductivos, la acción política de las jóvenes, la violencia contra las mujeres. Además, ellas también se hicieron presentes en conferencias, foros y congresos de mujeres y de juventud. Esa iniciativa fortaleció la idea de la creación de otros grupos en otros estados brasileños.

Como el proyecto Hip Hop Mujer, que tiene tan sólo un año de existencia y cuya propuesta es fortalecer a aquellas que están iniciando su trayectoria en el hip hop y contribuir para la visibilidad de otras tantas que han hecho su historia en el movimiento. Con el apoyo de la Secretaría de Cultura del Estado de São Paulo, a través del Programa de Acción Cultural, en el ámbito del proyecto, en 2008 se lanzó el CD *Realidades*, con la participación de rappers de todo el Estado de São Paulo. ¡Fue una conquista! Y un hito histórico de las mujeres en el hip hop. Ahora, la idea es reunir cantoras de todo Brasil. Y dar soporte a grupos que representan los demás elementos de la cultura hip hop.

Un aspecto interesante de esa articulación es el hecho de que la Internet contribuyó para ese proceso, facilitando la comunicación de las integrantes. La Internet también facilitó la articulación de graffiteras. Desde el surgimiento del graffiti en Brasil, pocas chicas se destacaban en ese arte urbano. Para las jóvenes que estaban empezando con sus primeros trazos en los muros, pocas eran las referencias femeninas en las calles de sus ciudades y de Brasil. A partir de esas dificultades, surgió la idea de utilizar los medios de comunicación, principalmente la Internet, para establecer contacto entre las chicas e intercambiar experiencias sobre el graffiti femenino. De esa manera, a mediados de 2004 surgió la red Graffiteiras Br.

La red Graffiteiras Br es un colectivo de chicas graffiteras de todo el país, y algunas de fuera de Brasil, formada a partir de una gran necesidad de intercambios de información y experiencias. Al principio se creó una lista de discusión (graffiteirasbr@yahoogrupos.com.br) en la Internet con la finalidad de aproximar, a través del intercambio de mensajes e informaciones, a graffiteras que se encontraban lejos física y espacialmente, pero que estaban sometidas a las mismas condiciones en el universo del graffiti y del movimiento hip hop.

De esta manera, más allá de la finalidad de mantener contactos entre graffiteras brasileñas y sudamericanas alrededor de su producción, también se puso el foco de la discusión en la participación femenina en este arte urbano. Como observaban las varias participantes en este período de surgimiento de la red Graffiteiras Br, el graffiti está presente en un ambiente predominantemente masculino y, algunas veces, machista, donde la mayoría de las graffiteras no tenía a otras chicas cerca para compartir sus angustias y experiencias. Así, la creación de la red fue esencial para que algunas referencias femeninas en el universo del graffiti se establecieran y, principalmente, para crear un espacio de diálogo entre las distintas chicas que pintan en todo el país.

Las actividades fueron más allá de la “virtualidad” y de los intercambios de mensajes de la lista de discusión de Internet, con la realización, hasta el presente momento, de cuatro encuentros nacionales de graffiteras (Porto Alegre/2005, 2006 y 2007; Santo André/2008; São Paulo/2008). En todas las actividades realizadas por la red Graffiteiras Br hay una alianza con instituciones locales que buscan el empoderamiento y el fortalecimiento de discusiones con las mujeres, tales como la ONG Comcausa, Fase, Centro de Referencia de Juventud de Santo André, Acción Educativa, Centro Cultural de la Juventud (CCJ) y otros.

Estas actividades sirven para que, además de la pintura colectiva de un mural local, pueda ocurrir el intercambio de experiencias y la discusión de temas que involucran a las chicas presentes. Por ejemplo, en el primer encuentro nacional de graffiteras, se debatió la violencia contra la mujeres, que también fue tema para las pinturas de graffiti en un muro.

Los grupos o mujeres que vienen luchando de alguna forma por la visibilidad, respeto, y espacio dentro de la cultura/movimiento hip hop son de varios lugares de Brasil. Algunas cantan, otras bailan, otras hacen pintadas o simplemente acompañan la trayectoria de las demás para saber lo que pasa: *Amandla*, *Minas da Rima*, *Anastácias*, *Mulheres no Hip Hop* (Mujeres en el Hip Hop), *Rap de Saia* (Rap de Falda), *Graffiteiras Br*, *AfrobreaK*, *BSB*, *Soul Sisters*, *Negras ativas*, *Hip Hop Chama*, *Hip Hop Mulher*, las Mujeres representantes de *Zulu Nation* ¡y tantas otras! Eso es.

Bibliografía

DA MATTA, Roberto. *A casa & a rua*. Rio de Janeiro: Editora Guanabara, 1991

ALVES, Cristiano Nunes. *O circuito hip hop na Região Metropolitana de Campinas: para que o território e a arte digam algo sobre nossas vidas*. 2005. Trabajo de conclusión de curso (Graduación en Geografía) - Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

ROSE, Tricia. *Um estilo que ninguém segura: política, estilo e a cidade pós-industrial no hip hop*. In: HERSCHMANN, Micael (Org.). *Abalando os anos 90: funk e hip hop: globalização, violência e estilo cultural*. Rio de Janeiro: Rocco, 1997.

ERICEIRA, Ronaldo Clay – *Cadernos Pós Ciências Sociais* – São Luis, v.1; n.1; enero/julio 2004



Conquistas y retos de la participación política de jóvenes mujeres negras | Jamile Carvalho e Rachel Quintiliano

Jamile Carvalho: Estudiante de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Bahía e integrante del Núcleo de Estudiantes Negras y Negros de la UFBA - NENU.

Raquel Quintiliano: Posgraduada en Comunicación y Salud (2007) por la Fundación Oswaldo Cruz (Brasília, DF) y graduada en Periodismo por el Centro Universitario Nove de Julho (2003). Fue asesora de comunicación para el Programa de Combate al Racismo Institucional (PCRI), entre 2006-2007, instituido por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con apoyo del Ministerio del Gobierno Británico para el Desarrollo Internacional (DFID). Fue también becaria del Programa GRAL - Género, Reproducción, Acción y Liderazgo (Fundación Carlos Chagas - MacArthur), en 2002, con el proyecto Juventud en Acción.

Introducción

Discutir la participación política de las jóvenes mujeres negras es un desafío y una osadía frente a un escenario en que éstas no disponen de visibilidad como grupo político dotado de derechos específicos. Invisibilizadas y estigmatizadas por el racismo y el sexismo estructurales de la sociedad brasileña, las mujeres negras se fueron insertando en la vida pública y, por consiguiente, en la política, con muchos obstáculos y dificultades en su camino. Sin embargo, no faltan experiencias de resistencia, inserción y quiebre de paradigmas de parte de mujeres que entraron a la vida pública para reivindicar derechos para sí y para los suyos.

Este artículo dialoga con algunas preocupaciones y cuestiones acerca de la participación política de las jóvenes mujeres negras. A la luz de experiencias anteriores, damos visibilidad a los conflictos, retos y barreras que se imponen a ese grupo en la inserción en el espacio público, en la vida política y en los espacios de poder. Más que evidenciar las problemáticas y los desafíos, se pretende también pensar sobre las estrategias ya empleadas y nuevas posibilidades de acciones futuras. Finalmente, se pone en el centro del debate el propio Foro Cono Sur de Jóvenes Mujeres Políticas y la importancia de discutir la participación efectiva de las jóvenes mujeres negras en su agenda.

A lo largo de cinco ejes de discusión, intentaremos, a partir de nuestras experiencias en tanto jóvenes mujeres negras, actantes en el movimiento social, debatir algunos obstáculos al empoderamiento efectivo de ese grupo.

Inserción de las mujeres negras en el espacio público

Al contrario de las mujeres que tuvieron en la esfera doméstica un lugar acogedor y reconfortante, preparándose para la llegada de un buen casamiento y dedicándose a los quehaceres domésticos, lo que se concedía con su condición de género, las mujeres negras siempre tuvieron que hacer frente al mundo del trabajo externo al ambiente doméstico. Forzado o libre, en cualquier circunstancia, el trabajo para las mujeres negras en Brasil siempre estuvo signado por imposiciones de orden histórico, racial y de género. La necesidad apremiante de salir a la calle como “*negras de ganho*”¹, o, más tarde, en el post esclavismo, como empleadas domésticas, jefas de familia en las periferias del país, llevó a las mujeres negras a lanzarse al espacio público en momentos que, para la mayoría de las mujeres blancas, estaba reservado tan sólo el espacio doméstico, por su parte, también opresor.²

El espacio público, destinado a los hombres, blancos o negros, pasó a ser compartido con las mujeres negras que, como todavía hoy, en la mayoría de los casos, asumían el rol de sostén de familia. Se quiebra así un orden instituido, a partir del cual cabía a las mujeres el cuidado con el hogar, y a los hombres el rol de financiador de la casa. Con ello, las mujeres negras se volvieron, aunque forzosamente, pioneras en la inserción y en el uso del espacio público para fines de trabajo. En la venta directa cuando esclavizadas o en actividades domésticas remuneradas en la post esclavitud, esas mujeres siempre han tenido el espacio público como un terreno de dominio, haciendo del mismo un arma de supervivencia frente a las adversidades planteadas por el constante empobrecimiento, por el racismo y por el sexismo estructurales en la construcción de Brasil.

En los años que se siguieron a la esclavitud, surge un cambio de perspectiva en la comprensión de la cuestión racial, a partir del cual la visión patológica sobre los africanos pasa a ser sustituida por estudios culturales de una nueva antropología, que traen a Brasil una nueva forma de pensar la cuestión racial. El autor brasileño Gilberto Freire, en su libro *Casa Grande & Senzala*, fue uno de los principales adeptos de esta nueva forma de pensar. Freire difundió, con su obra, la idea de aménidad de la situación racial brasileña que, por consiguiente, refuerza el mito de la democracia racial, sin perder de vista la concepción evolucionista de jerarquización de las razas y el ideal de emblanquecimiento o asimilación de valores de la cultura dominante (Valente, 1994). Como consecuencia de estas ideas, basadas en el mito de la democracia racial brasileña y en el ideal del mestizaje – que atraviesan el imaginario de la población hasta los días actuales –, las mujeres negras pasaron a ganar visibilidad en el escenario nacional por reunir, dadas sus condiciones racial, de género y de clase, los estereotipos típicos de la brasilidad, como la mulata que es buena en el samba y buena en la cama, que lleva en la piel la marca de la buena mezcla, uniendo la belleza y la delicadeza de la mujer blanca a la sensualidad libre de pudor de las negras. Esas mujeres pasaron a ser el símbolo de la belleza de la mujer nacional, propagandeadas y exportadas como “producto” genuinamente brasileño.

¹ Nota de la Traducción: Esclavas que salían a trabajar, en general como vendedoras por las calles, y luego transferían la ganancia obtenida a sus dueños.

² Pintores [...] captaron en varios de sus dibujos y acuarelas, en los viajes por el Brasil de la primera mitad del siglo 19, la presencia de las negras alrededor de tiendas, en actividades ambulantes o en puestos que vendían géneros de consumo. Sus pequeños utensilios, la presencia de los niños, formas de convivencia, modalidades de productos, estarían evidenciadas en esa iconografía de la vida urbana de algunas ciudades brasileñas de aquel tiempo. (PRIORE, 2000)

Experiencias de participación política y el movimiento de mujeres negras

La partir de la década de 1960, influenciados por el movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos, el movimiento negro en el mundo empieza a reorganizarse acercándose a la política y al rescate cultural. Es en esa década cuando ocurre un sinnúmero de cambios de orden cultural que tratan de romper con los patrones de comportamiento tradicionales: es la década de la revolución sexual, del descubrimiento de la pastilla anticonceptiva, que liberó a las mujeres para una sexualidad libre, de la quema de sostenes, de la contracultura y del movimiento *hippie*. Es también la década de la intensificación de la Guerra Fría y de tantos otros conflictos políticos y étnicos en varias partes de mundo. En los Estados Unidos, cobra visibilidad el Movimiento por los Derechos Civiles para los negros. Es además la década de mayor actuación de Panteras Negras, organización política de la cual formaba parte Angela Davis, una mujer negra que, por su compromiso político, fue perseguida y detenida. Angela también fue militante del Partido Comunista Americano, por el cual disputó las elecciones de 1980 y 1984 a la presidencia de aquel país y se volvió un símbolo de resistencia y fuerza para las mujeres negras de todo el mundo.

Mientras tanto, en Brasil se vivía bajo el gobierno militar, que reprimía manifestaciones populares, entre ellas las de cuño racial. Entre otros motivos, ese régimen veía en el mito de la democracia racial brasileña un importante instrumento para diseminar su propaganda de integración nacional. Aun así, las organizaciones negras brasileñas volvieron a plantear a la sociedad sus cuestionamientos sobre la condición del negro en el país. Es en este período cuando Lélia Gonzales se inserta en la vida pública por medio de su militancia en el movimiento negro y en la política partidaria, inicialmente con su afiliación al PT y posteriormente al PDT. Lélia también fue una de las fundadoras del Movimiento Negro Unificado (MNU) y de una de las primeras organizaciones de mujeres negras en Brasil, el Nzinga Colectivo de Mujeres Negras, además de haber sido una de las primeras mujeres negras a disputar un cargo político en Brasil: en 1982 por el PT y en 1986 por el PDT. La década de 1970 también estuvo marcada por movimientos culturales que buscaban afirmar la cultura y la estética negras. Fue la década de los Bailes Black en Rio de Janeiro y del nacimiento de Ilê Aiyê en Salvador de Bahía.

Angela y Lélia se volvieron referentes por haber logrado, en sus respectivos contextos, entrar y ocupar espacios tenidos como masculinos y blancos en su época. Manteniendo siempre su identidad étnico-racial y de género. Y fue desde ese lugar, dialogando con sus opciones políticas, que las dos se involucraron en la producción de conocimiento para romper con la invisibilidad de la mujer negra en el espacio académico y en los movimientos negro y feminista (BARRETO,2005).

“Sin embargo, observamos que las mujeres negras, tanto en Brasil como en EEUU, sólo se formarían colectivamente como sujetos políticos autónomos, con agenda política y discurso colectivo elaborado, en la década siguiente.” (BARRETO, 2005, p. 24) Así, a partir de la década de 1980, con el proceso de redemocratización de Brasil, distintas organizaciones del movimiento social hasta entonces reprimidas empezaron a aparecer en el escenario nacional. Frente a ese nuevo contexto de

libertad y nuevas formas de expresión, las organizaciones sociales pasaron a movilizarse para exigir a los gobiernos una mayor participación en las políticas sociales. Organizaciones que hasta entonces estaban desarticuladas o incluso no existían como sujetos políticos en Brasil rescataron su actuación, movilizando actores para que los gobiernos implementaran cambios orientados a combatir las desigualdades existentes en el país.

En ese momento, las mujeres negras van más allá de los espacios comúnmente destinados a ellas en los partidos de izquierda y en el movimiento negro. A partir de rompimientos con sus organizaciones de origen o por asociación voluntaria, fundan organizaciones en distintas partes del país, insertándose definitivamente en el movimiento social en tanto grupo, de forma autónoma e independiente. Eso les rindió fuertes críticas por parte de grupos que intentaron dar a ese segmento un carácter “esencialista” y reduccionista, como bien describe Edna Roland: “Me parece que la visión que considera a la mujer negra como una cuestión ‘específica’ termina constituyendo un obstáculo para el proceso de organización de las mujeres negras, pues tal visión parte de la premisa de que existiría una cuestión general, ya sea ésta los negros o las mujeres, de la cual las mujeres negras son parte”. (ROLAND, 2000)

La negación de la existencia de un sujeto político independiente y que experimenta la “asociación de sistemas múltiples de subordinación” (CRENSHAW, 2002) hace que las mujeres negras sean invisibilizadas por las políticas públicas, las que deberían revertir situaciones desfavorables que ese grupo vive en su cotidiano. Así, la inserción y las demandas de las mujeres negras para la agenda gubernamental viene siendo conquistada a duras penas. Esa invisibilidad puede ser percibida hasta hoy, debido a la incipiente adopción de la perspectiva étnico-racial, de género y generacional en las investigaciones, que darían margen para justificar políticas focales de reparación a ese grupo. Hay además una falta de identificación y compromiso efectivo de diversos gobiernos con la superación de la desigualdad de género y raza en Brasil. Entre los factores que causan la invisibilidad de las cuestiones racial y de género en las políticas públicas en Brasil, todavía hoy, se destaca el hecho de que seguimos atados al mito de la democracia racial brasileña, que niega la existencia del concepto político de raza en Brasil y, constantemente, del racismo en la sociedad brasileña; además de concepciones estrictamente clasistas, que consideran sólo los factores económicos como relevantes en la estructuración de las desigualdades, y que, por consiguiente, no ven género y raza como determinantes para el mantenimiento de las desigualdades estructurales de la sociedad brasileña.

Interseccionalidad: ¿oportunidad para las jóvenes negras?

La ausencia de la población negra en la vida política, ocasionada por más de dos siglos de esclavitud y, consecuentemente, la ausencia de preocupación por su inserción en la sociedad, aliada a las jerarquías de género, impidió, durante siglos, que mujeres y negros participaran de la vida política del país. No obstante, ese cruce – raza y género –, que parece tan complejo, puede agravarse aun más cuando lo pensamos desde una perspectiva generacional. Así, concepciones liberales

que ven a los jóvenes como el futuro de una sociedad, pero sin gran poder de actuación en su tiempo histórico, hacen que las jóvenes mujeres negras se encuentren con la Interseccionalidad, cuando hablamos de las políticas públicas.

Según CRENSHAW (2002, p. 177), “la Interseccionalidad es una conceptualización del problema que busca capturar las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de la subordinación. Ella trata específicamente de la forma por la cual el racismo, el patriarcado, la opresión de clase e otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, razas, etnias, clases u otras. Además, la Interseccionalidad trata de la forma como acciones y políticas específicas generan opresiones que fluyen a lo largo de tales ejes, constituyendo aspectos dinámicos o activos del desempoderamiento”.

Pese a ello, el papel histórico de las jóvenes mujeres negras, en tanto grupo marcado por esas dimensiones, debe ser visto como altamente promisorio, si consideramos sus múltiples potencialidades frente a la mencionada interseccionalidad, que permite una mirada diferenciada sobre las dinámicas sociales y que puede revelar aspectos desconocidos y de fundamental importancia para la superación de las desigualdades como un todo.

En 2006, según la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD, en portugués), la población brasileña estaba compuesta por un 48,7% de hombres y un 51,3% de mujeres. Al desagregar los datos por color, podemos verificar que la población negra (negra y parda) de ambos sexos representaba, según la encuesta, el 49,5% de toda la población.

96

Desagregando todavía más las informaciones, podemos notar que, entre las mujeres, aquellas con edad entre 15 y 24 años representan el 18,2% del total. Y las negras, independientemente de la edad, son el 48,4% de la población femenina.

Cuando observamos las informaciones acerca de cómo viven estas mujeres, verificamos que sexo y color son factores determinantes para ubicarlas en lugar menos privilegiado en relación a los demás grupos. En 2004, la población blanca de 15 años o más estudiaba en promedio 7,7 años, mientras que la negra llegaba al promedio de 5,8 años. Para las mujeres blancas, el promedio era de 7,8 años, y para los hombres blancos, de 7,5. Las mujeres negras, en cambio, estudiaban un promedio de 6 años y los hombres, 5,6 años (UNIFEM, 2006).

Esta pequeña ventaja de las mujeres en relación a los hombres no se refleja de la misma forma en la remuneración. Según la misma encuesta, en 2004, el promedio de ingreso mensual para los hombres era de R\$ 692 y, para las mujeres, de R\$ 444,50. Con la observación del factor color, se constata que, para los negros (hombres y mujeres), en el mismo período, el ingreso medio mensual era de R\$ 385,90. Las mujeres blancas percibían menos que los hombres blancos, pero más que los

negros, y las mujeres negras, menos que todos. O sea, los indicadores verificados en la educación no eran suficientes para revertir el cuadro de desigualdades en el cual están insertas las mujeres, ya sean ellas negras o no, y menos aun garantizar su llegada y permanencia en los espacios de poder. Los años de estudio cuentan poco cuando se observan las condiciones de trabajo y remuneración a las que están sometidas las mujeres negras. De esta manera, las condiciones de desigualdad pueden configurarse como factores impeditivos o dificultadores para su participación política. Así, si hay un grupo que presenta las peores condiciones de vida y también está subrepresentado en las estructuras de poder (poderes ejecutivo, legislativo y judicial, además de la iniciativa privada), esto se va a evidenciar en las relaciones desiguales de poder, en el racismo y en el sexismo.

Es importante señalar que el racismo y el sexismo no son fenómenos aislados y presentes sólo en las relaciones interpersonales. Ambos están insertos en los espacios de manera intrínseca. Como ideología, el racismo se basó en la idea de la existencia de varias razas humanas y en la jerarquía entre ellas. La noción biológica de razas humanas ya ha sido superada, pero el concepto permanece en su dimensión sociocultural y política.

El racismo en Brasil, conforme lo dicho anteriormente, se manifiesta de una manera bastante peculiar, haciendo que el origen “racial”, mucho en función de los procesos de mestizaje, sea sustituido por la jerarquización o clasificación fenotípica. Tal prerrogativa indujo a la creencia de la no existencia de las desigualdades entre los grupos, principalmente las basadas en el origen étnico-racial (QUINTILIANO, 2007). Por lo tanto, el proyecto político de Brasil se desarrolló bajo la idea de una efectiva cordialidad entre los grupos, lo que enmascaró el racismo e invisibilizó las desigualdades durante mucho tiempo. Este velo contribuyó para que el racismo propasara los límites de las actitudes interpersonales y cotidianas, interfiriendo en el contexto de acceso a bienes y servicios ofrecidos por las instituciones, principalmente las de carácter público. El desarrollo de la noción de **Racismo Institucional** se configura exactamente a partir de esa reflexión:

El Racismo Institucional es el fracaso de las instituciones y organizaciones para proveer un servicio profesional y adecuado a las personas en virtud de su color, cultura, origen racial o étnico. Se manifiesta en normas, prácticas y comportamientos discriminatorios adoptados en el cotidiano de trabajo resultante de la ignorancia, de la falta de atención, del prejuicio o de estereotipos racistas. En cualquier situación, el racismo institucional siempre pone a personas de grupos raciales o étnicos discriminadas en situación de desventaja en el acceso a beneficios generados por el Estado. (PNUD, 2007).

El resultado del racismo institucional es la práctica de una serie de injusticias evitables, insumo fundamental para el crecimiento y mantenimiento de las desigualdades.

Al observar el impacto sobre mujeres negras y jóvenes del sexismo, del racismo y también de las relaciones desiguales entre generaciones, podemos entender mejor de qué manera sus efectos psicosociales se pueden configurar como impenetrables para las “ganancias” y también para las posibilidades de participación. Estas personas, en virtud de su sexo, color de piel y edad, son víctimas constantes de discriminaciones. Foros y otros mecanismos específicos de participación no siempre tienen fuerza y representatividad suficientes para incidir entre los órganos gubernamentales, que, a su vez, aunque estén influenciados por grupos de presión – negro, feminista y de juventud –, no los ven como potenciales colaboradores. Sumado a eso, está la ineficiencia del poder público a la hora de transversalizar el debate y su acción, dada la realidad desigual y el racismo institucional presente.

El reto de la transversalización de las temáticas de género, raza y de juventud en el ámbito de las políticas públicas

La estructura actual del Gobierno Federal tiene tres órganos específicos que son responsables por el diseño y transversalización de políticas públicas para mujeres, de promoción de la igualdad racial y de juventud. Son ellos: la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres (SPM), creada en enero de 2003; la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Seppir), creada en marzo de 2003; y la Secretaría Nacional de Juventud (SNJ), constituida en febrero de 2005. Los tres organismos tienen como misión orientar a las demás secretarías y ministerios, buscando fortalecer la agenda pública y fomentar programas y políticas para los respectivos grupos a los cuales se dedican.

El desafío de estas instituciones empieza con la pauta de la transversalización de las políticas de promoción de la igualdad, o de combate al racismo y al sexismo, dentro de la estructura de gobierno. O sea, deben sensibilizar y garantizar la importancia de estos asuntos en las políticas macroeconómicas, de generación de empleo, ingreso y educación, entre otras. Transversalizar una temática es un reto que va más allá de construir políticas específicas, sino que reside en la promoción del amplio debate sobre las políticas públicas, para que éstas sean diseñadas de manera eficaz y equitativa.

Discutir las desigualdades entre blancos y negros, hombres y mujeres, en relación al desarrollo del país, siempre ha sido un reto muchas veces reducido a la mera interpretación de esas desigualdades desde la perspectiva de la pobreza. Estudiosos, gestores públicos y ciudadanos todavía creen que los problemas enfrentados por Brasil con vistas al crecimiento no tienen nada que ver con las desigualdades raciales y de género. Grave error. Aquellos que presentan los “mejores resultados” - en este caso, los hombres blancos - no serán capaces de, en tanto grupo, equilibrar o empujar hacia arriba los indicadores atribuidos a las mujeres, a los negros, a los indígenas y a los demás grupos que, a raíz de la discriminación, acceden de forma diferenciada a los servicios y que tienen sus oportunidades reducidas. Este fenómeno ubica al país entre los peores índices de desarrollo y vuelve más frágil la democracia.

Retrotrayéndonos un poco, es importante recordar que el año 2001 estuvo marcado por la realización, en Durban, Sudáfrica, de la III Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancias Correlatas, que influenció una serie de proposiciones de acciones con vistas al enfrentamiento del racismo. Son ejemplos la iniciativa del Supremo Tribunal Federal que, en 2001, pasó a considerar constitucional el principio de la acción afirmativa; la publicación, el 13 de mayo de 2002, del decreto presidencial que instituyó el Programa Nacional de Acciones Afirmativas; además de la creación de la Seppir, en 2003 (PAIXÃO, 2006). En este nuevo campo, y considerando los avances en relación a la proposición de políticas de promoción de la igualdad, la transversalización del tema se volvió el principal reto de estas instituciones.

Según el Informe de Gestión 2003-2006 de la Seppir, “el reconocimiento de la pluralidad de la población brasileña y el desarrollo de políticas para la promoción de la igualdad racial son pasos importantes para la construcción de la democracia y de una sociedad más humana, lo que significa una inmensurable conquista para todos”. (Presidente de la República, Seppir, 2006) Ese entendimiento no sólo nos plantea el debate y la responsabilidad de combatir las desigualdades a todos y todas, como también abre precedentes para que la pauta – joven mujer negra y participación – sea incorporada por órganos como la Seppir, la SPM, la SNJ y por todos aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y ejecutar las políticas públicas. También según el informe, el eje central para el segundo mandato del Presidente Lula (2007-2010) debería ser la promoción de un salto cualitativo en la agenda política nacional, instituyendo un nuevo marco regulatorio y una política fiscal y presupuestaria que atendieran a la necesidad de consolidar la política de promoción de la igualdad racial.

¿Sería ésta la respuesta para la transversalización de la pauta? Puede ser un camino, incluso siendo la transversalidad un desafío más complejo, también señalado por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, en el Informe de Implementación 2005 del Plan Nacional de Política para las Mujeres. Allí se reconoce asimismo la gestión transversal como un gran reto para la administración pública: “Una vez asegurado el enfoque de género en la planificación, se vuelve viable el análisis del presupuesto y del gasto público desde esa misma óptica, así como la evaluación del impacto de las acciones gubernamentales sobre las condiciones de vida de mujeres y hombres y sobre las desigualdades de género”. (Presidencia de la República, SPM, 2006)

En la misma línea de estas orientaciones, el Consejo Nacional de Juventud, en su primer año de actividad (2005), se volcó a la organización de cámaras temáticas responsables por la producción de directrices y recomendaciones para la construcción de una Política Nacional de Juventud. Ese proceso, en menor escala, puede ejemplificar desde otras vertientes la dificultad de la transversalización de las políticas de promoción de la igualdad y del diálogo para y con los diferentes. Para la cámara temática Vida Segura, - valorización de la diversidad juvenil y respeto a los Derechos Humanos, el desafío fue pensar y proponer directrices para políticas públicas para la diversidad juvenil, sin estigmatizar todavía más a los jóvenes, especialmente a los negros.

Como afirma el propio texto, aunque la juventud pueda ser considerada una categoría social compuesta por sujetos que comparten la misma fase de la vida, se ha producido un consenso en Brasil de que es necesario estar atentos para la multiplicidad de experiencias que reunimos bajo esa misma amplia denominación. (LEÓN, 2006)

Nuevas estrategias de participación de la juventud negra

Sin desconsiderar los procesos anteriores, el Primer Encuentro Nacional de Juventud Negra – ENJUNE, realizado en julio de 2007, en la localidad de Lauro de Freitas (Región Metropolitana de Salvador, Bahía), quizás sea la principal expresión de la actual organización de las juventudes negras de Brasil. El encuentro tuvo como tema central las nuevas perspectivas en la militancia étnico-racial y consolidó un proceso de articulación iniciado en 2005, tras la Marcha Zumbi+10.

Resultado de etapas municipales y estatales, y a contramano de las conferencias convocadas por el gobierno, el encuentro organizó y realizó, por medio de articulaciones propias, los caminos que llevaron a la movilización nacional y a la participación de aproximadamente 700 jóvenes delegados de todas las regiones del país, que discutieron 14 ejes temáticos³ y diseñaron un proyecto político para la juventud negra brasileña, con propuestas para orientar las políticas de juventud y las bases para la implementación de un foro autónomo de juventud negra, que hoy es una realidad.

Optando por el perfil afrocentrado, suprapartidario y sin vínculos religiosos, esa juventud promovió un encuentro en el cual la construcción colectiva buscaba contemplar los distintos perfiles de la juventud negra y las especificidades de esa juventud en cada región del país, definiendo proposiciones para la sociedad civil y también para el poder público. Así, las juventudes negras presentes en el ENJUNE explicitaron en ese documento los anhelos, proyectos y los caminos por recorrer, poniendo en el centro del debate la importancia de la participación para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Frente a los ya discutidos desafíos para la participación de la población negra en general, y de las mujeres negras y jóvenes en particular, el documento reivindica que esos segmentos sean autores en la construcción de su propia historia y, así, abre nuevas perspectivas y formas de actuación. Ello se traduce en 74 proposiciones y recomendaciones contenidas en el informe, referencia fundamental para que la proposición de políticas públicas para la juventud negra fuera la más votada entre las 21 prioridades definidas por la Conferencia Nacional de Juventud, con 634 votos, en mayo de 2008. De esta forma, la mayoría de los delegados presentes votó que saldría de la Conferencia la reivindicación de que los gobiernos reconozcan y **transformen en políticas públicas de juventud las resoluciones del Primer Encuentro Nacional de Juventud Negra – ENJUNE, como una política afirmativa para la juventud negra en Brasil**. Otro fruto del ENJUNE,

³ Ejes temáticos discutidos en el ENJUNE: cultura; seguridad y riesgo social; educación; salud; tierra y vivienda; comunicación y tecnología; religión del pueblo negro; medio ambiente y desarrollo sustentable; trabajo; intervención social en los espacios políticos; reparaciones y acciones afirmativas; género y feminismo; identidad de género y orientación sexual; e inclusión de personas con discapacidad.

el Foro Nacional de Juventud Negra, también ha emprendido un sinnúmero de actividades de enfrentamiento de las problemáticas vividas por la juventud negra. Entre éstas podemos destacar la Campaña Nacional Contra el Exterminio de la Juventud Negra, que desde 2007, con la consolidación del Foro, viene denunciando ante organismos nacionales e internacionales la violencia a la que se encuentra sometida esa juventud, además de promover acciones que apuntan a la formación política y a la organización de ese segmento de juventud en las más diversas localidades del país.

Fundamentales para todo este proceso de movilización y articulación política, las jóvenes negras también traen como bandera de lucha, desde el ENJUNE, la defensa de la descriminalización y de la legalización del aborto, que tanto penaliza a jóvenes mujeres negras y empobrecidas en todo el país. Reivindican, igualmente: políticas públicas con recorte generacional; mejora en la atención a la salud de las mujeres negras; ampliación de organismos gubernamentales volcados a la promoción de la equidad de género y raza; acceso de las mujeres jóvenes negras a espacios institucionales de poder; y acciones que ayuden a fortalecer las denuncias de violencia contra las mujeres.

En ese camino, las jóvenes mujeres negras feministas empezaron a organizarse frente a esa pauta y a buscar mecanismos de inserción y visibilidad. Para ello, se articularon nacionalmente, participando del I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas, realizado entre los días 13 y 16 de marzo de 2008, en Fortaleza (Estado de Ceará), con el objetivo de construir relaciones y alianzas solidarias con jóvenes feministas, que comparten diferentes identidades étnicas y políticas.⁴ Así, las jóvenes mujeres negras no sólo contribuyeron con el encuentro, sino que tuvieron una presencia contundente y propositiva, al igual que este artículo se propone poner en el centro del debate del Foro Cono Sur de Jóvenes Mujeres Políticas las cuestiones específicas que afectan más fuertemente a las jóvenes negras, llamando la atención a la importancia de incluir en la agenda política las especificidades del grupo en cuestión, tanto de forma transversal a los encuentros, como en tanto tema prioritario de sus debates.

Bibliografía

BARRETO, Raquel de Andrade. **Enegrecendo o feminismo ou feminizando a raça: narrativas de libertação em Angela Davis e Lélia Gonzalez**. 128 p. 2005. Disertación (Maestría en Historia) bajo orientación de Marco Antonio Villela Pamplona – Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2005.

CRENSSHAW, Kimberlé. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. **Estudos Feministas**, Florianópolis, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Centro de Comunicação e Expressão, v. 7, p. 171-188, 2002.

Encuentro Nacional de Juventud Negra. **Informe final: propuestas aprobadas en la plenaria final del Encuentro Nacional de Juventud negra**.

Lauro de Freitas, 2007, p. 6. Disponível em: Fundo de Desenvolvimento das Nações Unidas para as Mulheres (Unifem); Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas (Ipea). **Retrato das Desigualdades**. 2. edição. Brasília, DF: Unifem/Ipea/DFID, 2006. CD-ROM.

⁴Otra acción importante prevista para 2009 es la realización del I Encuentro Nacional de Jóvenes Negras Feministas, en Salvador.

HANCHARD, Michael George. **Orfeu e o poder: o movimento negro no Rio de Janeiro e São Paulo (1945-1988)**. Rio de Janeiro: Eduerj, 2001.

IANNI, Octavio. **A Sociedade Global**. 11a ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003, p. 39.

LEÓN, Oscar Dávila. Da agregação programática à visão construtiva de políticas de juventude. In: FREITAS, Maria Virginia de; PAPA, Fernanda de Carvalho (Orgs.). **Políticas públicas: juventude em pauta**. São Paulo: Cortez, 2003.

LOPES, F; QUINTILIANO, R. Racismo institucional e o direito humano à saúde. **Democracia Viva**, Rio de Janeiro, v. 34, p. 08-16, 2007.

PAIXÃO, Marcelo. **Manifesto antirracista: ideias em prol de uma utopia chamada Brasil**. Coleção Políticas da Cor. Rio de Janeiro: DP&A;LPP/UERJ, 2006, p.155. PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/PCRI – **Programa de Combate al Racismo Institucional**. Brasília: PNUD/PCRI, 2006. Disponível em: <<http://www.pnud.org.br>>. Acesso em: 10 nov 2009.

Política Nacional de Juventude: diretrizes e perspectivas. São Paulo: Conselho Nacional de Juventude; Fundação Friedrich Ebert, 2006, p. 77

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA; Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial. **Informe de Gestión (2003-2006)**. Brasília, DF. Disponível em: <http://www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/seppir/publicacoes/relatorio_gestao_2003_2006.pdf>. Acesso em: 15 set 2008.

_____. Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres. **Informe de Implementación 2005: Plan Nacional de Políticas para las Mujeres**. Brasília, DF, 2006. Disponível em: <http://200.130.7.5/spmu/docs/pnpm_relatorio.pdf>. Acesso em: 15 set. 2008.

PRIORE, Mary del. **História das Mulheres no Brasil**. São Paulo: Contexto, 2000.

QUINTILLANO, Rachel. **Plano de Avaliação da Produção Discursiva do Programa de Combate ao Racismo Institucional**. Brasília, 2007, p.11. Trabajo de conclusión de curso - Instituto de Comunicação e Informação Científica e Tecnológica em Saúde - DIREB-Brasília/ Fundação Oswaldo Cruz.

RIBEIRO, Matilde. Relações raciais nas pesquisas e processos sociais. Em busca de visibilidade para mulheres negras. In: VENTURI, Gustavo; RECAMÁN, Marisol; OLIVEIRA, Sueli. **A mulher brasileira nos espaços público e privado**. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2004.

ROLAND, Edna. O Movimento de Mulheres Negras Brasileiras: Desafios e Perspectivas. In: GUIMARÃES, Antonio S. A ; HUNTLEY, Lynn (Orgs.). **Tirando a Máscara: Ensaio sobre o Racismo no Brasil**. São Paulo: Paz e Terra, 2000.

SILVA Jr., Hédio. Mulheres e Negras: Necessidade de demandas judiciais específicas. In: **As Mulheres e a Legislação Contra o Racismo**. Rio de Janeiro: Cepia, 2001.

UNIFEM; IPEA. **Retratos das Desigualdades**. 2.ed. Brasília: UNIFEM/IPEA/DFID, 2006, p.14.

VALENTE, Ana Lucia E. F. **Ser negro no Brasil hoje**. 2 ed., ver. e ampl. São Paulo: Moderna, 1994. (Coleção Polêmica).



Jóvenes en el feminismo y en el Hip Hop en busca de reconocimiento¹ | Julia Zanetti y Patrícia Lânes A. de Souza

Julia Zanetti: Graduada en Ciencias Sociales, cursa maestría en Educación (UFF) y es investigadora del Observatorio Joven de Rio de Janeiro (UFF)

Patrícia Lânes A. de Souza: Periodista, especialista en Sociología Urbana (UERJ) y máster en Sociología (con concentración en Antropología) por la PPGSA/IFRJ/UFRJ. Es investigadora del Instituto Brasileiro de Análisis Sociales y Económicos (IBASE) y del Observatorio Joven de Rio de Janeiro (UFF).

Las mujeres representan el 51% de la población brasileña. Entre la juventud del país – que en 2005 sumaba más de 35 millones de personas entre los 15 y los 24 años –, las jóvenes representan casi el 50%². En las últimas décadas, esta nueva generación de mujeres parece estar usufructuando de muchas conquistas de las luchas de generaciones anteriores de mujeres militantes, tales como: mayor espacio en el mercado de trabajo; el haber dejado de ser propiedad de sus maridos; y el hecho de que la maternidad se esté volviendo una cuestión de elección y no de destino. Esa nueva realidad, que se presenta de manera muy distinta según la clase, la etnia, la ubicación de la vivienda y la región de Brasil, es tan fuerte que, muchas veces, trae acarreada la sensación de que no tiene más sentido, en nuestros días, que grupos y movimientos busquen la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. Sin embargo, es necesario reconocer que todo lo enumerado no equivale a decir que no hay nada por lo que luchar. Lo que se da, en realidad, es la actualización de banderas de lucha y la creación de otras a partir del nuevo momento histórico y social. Una nueva y diversificada generación de mujeres jóvenes viene haciendo explícitas viejas y nuevas formas de desigualdades de género que, pese a las muchas y fundamentales conquistas alcanzadas hasta aquí, revelan a la sociedad que todavía hay muchas cosas por las cuales luchar.

El presente artículo analiza los desafíos y alternativas encontrados por las jóvenes mujeres insertas en dos espacios de militancia bastante distintos. El primero de ellos es la participación de una nueva generación de mujeres en el movimiento feminista. Tratándose de un movimiento histórico, que todavía hoy tiene como líderes a muchas feministas que participaron activamente del momento de efervescencia del feminismo en Brasil (a partir de la segunda mitad de la década de 1970), la inserción de las jóvenes está atravesada por contradicciones y conflictos. El segundo es el universo Hip Hop, una de las expresiones culturales juveniles de mayor visibilidad en Brasil y en muchos países del mundo, aunque el lugar de las mujeres en el mismo todavía es reducido. Las que tratan de insertarse tienen que luchar cotidianamente por más espacio y reconocimiento dentro de una cultura regida por una lógica masculina que las hace casi invisibles. Las estrategias son muchas para lidiar con la situación. Aquí se analizarán algunas de ellas.

¹ Trabajo presentado en la 26ª Reunión Brasileña de Antropología, realizada entre los días 1 y 4 de junio de 2008, en Porto Seguro, Bahía, Brasil.

² IBGE, PNAD 2005.

Jóvenes en el feminismo: relaciones intergeneracionales en cuestión

El feminismo es considerado el movimiento social que más conquistas obtuvo a lo largo del siglo XX, presentando, empero, cierta retracción en la última década. Además de todos los factores que confluieron para el reflujo de varios movimientos sociales, en el caso específico del feminismo, posiblemente, contribuyó también la impresión de que la igualdad entre mujeres y hombres ya estaba asegurada, lo que hizo pensar que el movimiento había perdido su razón de ser.

Es también en este período cuando cuestiones referentes a la condición juvenil empiezan a adquirir relevancia, los(as) jóvenes, que al principio eran vistos sólo como problema social, pasan a ser percibidos como sujetos de derechos, con necesidades, potencialidades y demandas singulares. Así, aunque los distintos movimientos sociales hayan siempre contado con la participación de sucesivas generaciones de jóvenes, sólo muy recientemente ese grupo pasó a reivindicar al interior de los mismos movimientos espacios específicos de discusión y pautas también específicas (ABRAMO, 2005).

Desde el comentado reflujo hasta muy recientemente, las jóvenes estuvieron alejadas del movimiento feminista, y las militantes adultas no parecían muy preocupadas por conquistarlas para la militancia³. Aparentemente, contribuyó para el distanciamiento entre el movimiento y las jóvenes la noción del sentido común acerca de la participación política de la juventud, una vez que prevalece en la sociedad la idea de que ésta es una generación apática y alienada. Sin embargo, es una conclusión que se muestra equivocada si consideramos las formas de participación no convencionales, tales como las representadas por grupos artísticos y religiosos, por medio de los cuales es posible verificar un “ensanchamiento de los intereses y prácticas colectivas juveniles” (DAYRELL y CERRANO, 2006).

A partir de fines de los años 1990, se empiezan a ver muchas jóvenes no sólo interesándose por el movimiento, sino también aportando un perspectiva de juventud a las banderas del feminismo, algo que ninguna otra generación de jóvenes anterior había reivindicado. Así, el movimiento feminista se vio obligado a reconocer un nuevo grupo demandando espacio y visibilidad para su propia forma de percibir y expresar sus cuestiones.

Según BIONDI (2000), hubo un momento en la historia del feminismo en la que se observó que las experiencias y demandas que se venían discutiendo en el movimiento eran, básicamente, las de las mujeres blancas, heterosexuales, de clase media, y que dichas demandas estaban siendo generalizadas y validadas como de todas las mujeres. De esta forma, se inició un proceso que la autora denomina “poner guiones”, es decir: buscando legitimar otras identidades que no eran visibles o reconocidas dentro del movimiento, muchas mujeres pasaron, entonces, a identificarse como feminista-negra, feminista-lesbiana, feminista-proletaria, planteando nuevas cuestiones y afirmando las múltiples identidades que tenían que ser contempladas dentro del movimiento. En Brasil, ese proceso ocurrió

³ Nalu Faria, coordinadora de la Marcha Mundial de las Mujeres (una de las expresiones del feminismo internacional), en entrevista al periódico *Jornal da Cidadania*, afirma: “Fue en el 2002 cuando la participación de mujeres jóvenes (en la Marcha) se intensificó, sin que hiciéramos mucho esfuerzo” (*Jornal da Cidadania* n° 133, mar/abr de 2005).

durante los años 1980. Sin embargo, analizando el período, se observa que, aunque algunas jóvenes participaran, no hubo un reconocimiento de la identidad múltiple feminista-joven, y que tal reconocimiento no era una demanda presentada por las jóvenes en aquel momento.

Como parte de ese nuevo desafío presentado al movimiento que es el reconocimiento de las jóvenes como un nuevo grupo portador de especificidades, todavía está la particularidad de que los(as) jóvenes son “aquellos(as) que llegan al campo sin capital”, o, dicho de otra forma, sin los atributos valorizados por la mayoría de los grupos (BOURDIEU, 2004). En el feminismo no es diferente. Las jóvenes militantes no poseen una larga vivencia ni un profundo conocimiento del movimiento, ni representan instituciones o tienen títulos que las legitimen. Y, aunque los tuvieran, difícilmente serían suficientes para competir con aquellas que cuentan con la experiencia de décadas de militancia.

Actualmente, es visible en el movimiento feminista un discurso de valoración e incluso de cierta apertura por parte de las militantes más antiguas hacia la participación de las jóvenes, encarada por las primeras como un camino para la renovación del feminismo. A pesar de ello, se percibe que las conquistas se dan en cuestiones más consensuales o consideradas de menor importancia por las adultas. O sea, cuando se entra en la disputa política (decidir quién representará el movimiento, qué reivindicación será prioritaria en determinado momento o quién coordinará las acciones), el hecho de ser una “recién llegada” se presenta de manera directa, pues esta joven está pretendiendo pasarse del “límite que le fue permitido”. En general, es esta situación la que propicia los conflictos que, como afirma BOURDIEU (1983), “son evitados durante el tiempo en el que los viejos logran regular el tiempo de ascenso de los más jóvenes”. Así, las relaciones de poder en este campo son bastante desiguales, lo cual hace de la inserción de estas jóvenes en el movimiento un desafío que viene siendo enfrentado de distintas formas.

Una de las estrategias de las que están echando mano las jóvenes mujeres en el movimiento es la creación de núcleos de juventud en instituciones feministas, colectivos estaduais de jóvenes feministas y redes nacionales y regionales. Formados en la mayoría de los casos exclusivamente de jóvenes, estos son espacios de discusión y articulación de las cuestiones de las jóvenes mujeres. Algunos avances ya son visibles. Uno de los más expresivos es la dimensión de la participación de las jóvenes en el 10° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, ocurrido en octubre de 2005, en Serra Negra, estado de São Paulo, en el cual cerca de 25% de las participantes eran mujeres con menos de 30 años, siendo considerado un hito histórico de la participación de la juventud en el movimiento.

Fruto de articulaciones anteriores entre distintos grupos de jóvenes feministas, las principales demandas presentadas por ellas se referían a cuestiones internas al propio movimiento, tales como la necesidad de formación de líderes jóvenes, de canales de participación efectiva para ese grupo, sobre todo en las instancias decisorias, y de un diálogo de igual a igual entre éstas y las militantes adultas (SUCUPIRA, 2007).

Otro avance relevante fue la realización del I Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas, en la ciudad de Maracanaú (estado de Ceará), de 13 a 15 de marzo de 2008, del cual resultó la creación de la Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas. Contando con la participación de cerca de 100 jóvenes feministas de varios estados del país, número que puede ser considerado relevante, una vez que cada una tuvo que pagar sus propios gastos de transporte, el Encuentro posibilitó una reflexión sobre la condición de joven mujer y sus principales demandas por región, la articulación de ésta con otras identidades, principalmente racial y de orientación sexual, y la discusión sobre políticas públicas para jóvenes mujeres.

Vale destacar que el Encuentro se cerró con la realización de una Conferencia Libre de Mujeres Jóvenes, cuyas propuestas sobre salud, educación, trabajo, medio ambiente, cultura, medios de comunicación y combate a la violencia fueron enviadas como contribución a la construcción de la Conferencia Nacional de Políticas Públicas de Juventud, realizada en abril del mismo año. Reflejando el momento político en que se encuentra el movimiento feminista en Brasil, en el conjunto de las discusiones sobre políticas, la principal demanda presentada fue el derecho al aborto legal y seguro, que además de ser una bandera histórica del movimiento, volvió a ser ampliamente discutido en los últimos años y es una cuestión que afecta directamente la vida de las jóvenes mujeres. Otras cuestiones que tuvieron destaque fueron aquellas relacionadas a la triple jornada de las jóvenes: estudio, trabajo y casa/hijos(as), y la imposición, por parte de los medios de comunicación, de un único estándar de belleza: blanco, alto y anoréxico.

107

Estos ejemplos de la organización de las jóvenes feministas dejan claro que les toca un largo camino por recorrer, especialmente si consideramos que el objetivo principal no es disputar poder dentro del movimiento, sino asegurar un espacio de discusión acerca de sus cuestiones y reivindicar mejores condiciones de vida para todas las mujeres, según las especificidades de cada grupo.

Las minas: estrategias de supervivencia en una cultura masculina

En el caso de la cultura Hip Hop, las jóvenes pueden ser pensadas a partir de las estrategias que utilizan para afirmarse como mujeres en una cultura predominantemente masculina. El análisis de expresiones culturales como *locus* privilegiado para conocer prácticas y valores juveniles es recurrente en los estudios sobre jóvenes. Las prácticas culturales de los jóvenes pueden ayudar a entender, por un lado, de qué forma nuevas generaciones actualizan valores y normas sociales y, por el otro, cuáles son las posibilidades de transgresión y negociación de tales normas. Reflexionar sobre las relaciones entre mujeres y hombres jóvenes a partir de la cultura Hip Hop en Brasil tiene esa misma intención.

La cultura Hip Hop se convierte en un interesante foco de análisis en la medida en que nace como una forma de manifestación cultural de la periferia, inicialmente entre jóvenes negros y pobres en los EEUU, para volverse luego una manifestación cultural juvenil transnacional, expresándose por medio de signos y emblemas como música, ropa, jergas,

cortes de pelo, etc., que pasan a funcionar como señales que permiten identificar a sus adeptos más allá de las fronteras de comunidades físicamente delimitadas (HERSCHMANN, 2000, p.183). Por otra parte, el Hip Hop, a través de sus tres elementos básicos – la música, compuesta por el *rap*, canto hablado (por los MCs) sobre una base de ritmo bien marcado y la figura del DJ, persona responsable por la base y los *mixados*⁴; la danza, conocida como *break*, practicada por los(as) *b.boys* y *b.girls*; y la expresión gráfica, llamada graffiti – intervención de dibujo en paredes y muros con estética característica –, se conformó como espacio de intervención entre jóvenes de periferia de distintas ciudades del mundo, con sus letras e imágenes que denuncian la realidad social en la cual se insertan, o sea, la miseria, la exclusión social, la violencia urbana y el racismo. En esa lista de “cuestiones sociales”, sólo muy recientemente aumenta la fuerza de cuestiones relativas a la mujer.

Según Novaes, esa ausencia puede ser explicada por la manera como se creó el Hip Hop. La autora argumenta que la asociación entre Hip Hop y cultura callejera (entendiendo calle como lugar de la violencia, de la criminalidad, del peligro) es una de las razones por las cuales las mujeres han sido históricamente alejadas, una vez que es en la calle donde se creó y es practicada esa expresión cultural. En palabras de la antropóloga: “La calle está asociada al peligro y está fuertemente asociada al mundo masculino. Por ende, la llamada ‘cultura callejera’ estaría más asociada a los chicos que a las chicas” (NOVAES, 2001, p.70). Sin embargo, ella también señala que incluso las “mujeres de la comunidad”, o sea, aquellas que forman parte del cotidiano de los hombres del Hip Hop (madres, hermanas, esposas, novias, hijas, etc.) aparecen poco en las letras de rap. Es, por lo tanto, un fenómeno reciente, que viene *in crescendo* desde la década de 1990, la mayor visibilidad de mujeres que de alguna forma participan de la cultura Hip Hop.

Si pensamos en el Hip Hop como expresión cultural compleja – en la cual coexisten grupos y colectivos organizados como movimientos sociales, pero también un fuerte sector vinculado al mercado y a la industria cultural, sin hablar de que esos dos campos son constantemente tangenciales –, es posible notar que en las letras de rap de muchos grupos de Brasil y de los EEUU, las mujeres aparecen como símbolos de status y objetos de consumo, al lado de coches, joyas, armas y apartamentos. Se suman como un elemento más para demostrar la virilidad de los hombres. En Brasil, un reconocido grupo de Hip Hop, *Racionais Mcs*, compuso en 1994 el tema “Mulheres Vulgares”, que según el testimonio de algunos rappers contribuyó en aquel momento para marcar negativamente el espacio de las mujeres dentro de la cultura Hip Hop⁵.

Otros testimonios de mujeres revelan otras formas de discriminación o restricción a su inserción. Ellas cuentan que ya fueron abucheadas durante recitales y que, a menudo, su capacidad como rappers, DJs, graffiteras o b.girls es cuestionada por los colegas del sexo opuesto: “Mucha gente cree que ser mujer es más fácil, que se consigue un empleo sólo por ser lindita” (reportaje “*Donas da festa*”(Dueñas de la fiesta), Monte de Vênus, sitio web Viva Favela, 28/05/2005). Mucho an-

⁴ Algunos autores hablan de cuatro elementos, en lugar de tres, pues separan el *rap* del *mixado*, o sea, la figura del *rapper* de la figura del DJ, por la relevancia y especificidad del DJ y su práctica dentro del Hip Hop.

⁵ Para los testimonios referidos, ver SOUZA, Patrícia Lânes Araújo de, **Em busca da autoestima: interseções entre gênero, raça e classe na trajetória do grupo Melanina**. Disertación de Maestría. PPGSA/IFCS/ UFRJ, 2006. Disponible en: <http://www.uff.br/obsjovem/mambo/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=38&Itemid=32>.

tes que eso, las mujeres que buscaban insertarse en la cultura Hip Hop ya se daban cuenta del prejuicio y las restricciones impuestas por esta cultura. Un texto de 1995, “*O Rap das Meninas*” (El rap de las Chicas), de María Aparecida da Silva, revela aspectos de las trayectorias de jóvenes mujeres negras y rappers de São Paulo en la cultura Hip Hop. Relatos sobre el prejuicio del público, predominantemente masculino, sobre la “superprotección” de los hombres o incluso de situaciones de boicot con el objetivo de ponerlas a prueba⁶ muestran que la inserción en el Hip Hop es algo que está por conquistarse y que debe ser negociado constantemente.

No obstante, los hombres no son los únicos agentes de discriminación y afirmación de un lugar subordinado de las mujeres dentro del Hip Hop. De acuerdo con la investigadora Wivian Weller, en su artículo “*A presença feminina nas (sub)culturas juvenis: a arte de se tornar visível*” (La presencia femenina en las (sub)culturas juveniles: el arte de volverse visible) (2005), el prejuicio existente contra las mujeres puede ser internalizado y reproducido por ellas mismas. Según el análisis de Weller:

Las jóvenes ya internalizaron valores y expectativas atribuidos al feminismo en la sociedad en la que viven, que presuponen todo un cuidado con la preservación de la imagen y de la reputación. En ese sentido, las mismas mujeres del movimiento hip hop contribuyen para la preservación de esos valores impuestos por la sociedad machista a través del trabajo de control y advertencia de las compañeras del mismo sexo: “cuando es compañera nuestra, le decimos que no puede salir curtiendo con todos porque eso nos ensucia la reputación”. (WELLER, 2005, p. 117)

La visión androcéntrica predominante no tiene necesidad de legitimarse y es percibida por hombres y mujeres como neutral. Las prácticas que restringen la participación de las mujeres son vistas, incluso por parte de muchas mujeres, como necesarias y “naturales”. De acuerdo con Bourdieu (2003), al encarnar, por medio de sus actos, el rol de dominadas, las mujeres denotan reconocimiento y sumisión. Sus actitudes de tener ganas de participar de la cultura Hip Hop o de hacerse reconocidas y visibles se dan en relación a un orden masculino establecido. No se trata, empero, de un acto consciente o premeditado, sino de la incorporación de una visión socialmente legitimada que es percibida por varones y mujeres como correcta y “natural”.

Las formas de lidiar con la lógica masculina son múltiples, incluso dentro de una sola expresión cultural, como el Hip Hop. Si bien, por un lado, como ya se ha dicho, muchos hombres y muchas mujeres reiteran la prevalencia de tal lógica, muchos(as) otros(as) buscan hacer visible el prejuicio o echan mano de distintas estrategias para manejarlo. Los productos de las expresiones presentes en el Hip Hop (o sus “elementos”) son un espacio por donde circulan diferentes representaciones de las relaciones entre hombres y mujeres. Mujeres, y también algunos hombres, utilizan ese espacio como territorio de disputa de las imágenes y concepciones que suelen reforzar estereotipos relacionados a lo femenino y a lo masculino.

⁶ “Sharylaine ejemplificó una situación de sabotaje ocurrida con su DJ mujer: ‘Ya ocurrió de que un DJ de otro grupo nos sacara una pieza a nuestra pick up o nos apagara los equipos, ya nos apagaron el mixer, y después nos decían como si nada: eso es para que estén más atentas’”. (SILVA, 1995, p.521)

En el rap, se dio la formación de grupos sólo de mujeres (tales como el *Damas do rap*, el *Anastácias*, el *NegaAtivas* y el *OdoYá*, por ejemplo) que crean letras a partir de la experiencia de la mujer, llegando en muchos casos a cuestionar el lugar de la mujer en la sociedad. Pero, recientemente, cantantes de rap como Nega Gizza o Negra Li han pasado a tener tanto éxito como los grandes rappers del sexo masculino.

Muchas mujeres usan como estrategia de inserción en la cultura Hip Hop el ocultamiento de atributos de lo femenino a través de la utilización de ropas y comportamientos atribuidos comúnmente a los hombres (por ejemplo, ropas muy anchas y gorras). Otras tantas dan lugar también a ropas socialmente asociadas a la feminidad, donde el cuerpo de la mujer no necesita ser escondido para que ella sea tratada con respeto, lo que no significa que tenga que estar super expuesto como “parte del espectáculo”. Otro fenómeno interesante en este recorrido en la búsqueda de la visibilidad y el reconocimiento es el uso de los medios de comunicación. El sitio web GraffGirlz (<http://ira.graff-girlz.com/>), que reúne y divulga el graffiti de mujeres de varios países, es un ejemplo de la reciente proliferación de páginas de Internet que divulgan la cultura Hip Hop desde la óptica de las mujeres. Otros medios de comunicación también son utilizados, como las radios comunitarias (programa “*Ação Melanina*” [Acción Melanina], transmitido entre los años 2004 y 2005 en radios comunitarias y ligadas a organizaciones no gubernamentales de Rio de Janeiro), o el cine, como es el caso del documental “*Rap de Saia*” (Rap de Falda), realizado en 2005 por la rapper Janaína Oliveira, la Re.Fem, también de Rio.

En este proceso, la relación entre mujeres del Hip Hop y movimientos y organizaciones no gubernamentales feministas, de mujeres y/o de mujeres negras, es innegable. ONGs como Geledés, en São Paulo, y Criola y Cemina, en Rio de Janeiro pasan a trabajar con el Hip Hop desde la perspectiva de género y/o de la lucha de las mujeres negras y, de esa manera, jóvenes mujeres del Hip Hop empiezan a vincularse a iniciativas de esas organizaciones. La mediación hecha por movimientos y ONGs de mujeres termina por estimular la organización de esas jóvenes en grupos y ONGs creadas por ellas mismas, buscando traer como temas cuestiones específicas de su generación, teniendo el Hip Hop como importante elemento de contexto de sus trayectorias.

No se puede afirmar que la relación entre mujeres y hombres en el universo del Hip Hop haya sido profundamente alterada. Como se dijo inicialmente, la cultura Hip Hop se encuentra inserta en una sociedad en la cual, pese a las importantes conquistas de la lucha por los derechos de las mujeres en las últimas décadas, las desigualdades de género siguen presentes en muchas esferas de las relaciones sociales: diferencias salariales en la ocupación de un mismo puesto de trabajo, altos índices de violencia contra la mujer, responsabilización mayoritaria de la mujer por la realización de las tareas domésticas y cuidados con los niños(as) – hijos(as), hermanos(as), nietos(as), etc. Cuando se piensa que tales desigualdades de género están también desigualmente “distribuidas” entre las mujeres brasileñas de acuerdo con su clase social, raza y la

ubicación de su vivienda, y que en su mayoría las participantes de grupos y movimientos de Hip Hop son mujeres negras, pobres y viven en barrios periféricos o *favelas* (villas miseria), es posible concluir que entre ellas están mujeres que lidian con tales desigualdades de manera todavía más profunda en su cotidiano.

Los retos planteados para la alteración de las relaciones de género en nuestra sociedad se actualizan también en las culturas juveniles, en este caso el Hip Hop. El espacio que esta cultura le da al cuestionamiento de tales relaciones está lejos de ser el mismo dado al cuestionamiento de las desigualdades sociales y raciales. El Hip Hop, como producto cultural transmitido por los grandes medios de comunicación de masa, sigue difundiendo imágenes de rappers que *tienen* mujeres: ellas son exhibidas como un símbolo más de virilidad y status. Sin embargo, otros sectores, incluyendo aquí a quienes lo entienden como movimiento social, buscan repensar el lugar de la mujer en esa cultura y en la sociedad, no sin contradicciones y negociaciones constantes. En ese cuadro, las mujeres jóvenes, en alianzas con hombres que tampoco aceptan los estereotipos de género constantemente actualizados en tal contexto, tratan de construir alternativas de visibilidad y reconocimiento capaces de contraponerse a la lógica vigente.

Caminos posibles

111

Los dos casos aquí presentados explicitan los desafíos que representa la inserción de las jóvenes mujeres en distintos movimientos. Pero demuestran también la persistencia de las jóvenes en la lucha por espacio y reconocimiento, habiendo ya conquistado, en ese proceso, a muchos(as) aliados(as). La organización en grupos formados exclusivamente de jóvenes mujeres y la relación de los mismos con otros actores sociales (tales como movimientos, organizaciones de mujeres, redes de jóvenes, etc.) se presenta, en este contexto, como estrategia fundamental para la permanencia de las cuestiones que plantean, así como para su fortalecimiento. Queda la pregunta de hasta qué punto es posible alterar relaciones de poder basadas en las desigualdades de género y de generación en contextos concebidos y regidos por una lógica masculina y adulta que es reproducida y percibida como legítima. Las cuestiones aquí planteadas podrán ser contestadas a medida que se multipliquen y se difundan los estudios que buscan entender cómo están viviendo su juventud las mujeres y de qué estrategias se están utilizando para entrar y permanecer en culturas, espacios y movimientos en los que la lógica dominante tiende a ponerlas en un lugar subordinado.

Bibliografia

- ABRAMO, Helena Wendel; LÉON, Oscar Dávila. **Juventude e Adolescência no Brasil: referências conceituais**. São Paulo: Ação Educativa, 2005.
- ALVES, Branca Moreira; PITANGUY, Jacqueline. **O que é feminismo**. São Paulo: Brasiliense, 2003.
- BIONDI, Liz. Focalizar as Políticas de Identidade. In: **Cidadania e Feminismo**. São Paulo: sin editorial, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. A juventude é apenas uma palavra. In: BOURDIEU, Pierre. **Questões de Sociologia**. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.
- _____. **A Dominação Masculina**. 3ª ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2003.
- _____. **Coisas ditas**. São Paulo: Brasiliense, 2004.
- DAYRELL, Juarez; CARRANO, Paulo César. **Jovens no Brasil: difíceis travessias de fim de século e promessas de um outro mundo**. Disponível em: <http://www.uff.br/obsjovem/mambo/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=20&Itemid=32>. Acesso em: 11 set 2006.
- HERSCHMANN, Michael. **O Funk e o Hip Hop invadem a cena**. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 2000.
- LEAL, Mariana. Donas da festa. In: **Monte de Vênus, site Viva Favela**. Rio de Janeiro, 28 de maio de 2005.
- SOUZA, Patrícia Lânes Araújo de. **Em busca da autoestima: interseções entre gênero, raça e classe na trajetória do grupo Melanina**. Dissertação de Maestría. Orientación: Regina Reyes Novaes. PPGSA/ IFCS/ UFRJ, 2006.
- SILVA, Maria Aparecida da. O Rap das Meninas. **Estudos Feministas**, Rio de Janeiro, IFCS/ UFRJ, PPCIS/ UERJ. Vol. 3, Nº 2, p. 515-524, 1995.
- NOVAES, Regina Reyes. Hip Hop: o que há de novo? **Proposta – Revista Trimestral de Debate da FASE – Novas ONGs, novos desafios**, Rio de Janeiro, FASE, Año 30, p. 66-83, Septiembre/ Noviembre de 2001.
- SUCUPIRA, Fernanda. **Mulheres de 30 países defendem a radicalização da democracia**. Disponível em: <http://www.agenciartamaior.com.br/templates/materiaMostrar.cfm?materia_id=3926>. Acesso em: 5 jun. 2007.
- WELLER, Wivian. A presença feminina nas (sub)culturas juvenis: a arte de se tornar visível. **Revista de Estudos Feministas**, Florianópolis, v.13. n.1, p. 107-126, Enero/Abril 2005.



Jóvenes mujeres discuten el tráfico de personas | Raquel Souza

Raquel Souza: Pedagoga y máster en sociología de la educación por la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo. Es asesora del Programa Juventud de la ONG Acción Educativa. Fue becaria del Programa GRAL - Género, Reproducción, Acción y Liderazgo (Fundación Carlos Chagas / MacArthur / SOS Corpo), en 2006.

Hasta hace poco tiempo, el tráfico de mujeres era un tema que se restringía a algunas organizaciones defensoras de los derechos humanos y todavía estaba poco problematizado entre los grupos de jóvenes feministas. En 2005, sin embargo, en la telenovela *Belíssima*, el autor Sílvio de Abreu puso el foco en esa cuestión, que permanece obscura para la mayor parte de la población brasileña. En la trama, la actriz Maria Flor interpretaba a Taís, una joven que se había vuelto víctima de la mafia internacional de explotación de la prostitución de las mujeres.

Al año siguiente, la película *Ángeles del Sol*, del director Rudi Lagerman, retrató la dura realidad de niños(as) y adolescentes, víctimas de criminales que explotan la prostitución infantil. Diarios, revistas y noticieros de la televisión informaron que la cuestión no atañía sólo al imaginario de guionistas y directores de telenovelas y películas. Y, en ese contexto, empezaron a dar más visibilidad a las acciones de la sociedad civil y sus reivindicaciones, así como a los procesos de presión para impulsar acciones gubernamentales con vistas al enfrentamiento del problema.

Fue ese el telón de fondo que animó al Foro Cono Sur de Mujeres Políticas (Forito) a discutir el Tráfico de Personas, en especial el Tráfico de Mujeres, buscando comprender e (in)formar mejor a sus participantes acerca del tema. Es posible afirmar que fue a partir de la producción mediática cuando el tráfico de personas se convirtió en una temática para el grupo de jóvenes del Forito y, en menor proporción, a estar en el orden de día de los espacios de reflexión feminista o en el cotidiano de actuación de las integrantes de este colectivo.

Por un lado, la decisión de asumir y enfrentar la discusión se debió, sobre todo, al hecho de que, en ese momento, muchas jóvenes actuaban en espacios de formación de políticas y/o estaban inmersas en procesos de producción de pautas que apuntaban a la formación de acciones públicas para la garantía de derechos de las mujeres y en especial de las mujeres jóvenes. Por otro lado, se debió al reconocimiento de que el tráfico y la consecuente esclavitud retratados en la ficción o a partir de datos presentados por la prensa representaban casos extremos de negación de la libertad, autonomía y justicia social a los que muchas brasileñas están sometidas.

Al intentar entender este fenómeno, volcándose sobre la realidad y los contextos que producen e impulsan la explotación

de mujeres a partir del sometimiento a toda clase de trabajo forzoso, nuestro propósito fue buscar nuevas pautas políticas y estrategias de incidencia que apuntaran a la garantía del derecho de las mujeres y, especialmente, de las mujeres jóvenes. En este sentido, el presente texto trata de presentar los recorridos y las reflexiones que se produjeron en el ámbito del Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas – Espacio Brasil, compartiendo algunas apuestas, y, sobre todo, cuestionamientos sobre una temática signada por contradicciones y antagonismos que atraviesan marcos legales, políticas públicas e incluso las formas de “ver” y “actuar” de los movimientos feministas.

El acercamiento a la temática se dio por un intercambio intenso de mensajes y correspondencia electrónica. Jóvenes de ese colectivo empezaron a estar más atentas a los noticieros y reportajes, a las acciones gubernamentales de enfrentamiento del tráfico y a las investigaciones sobre el asunto. Tomamos conocimiento de los datos de la “Investigación sobre tráfico de mujeres, niños(as) y adolescentes para fines de explotación sexual comercial en Brasil”, organizada por las investigadoras Maria Lúcia Leal y Maria de Fátima Leal, que mapearon más de 241 rutas de tráfico, caracterizaron las principales víctimas y presentaron números alarmantes sobre ese crimen en Brasil. En el mismo sentido, hicimos un seguimiento de las actividades de la Comisión Parlamentaria Mixta de Investigación (CPMI) de la Explotación Sexual, presidida por la senadora Patricia Saboya (PDT-Ceará).

115

La información recolectada daba cuenta del drama de niños(as) y adolescentes, pero apuntaban también a las jóvenes mujeres como principales víctimas, en especial aquellas de más de 18 años, para las cuales los marcos legales, como el Estatuto del Niño(a) y del Adolescente (Ley 8.069/1990), no garantizaban derechos ni tampoco puniciones específicas para sus explotadores. Por eso, considerando la pertinencia de la temática para un colectivo de mujeres jóvenes, en su mayoría feministas, fueron realizadas dos actividades, a fin de profundizar la discusión y, quizá, tomar posición y reflexionar acerca de cómo podría contribuir la militancia de las participantes del Forito para el enfrentamiento del tráfico de personas y, especialmente, el de mujeres. En 2006, se realizó un taller¹ en São Paulo que reunió a 25 jóvenes y, al año siguiente, se hizo un encuentro más amplio, precedido de un seminario en la ciudad de Fortaleza (Ceará). En este texto, intento presentar los modos como las integrantes del Forito discutieron esa temática, y de qué forma, a lo largo de este proceso, se evidenciaron miradas, contradicciones y posicionamientos diversos acerca del asunto y sus intersecciones con cuestiones vinculadas a la inmigración, a las distintas formas de trabajo degradante, a la prostitución y a las políticas migratorias.

Tráfico de personas. ¿Qué es?

Hay que empezar mostrando lo novedoso de esa discusión para jóvenes mujeres que, aunque tuvieran una trayectoria de militancia y acciones a favor del fortalecimiento de los derechos de las mujeres, poseían poca información sobre esa temática. Al preguntar sobre las expectativas de las participantes del taller de São Paulo, en 2006, fueron comunes afirmaciones como: “quiero aprender”, “no sé nada sobre el tema tráfico de personas”, “es un tema nuevo para mí”, “nunca

¹ El encuentro contó con la participación de jóvenes del Forito que residían en la región Sudeste y de integrantes de otros colectivos de mujeres jóvenes, que residían en la región metropolitana de São Paulo. Considerando los costos de viaje, sólo fue posible asegurar la representación de una joven de la región Nordeste, una de la región Sur y otra de la región Norte del país.

tuve contacto con el asunto”, “nunca había discutido sobre esto”. Además de éstas, otras como: “siempre me interesó el tema de la prostitución”, “hay una polémica sobre el tema de la prostitución: ¿es derecho o es mercantilización?, espero que podamos tocar el tema”, “Hay un estereotipo de la mujer negra y mulata como el ‘minón’ y creo que eso nos pone en una situación bastante delicada y más susceptible a la explotación sexual”. Queda evidente la asociación y transposición directa entre tráfico de personas, explotación sexual y prostitución, así como algunas hipótesis sobre los factores que serían más centrales para esas problemáticas.

Las participantes indagaban: “¿qué es el tráfico de personas?”, “¿qué es la explotación sexual?”, “¿qué es la prostitución?” y “cuáles son las interfaces entre un fenómeno y otro?”. En un intento por dirimir esas dudas, el primer período del taller (la mañana) estuvo centrado en un ejercicio de aproximación al tema, contando con la participación de Priscila Siqueira, de la ONG *Serviço da Mulher Marginalizada* - SMM (Servicio de la Mujer Marginada). Ella problematizó las dudas y afirmaciones de las jóvenes, brindando informaciones y exponiendo las perspectivas predominantes en los documentos internacionales sobre tráfico de personas. Priscila basó su presentación en las definiciones del Protocolo Adicional a la Convención de las Naciones Unidas Contra el Crimen Organizado Transnacional Relativo a la Prevención, Represión y Punición del Tráfico de Personas, en especial Mujeres y Niños(as), más conocido como Protocolo de Palermo, de 2000.

En el artículo 3º, el Protocolo define como tráfico de personas: “ el reclutamiento, el transporte, la transferencia, el alojamiento o el acogimiento de personas, recurriendo a la amenaza o uso de fuerza o a otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de autoridad o a la situación de vulnerabilidad, o bien a la entrega o aceptación de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otras para fines de explotación.”

La explotación, según el Protocolo de Palermo, incluye como mínimo, “la explotación de la prostitución de otros o demás formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzosos, esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, la servidumbre o la remoción de órganos”. Tratándose de niños y adolescentes, es decir, personas con edad inferior a los dieciocho años, el consentimiento es irrelevante para la configuración de tráfico. Cuando se trata de hombres adultos y mujeres adultas, el consentimiento es relevante para excluir la imputación de tráfico, salvo que se compruebe la existencia de amenaza, coerción, fraude, abuso de autoridad o de situación de “vulnerabilidad”, así como la oferta de ventajas para quienes tengan autoridad sobre otros.

Como consecuencia de la impunidad, Priscila estima que existan decenas de millones de esclavos en el mundo, alimentando un mercado rentable para grupos criminales, moviendo alrededor de US\$ 31, 6 mil millones. Tales cifras dejan al tráfico de personas sólo detrás del tráfico de drogas y armas. La representante del SMM dio especial atención al vínculo entre el tráfico de personas, especialmente de mujeres, y la explotación sexual comercial. Esa asociación fue enfatizada

sobre todo por el hecho de que el mercado erótico y sexual es probablemente aquél en el cual los grupos de corruptores y traficantes obtienen mayor ganancia con la explotación y esclavización de personas. “Una mujer se vende por un precio. Ella atiende a un cliente, dos, tres, diez clientes por noche, y al día siguiente se la usa se nuevo, y de nuevo y de nuevo. Un órgano se vende una sólo vez”, afirmó.

Hubo una preocupación de la expositora de abordar el tráfico de personas para la explotación sexual comercial desde la óptica de las mujeres. Por un lado, para ella, la segunda temática debe percibirse como una violencia sexista, que pone en evidencia la permanencia de desigualdades de género y de clase. Son las mujeres, en especial las jóvenes y más pobres, los sujetos más explotados por el mercado del sexo. Por otro lado, en el caso brasileño, enfatizó que la condición racial tampoco es despreciable, porque sobre las negras recaen determinados estereotipos acerca de la conducta sexual (el mito de la mulata, de su sexualidad lasciva y desenfrenada). Finalmente, concluyó que la permanencia de esta situación se debe a: a) la existencia de una demanda/búsqueda masculina de sexo; b) la oferta de mujeres pobres que, sin alternativas, terminan encontrando sólo en la prostitución modos de supervivencia, y se vuelven presas fáciles para grupos y organizaciones criminales; c) el hecho de que el tráfico de personas es, todavía, un crimen que se caracteriza por la impunidad.

Debates, polémicas y cuestionamientos

117

En el taller de São Paulo, el debate de las participantes se orientó a partir de dos polémicas: la primera, referente a las definiciones empleadas por el Protocolo de Palermo para definir quién es la persona traficada – en especial, en lo que atañe a su condición de “*vulnerable*”; la segunda, sobre la relación entre el tráfico de mujeres y la prostitución. En el último caso, el embate que se estableció entre las participantes se dio en el sentido de responder a las siguientes cuestiones: “¿La prostitución es explotación sexual comercial de mujeres?” y “¿Erradicar la prostitución es la forma de eliminar el tráfico de mujeres?”. En líneas generales, si comprendemos de manera adecuada la circulación y el desplazamiento de personas en situación precaria, implicando alguna forma de coerción del sujeto, tenemos los elementos centrales para la caracterización del tráfico.

En ese sentido, el reclutamiento de mujeres o de travestis para el trabajo en prostíbulos o burdeles de Europa, o de hombres y mujeres latinoamericanos (bolivianos, peruanos, etc.) para, por ejemplo, trabajar en industrias de confección textil en Brasil, solamente se enmarcaría en la definición de tráfico si:

- 1) *esas personas no supieran que irían a ejercer esos tipos de trabajo en los países de destino;*
- 2) *si fueran engañadas, privadas de información o coaccionadas a migrar o emigrar, sin tener claridad del destino o de las condiciones de recepción y trabajo que encontrarían en su nuevo ambiente;*
- 3) *si fueran menores de edad.*

Sin negar otras formas de situación de explotación – como el trabajo degradante o el trabajo esclavo, que pueden existir independientemente de la circulación (migración e inmigración) de personas –, es importante considerar que, fuera de esas situaciones, no podríamos calificar a hombres y mujeres como traficados.

Pero existen elementos que generan ambigüedades en el Protocolo, cuando se trata de hombres y mujeres adultos: la posibilidad de que éstos sean evaluados por otros como “vulnerables”. Si son evaluados como tal, el consentimiento de los individuos se vuelve irrelevante. Además, si la situación que implicó su desplazamiento fue fruto de fraudes, se puede caracterizar como tráfico el desplazamiento ilegal de personas. En primer lugar nos llamó la atención el hecho de que caracterizar la “vulnerabilidad” es algo problemático. ¿Quién define la “vulnerabilidad”? ¿Los sujetos a partir de sus vivencias concretas, los órganos internacionales o los gobiernos de distintos países signatarios del Protocolo? El debate sobre esa opacidad para caracterizar la situación de vulnerabilidad parece no haberse restringido al debate que tuvo lugar en el Forito.

De acuerdo con Oliveira (2007), durante la formulación del Protocolo de Palermo, hubo un intenso debate acerca del consentimiento. A raíz de ello, la redacción aprobada se volvió ambigua, dado el esfuerzo por conciliar tendencias políticas opuestas involucradas en la discusión sobre el tráfico de personas, así como sobre la prostitución (descriminalización total de la prostitución, con el reconocimiento del trabajo sexual, y criminalización de los clientes y los proxenetas, con la finalidad última de erradicar la prostitución). Así, la inclusión de la “vulnerabilidad” en la redacción del marco internacional en cuestión da margen a que se asuman diferentes percepciones sobre la cuestión. La caracterización del tráfico de personas puede ser aplicada dependiendo de la interpretación política que se haga, lo que depende de posiciones de los gobiernos de cada país, del Ministerio Público y del Poder Judicial.

En Brasil, el artículo 231 del Código Penal (Ley N° 2.848/1940), a partir de la alteración de 2005, pasó a definir el tráfico internacional de personas como sigue: “promover, intermediar o facilitar la entrada, en el territorio nacional, de persona que venga a ejercer la prostitución o la salida de persona para ejercerla en el extranjero”. Y, como tráfico interno de personas se define: “promover, intermediar o facilitar, en el territorio nacional, el reclutamiento, el transporte, la transferencia, el alojamiento o el acogimiento de la persona que venga a ejercer la prostitución”. Tomando la legislación brasileña podemos concluir, por ende, que nuestra legislación está conectada a una perspectiva de punición de los agentes involucrados en el reclutamiento y facilitación de la prostitución, una vez que condena y criminaliza a cualquiera que, no siendo la propia prostituta, esté ligado a la prostitución. Aquí el consentimiento y la coerción son irrelevantes, o sea, una persona que facilite la migración de un individuo, si éste tiene como objetivo prostituirse, puede ser acusada por tráfico. El uso de violencia o cualquier forma de coacción implica penalidades más severas².

La discusión del Forito estuvo fuertemente marcada por polémicas y puntos de vista antagónicos sobre esa temática y la importancia del consentimiento. Más polémica, empero, fue la discusión sobre la prostitución de mujeres y las líneas

² Otro aspecto relevante de nuestra legislación es que, salvo el tráfico con finalidad de prostitución, ningún otro tipo de promoción, intermedio o facilitación de la circulación de personas para el trabajo es explicitado como tráfico, aunque tenemos conocimiento de que el reclutamiento de hombres y mujeres no necesariamente se circunscribe a la explotación de la prostitución.

tenues establecidas por la representante del SMM con el tráfico de personas. Para algunas integrantes del Forito, acabar con la prostitución era un camino para incidir en la lucha contra el tráfico de mujeres y su explotación sexual. Para otras, predominó el intento de separar la prostitución del tráfico de mujeres, reivindicando una mirada menos prejuiciosa y púdica en relación al trabajo de las prostitutas.

Creo que la situación de la traficada es el límite de la subordinación, pero me quedo pensando que en toda esta historia también aparece el tema de la prostitución. La chica que es traficada tiene realmente pocas opciones y, para peor de males, entra a un trabajo que no cuenta con ninguna regulación, y justamente por eso es más fácil la organización de la explotación de las mujeres, de su trabajo y todo lo demás. Pero hay mujeres que no son traficadas. Ellas optan, hacen una elección, van a ser prostitutas. Eso necesita ser discutido.

(R., 26 años, Rio de Janeiro – RJ)

Pero es muy distinto el caso de una chica de clase media que opta por prostituirse. De ésta, ni estamos hablando, sino de la mayoría, que no opta, entra a la prostitución porque no tiene opción. Si pudiera, haría otra cosa.

(J., 23 años, São Paulo - SP)

En el movimiento feminista hay una discusión sin solución o consenso sobre el tema de la prostitución. Por un lado, están las que defienden que se trata de la mercantilización del cuerpo. Por el otro, las que dicen que es un derecho de la mujer poner su cuerpo en venta. ¿Qué es lo que es?

(D., 26 años, Belo Horizonte – MG)

La prostitución no es un servicio libremente negociado. La prostituta no es una profesional liberal. Incluso aquellas consideradas “prostitutas de lujo” no tienen ninguna autonomía sobre su servicio, que se dirá sobre su sexualidad. Ella ejerce su “tra-ba-jo” en un contexto de sumisión al deseo del otro, mediante paga, y, en general, brindando ganancias a los agenciadores.

(T., 27 años, Fortaleza – CE)

La discusión de las jóvenes reflejó un antagonismo de opiniones que se articula con los posicionamientos mencionados por Oliveira (2007) en la discusión internacional sobre la relación entre tráfico de mujeres y prostitución, embates que también forman parte de las principales corrientes del movimiento feminista brasileño³ e internacional. Kempadoo (2005) afirma que el tema de la prostitución divide la opinión del movimiento. Según esta autora, el debate y el entendimiento global sobre el tráfico fueron fuertemente influenciados por dos discursos feministas claramente diferentes, denominados por ella “feminismo radical” y “feminismo transnacional”.

³ Ver *Juventude na Cena*, n. 4, 2007. Disponible en: <http://www.acaoeducativa.org.br/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=626&Itemid=113>.

La primera corriente se origina en las presiones feministas occidentales contra la prostitución a fines del siglo XIX, alrededor del “tráfico de Escalvas Blancas”, que reapareció a fines de la década de 1970, como la “esclavitud sexual femenina”. Desde de un análisis feminista radical de las relaciones sociales, que da prioridad a relaciones de género, esa perspectiva liga el tráfico exclusivamente a la prostitución, vista, a su vez, como la peor forma de opresión patriarcal y la forma más intensa de victimización de mujeres. Su premisa central es que la prostitución es “acoso sexual, abuso sexual y violencia sexual”, y las mujeres, colectivamente, son víctimas de la violencia masculina (Kempadoo, 2005).

El segundo abordaje del tema, que es crítico del primero, toma al tráfico como discurso y práctica que emergen de las intersecciones de relaciones de poderes estatales, capitalistas, patriarcales y racializadas con la operación de la actuación y deseos de las mujeres de dar forma a las propias vidas y estrategias de supervivencia. El patriarcado es visto como una de las relaciones de dominación que condicionan las vidas de las mujeres, y no la única, ni necesariamente la principal. Se considera que el racismo, el imperialismo y las desigualdades internacionales también configuran las vidas de las mujeres. Desde esa perspectiva, la entrada de las mujeres a la prostitución puede:

vincularse a veces a estrategias de supervivencia o de generación de ingreso, estrategias que implican energías y partes del cuerpo sexualizadas, así comparables a otros tipos de trabajo productivo y, como tales, definidas como “trabajo sexual”, aunque teniendo cuidado con el análisis de las actividades económicas sexuales, debidamente contextualizado e historicizado. De todas maneras, considerando la actuación y el trabajo sexual, el involucramiento en la industria sexual y el trabajo sexual en el exterior aparecen como posibilidades a las que las mujeres se dedican voluntaria o conscientemente de acuerdo con parámetros culturales, nacionales o internacionales específicos. Así, en lugar de definir la propia prostitución como una violencia inherente contra las mujeres, son las condiciones de vida y de trabajo en las cuales pueden encontrarse las mujeres en el trabajo del sexo, y la violencia y terror que cercan ese trabajo en un sector informal o subterráneo, los que son tenidos como violadores de los derechos de las mujeres y, por lo tanto, considerados como ‘tráfico’” (Kempadoo, 2005, p. 61).

Las integrantes del Forito no llegaron a un consenso, porque las jóvenes de ese espacio se acercaban más o menos a una y otra corriente del movimiento feminista. De esta manera, no compartieron una posición única sobre la pertinencia de la lucha contra la prostitución y su incidencia sobre el fin del tráfico de mujeres. La conexión entre tráfico de mujeres, industria del sexo y prostitución sólo dejó en evidencia el debate existente sobre la “opción” o sobre la “explotación intrínseca de ese tipo de trabajo”. Eso no significó la ausencia de una posición contraria al tráfico de personas. Al final del encuentro, la consigna “Mujer: ¡no se compra, no se vende, no se trafica!” se convirtió en consigna para que todas las jóvenes dibujaran decenas de camisetas manifestando su profundo repudio a la existencia del tráfico de mujeres. Pero, mientras para unas esa práctica incluía la facilitación de la circulación de prostitutas, para otras el tráfico sólo se confi-

gura como tal si no hay consentimiento, si hay trabajo forzoso de prostitutas o sujeción a condiciones degradantes y que ofrecen riesgo a la salud.

Tráfico de mujeres, prostitución y migraciones ilegales laborales: nuevas cuestiones y desafíos

En la evaluación del encuentro de São Paulo, hubo una recomendación de que la discusión sobre tráfico de personas y prostitutas tuviera continuidad. Además, hubo consideraciones sobre la importancia del debate acerca de los derechos económicos de las mujeres. Fue por todo eso que se diseñó, para el año 2007, un nuevo encuentro de jóvenes, esta vez en Fortaleza, el primero del Forito a ocurrir en esa capital nordestina.

En aquel entonces, el debate y la reflexión sobre el tráfico de personas en Brasil ya habían cambiado de nivel: a fines del año anterior la publicación del decreto presidencial N° 5.948/2006 aprobaba una Política Nacional de Enfrentamiento al Tráfico de Personas y se había constituido un Grupo de Trabajo (GT) responsable por elaborar el Plan Nacional de Enfrentamiento al Tráfico de Personas. Ese movimiento indicaba el fortalecimiento de esa pauta como determinante de acciones políticas, movilizándolo al Estado brasileño, entrando a la agenda del Poder Ejecutivo federal y forzándolo a posicionarse ante la cuestión.

121

Por eso, el encuentro de Fortaleza estuvo precedido de un seminario abierto, con la participación de representantes del gobierno federal, que relataron los caminos trazados por el gobierno para lidiar con el tema del tráfico de personas, teniendo como parámetros el Protocolo de Palermo y sus orientaciones para cohibir ese crimen. La representante de la Secretaría Especial de Políticas para Mujeres, Cida Gonçalves, presentó algunas orientaciones presentes en el “Plan Nacional”, mientras que Beth Bahia, del Ministerio de Turismo, habló sobre las acciones de ese organismo para el enfrentamiento del turismo sexual. Sobre la base de sus explicaciones, el debate y las manifestaciones del público, emergieron las siguientes inquietudes:

- *Al hablar sobre la realidad de las jóvenes, permanece, en el argumento de las autoridades públicas, una confusión entre prostitución infantil, pedofilia y prostitución de muchachas de más de 18 años. Hay consenso sobre que niños(as) y adolescentes tienen que ser sujetos tutelados, que se encuentran en una condición heterónoma frente a los adultos y, por lo tanto, deben ser protegidos. ¿Pero qué decir de las jóvenes que se prostituyen y de las que son traficadas?*
- *Las acciones de control de fronteras y de punición a los grupos que facilitan el ingreso de muchas mujeres a otros países son predominantes, en detrimento de políticas que contribuyan al desarrollo económico y generación de ingreso para mujeres jóvenes. Al hacer eso, el poder público se exime de la responsabilidad de garantizar aquello que debería ser un derecho fundamental de los(as) jóvenes: la posibilidad de experimentar trayectorias, situaciones y proyectos de vida con apoyo, garantías y soportes de parte del Estado.*

- *Mujeres jóvenes que deciden migrar hacia otros países difícilmente son “capturadas” por las políticas adoptadas por el gobierno federal. Los recursos disponibilizados por programas tales como Agente Jovem, Bolsa Trabalho y ProJovem no ofrecen alternativas tan “seductoras” como la fantasía de tener ingresos con un buen trabajo en el exterior, aunque sea con la prostitución. Al hablar de tráfico de personas, se nos induce a pensar en una joven mujer muy pobre, sea cual sea su origen, pero resulta que aquellas que son forzadas a prostituirse en los pueblos del interior y aquellas que se arriesgan a migrar hacia otros países pueden vivir realidades muy diferentes y desiguales.*
- *Los programas gubernamentales dirigidos a la población joven permanecen centrados en el sujeto masculino. El “problema de la juventud” brasileña es visto por las autoridades como una pauta relevante en consecuencia de la violencia y de la criminalidad que forma parte de la vida de los varones. La ocupación de su tiempo libre como forma de, en tesis, disminuir su vulnerabilidad a la violencia permanece como centro de las preocupaciones de las autoridades. Por ello, es difícil encontrar políticas siendo delineadas para promover los derechos de la juventud cuando lo que está en el centro son las mujeres jóvenes. Sobre éstas, en general, reposa la agenda del control de sus cuerpos, teniendo en cuenta el “riesgo del embarazo precoz”.*
- *Discutir acciones de enfrentamiento al tráfico de personas, en especial de mujeres, considerando la pertinencia del tema de la prostitución, exige un diálogo con aquellas que concretamente experimentan esas situaciones. Acciones autoritarias del Estado o posicionamientos muy sectarios de organizaciones feministas y de defensa de los derechos humanos, más que contribuir a la vida de mujeres que se prostituyen, pueden acarrear mayor fragilidad para su autonomía y su vida.*

En el segundo día de encuentro, la atención de las jóvenes estuvo puesta en en la discusión acerca de los resultados y efectividad del Protocolo de Palermo y sus consecuencias para la vida de las mujeres. Para ese momento, contamos con la colaboración de Adriana Piscitelli, investigadora del Núcleo de Estudios de Género Pagu, de la Universidad Estadual de Campinas (estado de São Paulo). Ella presentó resultados de sus investigaciones y entabló un diálogo muy fértil con las jóvenes, problematizando justamente aquello que más se había evidenciado como una polémica en el primer taller sobre la temática: la relación entre el tráfico de mujeres y la prostitución. Para empezar, la interlocutora del Forito planteó cuestiones referentes a las consecuencias de las definiciones dispares de tráfico de personas existentes en Brasil (la del Protocolo de Palermo, del cual el país es signatario, y la del Código Penal) y que tienen un impacto negativo, por ende, en la producción de conocimiento sobre el tema y en las acciones de distintos actores – la sociedad civil, en su inmensidad de posicionamientos; los Poderes Judicial y Ejecutivo; los medios de comunicación, etc.

Examinando decisiones judiciales proferidas por jueces federales y estatales, por ejemplo, se observa que en general éstas son orientadas por el artículo 231 del Código Penal (Castilho, 2008; Oliveira, 2007; Piscitelli, 2008), y se refieren a

tráfico como ejercicio la prostitución, sin considerar la presencia de coerción. Por su parte, la Asociación Brasileña de Defensa de la Mujer, de la Infancia y de la Juventud (ASBRAD)⁴, al igual que otras ONGs, siguen las definiciones del Protocolo de Palermo y presentan como personas en situación de tráfico a hombres y mujeres sometidos a cárcel privada, forzados a trabajar sin paga en distintos sectores de actividad. En otras ocasiones, Piscitelli argumentó que las definiciones se mezclan, definiendo tráfico de personas a partir de la convención internacional, pero agrupando a sujetos que experimentan situaciones muy singulares como traficados.

Para ejemplificar su argumento, la autora presentó los matices de dos investigaciones realizadas entre 2005 y 2006 en el Aeropuerto Internacional de Guarulhos por la Secretaría Nacional de Justicia del Ministerio de Justicia, conjuntamente con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Oficina de las Naciones Unidas sobre Drogas y Crimen (UNODC), sobre indicios de tráfico internacional entre personas deportadas y no admitidas que regresan a Brasil. Según ella, aunque ambos se hayan orientado por el Protocolo de Palermo, en el primer estudio esa búsqueda se dio tan sólo a partir de algunas categorías de personas – mujeres y travestis – sobre las cuales recaía la sospecha de que podían ser “explotadas sexualmente”. Recién en el segundo estudio el perfil se ensanchó, incluyendo a hombres y al desplazamiento para el ejercicio de cualquier actividad.

123

Estos distintos abordajes ponen bajo sospecha todo el conocimiento producido sobre el asunto y hacen posibles de cuestionamiento las estimativas acerca del número de traficados(as). Una estimativa numérica puede negligenciar la situación de hombres y mujeres que están sometidos a situaciones muy adversas de migración para la explotación de su fuerza de trabajo, o inflacionar los resultados al incluir a mujeres y travestis que no hayan sido coaccionados a prostituirse en otros países.

Dichas observaciones conducen a la conclusión de que, para comprender el tráfico de personas en Brasil, no es posible fundir resultados de encuestas y documentos que definen la problemática de maneras diferentes. Al contrario, se hace necesario examinar seriamente las conceptualizaciones presentes en esos documentos. Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta que la definición de tráfico utilizada en la realización de las encuestas tiene fundamentales consecuencias en los resultados obtenidos (Piscitelli, 2008, p. 43).

Otra cuestión problematizada en ese momento fue la de las redes accionadas por los sujetos que migran. En los estudios que llevó a cabo, Piscitelli pudo corroborar que, para salir del país e insertarse en otro, los(as) migrantes brasileños(as) comúnmente cuentan con todo tipo de redes, que incluyen a parientes, amigos, vecinos, conocidos y, por lo tanto, no necesariamente con grupos criminales organizados. Es a través de esas redes como se obtienen

⁴ Desde 1999, la ASBRAD atiende a brasileños(as) que regresaron a Brasil, vía Aeropuerto Internacional de Guarulhos, como deportados(as) y no admitidos(as). Esa experiencia fue relatada en el primer taller realizado por el encuentro del Forito, en São Paulo, por una de las participantes del encuentro que, en aquel entonces, estaba vinculada a la institución. Se trata del servicio ofrecido por el Puesto de Atención Humanizado a los(as) Migrantes. En un artículo, la ASBRAD (2008) afirma que sus orientaciones y estrategias son fundamentadas en el Protocolo de Palermo y en las convenciones de derechos humanos. En el mismo documento, presenta distinciones y cruces posibles entre migración, tráfico de personas y violencia de género.

las informaciones y la ayuda para lograr partir, llegar, obtener albergue e insertarse en algún nicho de trabajo. El problema es que, en el caso de que los sujetos sean mujeres y tengan como objetivo prostituirse en el país de destino, siguiendo las definiciones del Código Penal, esas redes podrían ser consideradas como vinculadas al tráfico de personas, una vez que, de acuerdo con ese instrumento legal, el tráfico se describe como “facilitación” de la prostitución, aunque, según el Protocolo de Palermo, no.

Posicionamientos y discusiones difíciles

A pesar de toda la discusión, de los talleres realizados y del acceso a datos, estadísticas, etc., así como de los cuestionamientos de estos últimos, el tema siguió pareciendo nebuloso y difícil. Y, en este sentido, las polémicas que se presentan históricamente en el movimiento feminista brasileño, en especial sobre el tema de la prostitución, permanecieron en el grupo de mujeres integrantes del Forito. No se produjeron consensos, aunque todos reconocen la existencia del tráfico de personas como una realidad a ser combatida. Lo que sí hubo fue un recelo hacia posicionamientos muy cerrados sobre la temática, porque también se presentó una desconfianza de que las políticas adoptadas tanto en Brasil como en otros países, en especial los europeos y los norteamericanos, puedan fragilizar todavía más la situación de las mujeres que deciden migrar (regular o irregularmente) o para prostituirse o bien para ejercer cualquier otra actividad.

En ese sentido, las participantes del Forito hicieron pública la necesidad de evidenciar las diferencias entre el tráfico con finalidad de prostitución infantil, prostitución forzada y migración ilegal y la prostitución consentida, aunque en el grupo no haya una posición única y cerrada acerca de la importancia del consentimiento.

Se destacó la importancia de dar continuidad a la discusión en los espacios más amplios del movimiento feminista y de iniciar un diálogo de respeto con grupos y organizaciones de prostitutas y demás mujeres que actúan en la industria del sexo, de modo que se pueda comprender sus vivencias, sus realidades y sus demandas, formulando perspectivas y posicionamientos que no alejen a esas mujeres y sus organizaciones de la participación activa en los espacios de toma de decisión política. El mensaje es: “Hablar y posicionarse *con* ellas y no *por sobre* o *a pesar* de ellas”. Ese fue, sin duda, un aprendizaje de las jóvenes mujeres, teniendo en cuenta que no nos habíamos propuesto ni nos habíamos organizado, desde el inicio, para abrir un diálogo con estas actrices, y ellas nos hicieron falta en el debate.

Otro aspecto que también formó parte de las discusiones de las jóvenes se refiere al motivo fundamental que lleva a hombres y mujeres a migrar o emigrar. Claro está que muchos(as) jóvenes, en especial aquellos de clase media, e incluso algunos pertenecientes a capas populares, vislumbran, sueñan o quieren pasar un período estudiando un segundo idioma y experimentando la vida en nuevos ambientes, con nuevas personas. Sin embargo, ese no es el principal móvil para los procesos contemporáneos de migración. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), más de 90%

de los procesos migratorios contemporáneos pueden ser caracterizados como “migraciones laborales”, o sea, son movimientos nacionales o transnacionales cuyo principal móvil es la necesidad (o el deseo) de encontrar un trabajo.

Esas situaciones dan lugar a una reflexión proficua acerca de la precarización del mundo del trabajo, en tiempos de desregulación de derechos y de disminución significativa de los puestos de trabajo formal en todo el mundo, siendo las mujeres, especialmente las jóvenes, aquellas que se encuentran en situación menos favorable en este contexto, aunque no sean las únicas perjudicadas. El fenómeno de la migración y de la inmigración (ya sea ésta regular o irregular) puede, entonces, ser comprendido como un modo que encuentran los sujetos para significar y asumir el desafío de inclusión en el mundo productivo y globalizado, pero las tramas y los circuitos accionados para concretarlo son los que pueden engendrar nuevas formas de explotación y de trabajo degradante⁵, del tipo que sea.

La Comisión de Población y Desarrollo de la ONU calcula que existan hoy 191 millones de inmigrantes en todo el mundo. Los brasileños suman cuatro millones. Además, no se debe despreciar el significativo número de inmigrantes que viven en Brasil. Solamente en la ciudad de São Paulo, aunque los datos son precarios y subestimados, son más de 300 mil bolivianos(as) y peruanos(as) (Illes, Fiorucci, Timoteo, 2008). Las condiciones de vida de estas personas son muy diferenciadas, pero aquellos(as) que están en situación irregular son exactamente los(as) más fragilizados(as), teniendo en cuenta que poseen menos condiciones de acceder a mecanismos de justicia y de exigir sus derechos, por ejemplo. En este sentido, hay que reconocer que las tramas del tráfico y del trabajo degradante son, en buena medida, facilitadas en contextos de ausencia de políticas y/o de acciones de poca incidencia para la satisfacción de los derechos de estos grupos. Así, debemos preguntarnos: ¿las políticas migratorias adoptadas por los países que reciben un gran contingente de inmigrantes – además de aquellos(as) que migran en el interior de sus países – encuentran un terreno fértil para la realización de sus anhelos y necesidades?

En agosto de 2008, en la Universidad de Campinas, investigadores y activistas se reunieron para discutir el tema. Dos integrantes del Forito estaban presentes y, por eso, pudimos seguir de cerca las discusiones en el seminario “Género en el tráfico de personas”. Estos participantes fueron unánimes al contestar que las políticas dirigidas a la población inmigrante todavía no satisfacen los anhelos y las necesidades de ese grupo. Y, en el actual contexto de agudización de las manifestaciones de intolerancia y xenofobia, cuando hasta el Papa Benito XVI se pronuncia públicamente para incentivar políticas que contengan a la inmigración, muchos gobiernos han optado por disminuir las chances de vida digna de ese segmento social. Muchas políticas adoptadas en la actualidad apuntan a evitar la venida de los(as) indeseables trabajadores ilegales, en un contexto de crisis económica y reducción del trabajo asalariado.

⁵ El trabajo degradante no implica el cercenamiento de la libertad, o sea, no se le prohíbe al empleado ejercer su derecho de ir y venir, pero éste presta servicios, en general, en lugar insalubre, sometido a jornadas excesivas, sin que se le provea una buena alimentación o incluso equipos de seguridad (Organización Internacional del Trabajo, OIT – www.oit.org.br).

A lo largo de 2008, por ejemplo, Europa anunció que sus puertas estarán abiertas sólo para los “cualificados”, estando los demás susceptibles a la persecución como criminales. Dicha directiva no es distinta de aquella adoptada por los Estados Unidos mucho antes. A su vez, en Brasil, la venida de inmigrantes oriundos(as) especialmente de Bolivia y Perú no es recibida de la mejor manera, estando éstos(as) sometidos(as) a una legislación que sigue en vigor desde la dictadura militar. Aquí también las noticias de trabajadores migrantes en situación de trabajo análogo al esclavo son comunes. Márcia Vasconcelos, Oficial del Proyecto de Combate al Tráfico de Personas de la Oficina de la OIT en Brasil, durante el seminario de Campinas, destacó el hecho de que, al estar en situación irregular, muchas veces los hombres y mujeres inmigrantes terminan volviéndose presas fáciles del trabajo insalubre, de regímenes precarios, incluso de servidumbre, además del tráfico.

En este sentido, sectores marcados por menor regulación, como es el caso del trabajo del sexo, del trabajo doméstico y de la industria informal (pero no paralela) de confección textil, potencian las chances de explotación y constitución de redes y organizaciones que se articulan alrededor del tráfico de personas, de la explotación de la mano de obra en condiciones precarias e insalubres, entre otros. Al accionar y tomar contacto con esas perspectivas, se empieza a pensar en la migración como una estrategia de búsqueda de alternativas para enfrentar las limitadas oportunidades de los sujetos en sus lugares de origen. Y, tal como la mayoría de los(as) migrantes, los(as) jóvenes parten en busca de mejores oportunidades, particularmente educativas y de trabajo. Por ello, es necesario reconocer esos deseos que movilizan la migración. La circulación en sí de los(as) jóvenes, por un lado, indica la falta de alternativas en los países y localidades de origen; por el otro, se constituye como una manera de crear oportunidades para una mejor calidad de vida.

El balance de este recorrido de las jóvenes del Forito nos parece positivo. En los encuentros, ellas reforzaron la premisa de que es necesario luchar contra cualquier tipo de sumisión, incluso la explotación del trabajo forzado y degradante. Se enfatizó también que, si no se pone en el centro del debate y del horizonte de acción a la efectivización de los derechos de las mujeres, se corre el riesgo de, en nombre de una guerra contra las mafias y el hampa, subyugar el deseo de éstas y de las jóvenes mujeres de encontrar salidas que realicen sus sueños, deseos y posibilidades de sobrevivir. Sobre este último aspecto, se señaló la centralidad de la distribución de renta en Brasil, la distribución de la riqueza en el mundo y las condiciones para que las mujeres puedan tener un abanico ampliado de opciones para forjar proyectos de vida, decidir sobre sus itinerarios y sobre sus recorridos profesionales, ya sea en sus lugares de origen, en otras ciudades, en otros estados o en otros países – con autonomía y dignidad.

Bibliografia

- ASBRAD. Direitos Humanos e gênero no cenário da migração e do tráfico internacional de pessoas. **Cadernos Pagu**, Campinas, Unicamp, Núcleo de Estudos de Gênero, n. 31, p. 251-273, 2008.
- BRASIL, Ministério da Justiça. **Política Nacional de Enfrentamento ao Tráfico de Pessoas**. Brasília, fevereiro, 2007.
- CASTILHO, Ela Wiecko V. de. A criminalização do tráfico de mulheres: proteção das mulheres ou reforço da violência de gênero? **Cadernos Pagu**, Campinas, Unicamp, n.31, pp. 101-123, 2008.
- FERRACINI, Maria Carolina Marques. **Passaporte para a liberdade: um guia para as brasileiras no exterior**. Brasília: OIT, 2007.
- GRUPO DADIVA. Prostitutas, “traficadas” e pânico morais: uma análise da produção de fatos em pesquisas sobre o “tráfico de seres humanos”. **Cadernos Pagu**, Campinas, Unicamp, Núcleo de Estudos de Gênero, n. 25, p. 153-184, jul./dic. 2005.
- KEMPADOO, Kamala. Mudando o debate sobre o tráfico de mulheres. **Cadernos Pagu**, Campinas, Unicamp, Núcleo de Estudos de Gênero, n. 25, p.55-79, 2005.
- LEAL, Maria Lúcia; LEAL, Maria de Fátima P. (Orgs.). **Pesquisa sobre Tráfico de Mulheres, Crianças e Adolescentes para fins de exploração sexual comercial – PESTRSF: Relatório Nacional – Brasil**. Brasília: CECRIA, 2002.
- PISCITELLI, Adriana. Entre as “máfias” e a “ajuda”: a construção de conhecimento sobre tráfico de pessoas. **Cadernos Pagu**, Campinas, Unicamp, Núcleo de Estudos de Gênero, n. 31, p. 29-63, 2008.
- _____. Sexo tropical em um país europeu: migração de brasileiras para a Itália no marco do “turismo sexual internacional”. **Estudos Feministas**. Florianópolis, n. 15, p. 717-744, set/dic 2007.
- SANTOS, Eloísa Gabriel dos; SILVA, Maria do Socorro Nunes da; SIQUEIRA, Priscila (Orgs.). **Tráfico de pessoas: uma abordagem política**. Coleção Caderno SMM. São Paulo: SMM, 2007.



Foriño
ENTREVISTAS

Encuentros con el feminismo | Por Raquel Melo

La paulistana Clarananda Barreira, de 21 años, se hizo recientemente ciudadana leopoldense¹¹. Conoció al Forito – designación informal del Foro Cono Sur de Mujeres Jóvenes Políticas – Espacio Brasil – cuando circulaba por los espacios políticos de juventud en la ciudad de São Paulo. Hoy, trabaja en la Dirección Municipal de Políticas para las Mujeres en São Leopoldo, en el estado de Rio Grande do Sul, además de integrar la dirección estadual de la juventud del Partido delos Trabajadores (PT) como coordinadora de relaciones internacionales. Si no fueran sus dudas acerca del feminismo nunca habría ocupado tal cargo. Clarananda tenía 16 años cuando ingresó a la juventud del PT. Ya por aquel entonces se daba cuenta de eso que ella llama opresión contra las mujeres. Pese a no comprender las implicaciones de tal “opresión”, decidió, juntamente con otras jóvenes del partido, crear una suerte de grupo de estudios sobre lo que vendrían a ser “las cuestiones de las mujeres”. Para ella, fue donde todo empezó...

¿Cómo y cuándo te encontraste con el feminismo?

Empecé a pensar en el feminismo dentro del PT. Me relacioné con el partido en los tiempos de la secundaria, cuando participaba del gremio de la escuela técnica estadual Carlos de Campos, en el barrio del Brás, centro de la capital paulista. En ese entonces, participaba del Foro Joven de la Ciudad de São Paulo, que me llevó naturalmente a actuar en el Foro Estadual de Juventud. Y fue por mi actuación en esos espacios que me terminé afiliando al partido. En la época de los foros, conocí a muchas feministas, pero fue en el PT, a los 16 años, cuando empecé a pensar sobre eso. Siempre tuve prejuicios con el feminismo y veía a las feministas como radicales que vociferaban y atribuían los males del mundo a los varones. Pero la experiencia de la militancia me fue dejando evidente tanto el tratamiento diferenciado para con hombres y mujeres como la forma según la cual se disponían sus roles dentro de la sociedad. En ese momento, surgió la necesidad de transferir hacia dentro del partido esa discusión sobre la opresión de las mujeres jóvenes y las relaciones de poder. Empezamos entonces a estudiar y discutir las cuestiones de las mujeres, pero no distinguíamos entre género y feminismo. Investigábamos entre los materiales del propio partido y de las mujeres que habían pasado por aquel espacio. Reunimos materiales, hicimos una cartilla y creamos un grupo de mujeres jóvenes dentro del PT. Pero no queríamos atribuir nuestro estudio al movimiento feminista, porque nuestro objetivo inicial era entender primeramente el feminismo en sí.

¹¹ São Leopoldo es una ciudad con una población de 209.611 habitantes. Posee una tasa de urbanización de 99,7% contra 0,30% en el área rural. Se destaca como el cuarto municipio de la Región Metropolitana de Porto Alegre (estado de Rio Grande do Sul) que más recibe personas de otros municipios y estados para trabajar o estudiar. Fuente: Sitio web de la Municipalidad de São Leopoldo (<https://www.saoleopoldo.rs.gov.br/home/index.asp>).

¿Cómo fue la experiencia del grupo de mujeres jóvenes dentro del PT?

A partir de la cartilla hicimos distintas actividades, grupos de estudios, pero ese proceso no prosperó por varios motivos. Estaban todos muy a las corridas porque eran tiempos de elecciones. El partido tenía cosas más importantes con las que preocuparse. Además, a muchas mujeres no les importaba esa discusión y tampoco teníamos orientación. Aun así, intentábamos algunas articulaciones. Durante las elecciones internas en 2005, por ejemplo, propusimos la paridad en la juventud. A la hora de aprobar las propuestas, todas pasaron, salvo la paridad. Nadie hizo enmiendas, pero las mujeres fueron presionadas y terminaron retirando la propuesta.

¿Cuál fue tu primer contacto con el Forito?

Raquel Souza, de Acción Educativa, que me conoció en el Foro Estadual y me identificaba como “feminista”, me invitó a participar de un debate sobre la legalización del aborto promovida por el Forito. Un día me llamó y me dijo: “Hola, Clara, tenemos una actividad sobre legalización del aborto. Fê Papa y yo creemos importante tenerte allá, ya que eres una militante actuante de la juventud del PT en esa área”. Eso siempre fue medio raro para mí, porque nunca me veía como feminista, yo no militaba en esa “área”, pero las personas tenían esa imagen mía. Entonces, incluso no identificándome con la causa, acepté la invitación. Pero acepté porque no tenía claridad sobre la discusión acerca del aborto y quería enterarme del asunto, y además vi ese espacio como importante para mi formación. La actividad del Forito me dijo mucho más de lo que yo me esperaba y salí del encuentro convencida de la importancia de la legalización del aborto. Salí de allá con una desconfianza. Fue la primera vez en mi vida que puse en duda mi idea de feminismo y me cuestioné: “¿Seré feminista y no lo veo?”

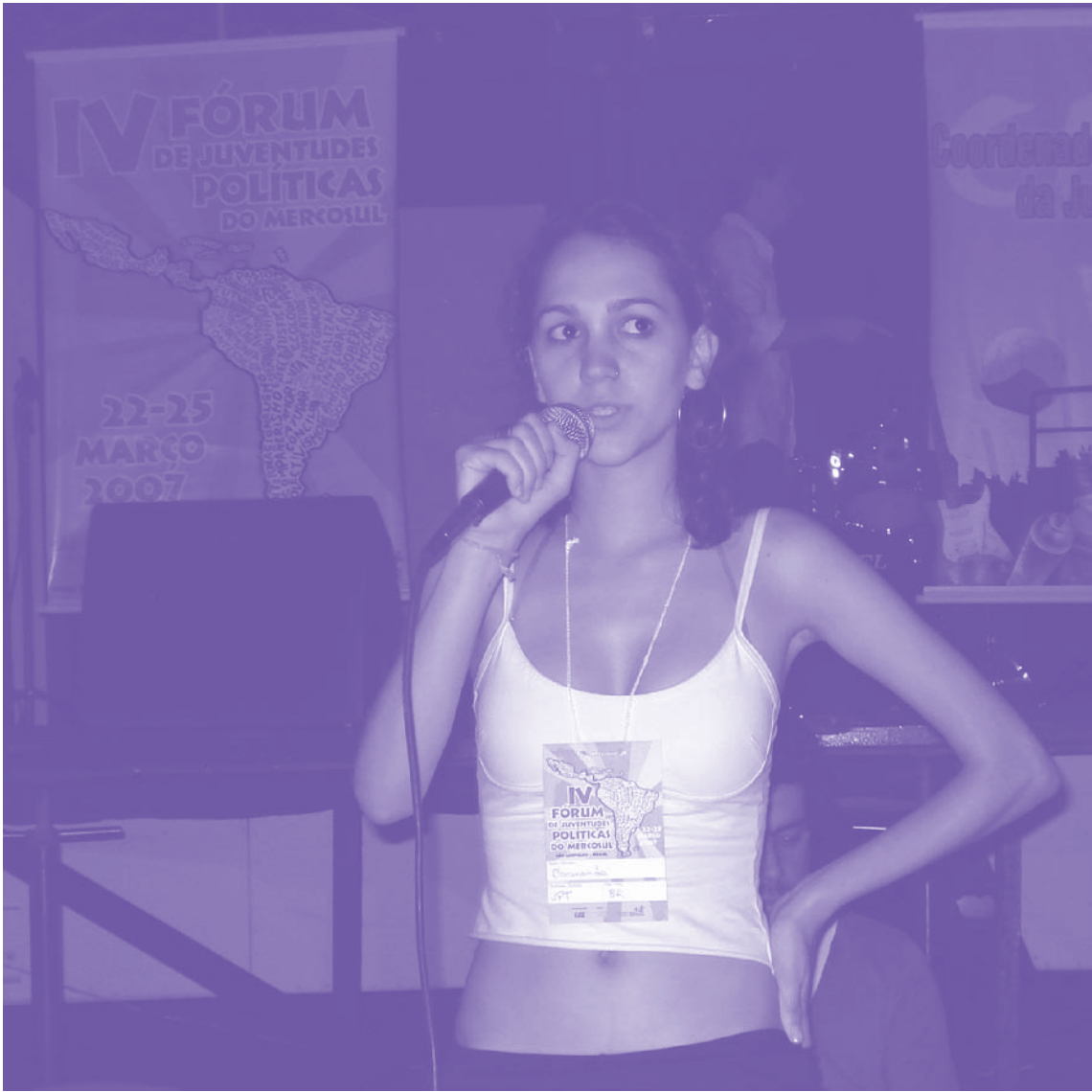
¿De qué forma esa duda fue importante para tu formación política?

Seguí con mi trabajo normalmente hasta que, en 2006, participé por segunda vez en una actividad del Forito. El encuentro, cuyo tema era el tráfico de mujeres, me dio una sustentación muy fuerte para entender un poco más sobre la explotación de las mujeres. En ese entonces yo militaba con el foco puesto en las relaciones internacionales de la Juventud del PT y era una de las pocas mujeres del PT que participaba de la articulación del Foro de Juventudes Políticas del Mercosur. El IV encuentro del Foro ocurrió en São Leopoldo (RS) y yo, que no vivía en la ciudad, llegué una semana antes del encuentro para ayudar a organizar la infraestructura. Cuando el encuentro empezó quedé profundamente molesta. Los hombres se agarraron las tareas políticas y a mí, la única mujer en aquel espacio, me tocaron las tareas de infraestructura. En ese momento me pregunté: ¿Por qué soy la única mujer en un espacio de disputa política y de representación?”. Así empecé a identificar y sentir el machismo en carne propia por primera vez y me di cuenta de que las cosas no son tan fáciles para las mujeres cuando existen relaciones de poder. Salí del encuentro de São Leopoldo

muy perdida. Llevé toda mi angustia al PT y, sorprendentemente, no tuve problemas para exponer mis cuestiones. Luego de eso representé el partido en otros encuentros, en Paraguay y Argentina, para organizar el Foro de Juventud del Mercosur. Y fue en Argentina donde las propuestas sobre la discusión de la relación mujer y poder no se aceptaron bien, pues, además de la divergencia en cuanto a la importancia de la discusión, había una comprensión distinta del feminismo y no aceptaban usar esa palabra. Me di cuenta, de esa manera, de que el prejuicio con el movimiento feminista no era exclusividad mía, sino que era algo de toda la sociedad. Me sentí muy sola para discutir las cuestiones de las mujeres dentro del PT porque las mujeres estaban mucho más involucradas con los movimientos y no pautaban en el partido. Pero yo todavía tenía dudas en relación al movimiento feminista. En ese momento participé del tercer encuentro del Forito. Ese encuentro fue en Fortaleza, en el estado de Ceará, y dio continuidad a la discusión sobre el tráfico de mujeres. Fui con un poco de desconfianza, cuestionándome el porqué de estar en aquel espacio, ya que el feminismo no era el foco en mi militancia y yo no era una militante de ese movimiento. Cuando llegué al encuentro identifiqué a otras chicas que, como yo, no apoyaban ciertos moralismos del feminismo y algunos métodos equivocados. El Forito me instrumentalizó, me dio formación y me hizo ver que nos hay verdades absolutas. El Forito me dio toda la base que yo no tenía sobre el feminismo. Es un espacio que nos da libertad para cuestionar lo que todavía está siendo construido.

¿Cómo desarrollas tu trabajo hoy en São Leopoldo?

Un punto importante de mi actuación fue la participación en la organización del seminario de mujeres jóvenes que tenía como objetivo formar y articular a las jóvenes para el Congreso Nacional de la Juventud del PT. El objetivo del congreso era evaluar y reorganizar la actuación de la juventud en el partido. A partir del seminario tuvimos un resultado positivo en el PT en la medida en que logramos aprobar la paridad en la juventud. Ese fue un reflejo de la opción que hice, una opción por el debate feminista cotidiano. Es reciente, hace un año y medio, pero decidí que no basta ser juventud, hay que aportar a las discusiones sobre las mujeres. No tenía como dejar de hablar y pensar sobre nuestros derechos y problemas sin esa reflexión. El Forito fue el responsable por esa decisión que tomé. Hoy trabajo en la Dirección Municipal de Políticas para las Mujeres de São Leopoldo, que es gobernado por el PT. Además, estoy en la dirección estadual de la juventud del partido como coordinadora de relaciones internacionales y también en la Sectorial Estadual de Mujeres del PT.



Encuentros con el feminismo | Por Fernanda Papa

Roseane Ribeiro, 23 años, la más joven/reciente integrante del Forito, trae en el nombre, en el cuerpo, en la acción y en los sueños el ser feminista joven de hoy. Persona muy especial, capaz de dialogar en la diversidad y compartir ideas por la construcción de la historia de las mujeres y de la igualdad, viene de la Amazonia, y es aliada de las mujeres ribereñas. Se asumió lesbiana, y por eso tuvo que alejarse de su familia. Se fortaleció como militante feminista, y hoy representa a las jóvenes de esta causa en el Consejo Nacional de Juventud. Quiere transformar intensamente el mundo, a partir de los gestos simples del cotidiano. “Mi feminismo es de todos los días”, dice Rose, al contar un poco su trayectoria política como joven feminista, cuyos principales pasajes están registrados a continuación.

¿Quieres presentarte?

Soy Roseane, tengo 23 años, soy amazónica, nacida y criada en Manaus. Estoy en São Paulo desde hace dos años. Mi militancia se inició en la Iglesia [Católica], a los nueve años... Hice catecismo, eucaristía, crisma, fui catequista. Éramos los jóvenes misionarios de Cristo, con el trabajo de ayudar a las personas en la iglesia, en la comunidad, llevar auxilio a los más pobres. Pero recién a los 14 años empecé a discutir política, cuando conocí al Padre Alberto, de la PJMP [Pastoral de la Juventud del Medio Popular]. Él llevó la discusión más política a la base. Conversábamos sobre varias cosas, yo participaba de los encuentros políticos en el área misionaria. Eran los “Encuentros Fe y Política”. Había un núcleo de jóvenes y adultos. Allí se abrió más o menos el debate sobre el Estado para mí. Yo estaba en la secundaria, tenía 14 o 15 años. Empecé a estudiar a la noche y hacer política de día. No tenía apoyo en mi casa. Pero el Padre Alberto era el apoyo, él venía de las CEBs [Comunidades Eclesiales de Base] y nos contaba sobre los orígenes de este movimiento en los años 30. Fue cuando me enteré que hacía mucho tiempo que se discutía política en la iglesia.

134

¿Y cómo fue que esa trayectoria se cruzó con el feminismo o con el movimiento feminista?

A los 16 años, todavía en la PJ y en el movimiento Fe y Política, yo participaba de las misiones populares. Me eligieron representante de la PJ en el CPP (Consejo Pastoral Parroquial). Allí conocí a Alziane, una gran compañera, cuya mamá es feminista. Durante el mismo año hubo un encuentro de capacitación de Asesores de la Pastoral de la Juventud. Fue allá donde empezamos a hablar sobre el feminismo. Alziane me habló de su mamá, que es del grupo de mujeres *Maria Sem Vergonha*¹. Forjamos una amistad muy grande y ella seguía en el movimiento feminista. Después del encuentro formamos un grupo de mujeres jóvenes. [En aquel momento] mi concepto de feminismo era el de acabar con los hombres, hacerlos lavar los platos y hacer la comida. Entonces ella me decía que no era así, que feminismo era igualdad... Las charlas con la mamá de Alziane fueron aclaradoras para

¹ Nota de la Traducción: Hay un juego de palabras entre la literalidad – “María Sin Vergüenza” – y el nombre en portugués de una planta con flores que se reproduce con mucha facilidad.

entender el feminismo, pero, en aquel momento, yo estaba muy involucrada con los milagros de la iglesia y tenía dificultades para entender que las palabras de la Biblia eran simbólicas. Me daban hasta rabia esos comentarios.

En 2005, conocí a Renata², que era integrante de la Pastoral de la Juventud de São Paulo y amiga del Padre Alberto. Ella fue a Manaus e hicimos una reunión con ella, éramos como veinte chicas, además de Doña Gá, la mamá de Alziane. El tema fue la violencia contra la mujeres. No se habló de aborto, pero allí ya se presentaron cuestiones a las cuales yo dedicaría muchos años de mi vida.

¿Y qué pasó?

Hubo nuevas elecciones en la arquidiócesis y fui elegida representante regional. Eso generaba conflictos en mi casa, porque yo no paraba. Pero persistí porque ya estaba muy comprometida. Empecé a hablar del feminismo en la arquidiócesis y surgieron los primeros conflictos: ¡Tienes que decidir si vas a ser feminista o de la pastoral!”. Fue cuando participé de un curso de líderes de la Pastoral, donde Raquel y Ana Paula [de Acción Educativa] fueron formadoras. Hablé de nuestra experiencia de intentar articular un grupo de chicas dentro de la Pastoral de la Juventud. Conversamos sobre las dificultades de armar un grupo de mujeres, de las razones de construir un grupo de chicas y del machismo en las ciudades amazonenses. Al final, ellas sugirieron una actividad que buscaba mapear algunas cuestiones juveniles en nuestro contexto. Mi grupo hablaba mucho de violencia contra la mujer e hicimos una encuesta sobre violencia simbólica, etc.

Por eso, Raquel tomó nuestro contacto y me llamó para un encuentro del Forito. ¡Me puse tan contenta, saltaba de alegría! Entonces, en 2006, me vine para el Forito en São Paulo. Fue la primera vez que salí de mi estado, me perdí en el aeropuerto y me asusté también porque las chicas discutieron cosas que yo nunca había discutido en la vida. Mi grupo nunca había hablado de aborto, derechos sexuales y reproductivos, tráfico de mujeres mucho menos. Pero me identifiqué mucho con todas, con Camila y con Divaneide principalmente, que tenían su origen en la PJ como yo.

Recuerdo que el último día estábamos aquí haciendo las camisetas [contra el tráfico de mujeres] y Fê Papa me preguntó cual era la posición de la PJ sobre el aborto. No tuve cómo contestar... ¡porque yo estaba en contra y tenía miedo de que se enojen conmigo!

¿Y cómo fue la experiencia de haber venido al Forito?

Quedé un poco confundida al volver a casa después del Forito. Por las cosas de la iglesia. Me hacían bromas. “Si eres feminista, tienes que decidir si eres a favor del aborto o no...” Me gastaron muchas bromas. El dilema era quedarme en la

² Renata Carvalho da Silva es asistente social y actúa en la Casa Ser del barrio de Guaianases, un centro de salud sexual y reproductiva de la Municipalidad de São Paulo.

Secretaría Regional de la PJ, hacer algo en las regiones ribereñas como feminista, o cambiar todo, porque no aguantaba más que me dijeran: “o eres pastoral o eres feminista”. Eran muchas provocaciones.

En 2007, el Papa venía a Brasil. Fueron a decirle al obispo de mi ciudad que yo era feminista. Él me citó para una reunión, y me dijo que todavía le quedaba un pasaje para ir a ver al Papa y que quería que yo fuera. Pero yo tenía mucho trabajo en aquel momento y no me gustaba aquel Papa. A esa altura ya me decían joven feminista. El núcleo de mujeres jóvenes intentaba hacerse presente en los procesos y en distintas actividades, pero muchas veces nos excluían.

En 2007 se realizó el Forito en la ciudad de Fortaleza. Yo estaba en proceso de separación de mi primera relación lesbiana, que fue muy tensa, porque yo todavía tenía muchos conflictos, cierto miedo de ir al infierno, ¿sabes? Era lo que me habían dicho desde niña, y yo creía que no tenía opción. Fui al Forito bastante triste con el fin de mi relación. Entré al chat para conversar con Atiely³ antes de ir y le conté lo que me estaba pasando. Ella fue la primera persona del Forito a quien le conté que me gustaban las chicas. “¡Ven p'acá!” (risas). En Fortaleza estuve con Atiely. Me volví a Manaus y en seguida me despidieron de la empresa donde trabajaba como gerente de Recursos Humanos. Fue por un descuido mío, dejé encendida la computadora durante el horario de almuerzo y mi supervisora vio un mensaje de Atiely. Empezó a decir que yo no podía quedarme en la empresa, porque aquello no era cosa de Dios. Ellos eran adventistas del Séptimo Día. Nunca lloré tanto como aquel día. La llamé a Atiely y ella me preguntó; “¿No quieres venirte para acá? (São Paulo).

136

El 22 de octubre de 2007, a las 4 de la mañana, llegué al aeropuerto de Guarulhos. Era el momento del “apagón aéreo” y me pasé horas parada en Rio de Janeiro antes de llegar a São Paulo. Vine decidida, pero me moría de miedo. Miedo de que la relación no funcione, miedo de no lograr participar de ningún movimiento, miedo de sentirme desubicada en la ciudad.

¿Pero el miedo a no entrar a ningún movimiento a qué se debía?

Me dio miedo mi integración, que no me acepten. Atiely me sugirió la LBL [Liga Brasileña de Lesbianas]. Participé de reuniones allá. Todavía estaba desempleada. Pensamos también en las Católicas (por el Derecho de Decidir). El contacto fue muy bueno. Para las cuestiones de los derechos sexuales y reproductivos y aborto, yo le preguntaba todo a Valéria [de las Católicas por el Derecho de Decidir]. Ella me ayudó mucho en ese proceso.

Como me daba miedo no poder integrarme a grupos, me inscribí para el encuentro de Uruguay con las chicas del Mercosur (Proyecto de UNIFEM volcado a la formación y multiplicación de líderes feministas jóvenes). ¡Caramba, yo nunca había ido a otro país! A pesar de la dificultad con el español, Fernanda Grigolin [de las Jóvenes Feministas de São Paulo]

³ Actual compañera de Rose e integrante del Forito desde 2004.

me ayudó y hablé mucho de las mujeres ribereñas. Después de eso, Chindalena me invitó al Encuentro Nacional de las Jóvenes Feministas. Fui como LBL. Pero, sin desvalorizar a las mayores, lo que yo quería de verdad era estar en un grupo joven. Fue entonces cuando Ana Adeve me llamó a formar parte de las Jóvenes Feministas de São Paulo, donde estoy ahora, pese a las peleas y a las idas y venidas de las chicas.

¿Y cómo quedó la cuestión de la fe para ti en aquel momento? Había una contradicción entre ser católica, tus identidades y tu fe? ¿Te identificas como cristiana todavía hoy?

¡Católicas por el derecho de decidir! Puedo ser católica y discordar de todo lo que hay en la iglesia. Esa institución está construida por hombres, por el poder patriarcal. Pero una puede ser católica, tener fe en Dios y no estar de acuerdo con la iglesia. Comprender eso me reconfortó mucho. Yo soy cristiana, me identifico como cristiana, hago mis oraciones.

¿Qué significó para ti haber sido una de las referencias, con tu compañera, en las campañas de la Parada del Orgullo LGBT de São Paulo?

La primera vez que me llamaron para hacer las fotos (2008) tuve miedo, porque pocas personas sabían que yo era lesbiana. Acepté pero no me di cuenta del contexto. Respiré hondo y pensé: lo que tenga que ser será. Todas las personas que no lo sabían y vieron las postales [que se hicieron para la campaña “Si la medida del amor es amar sin medida, ¿por qué tu amor se puede y el mío no?” - con frase de San Agustín] dejaron mensajes en Orkut y MSN hablando del impacto de verme allí, que les había parecido bien que yo asumiera y mostrara la cara. Este año (2009) hicimos la campaña de nuevo porque ninguna pareja de chicas se animó a sacarse la foto. Y para nosotras estaba todo bien.

Valéria [de las Católicas por el Derecho de Decidir] siempre me dice que con esa participación en la campaña llegué “con toda” a São Paulo. Es verdad. Aprendí mucho sobre LGBT, yo antes no sabía qué era homofobia, autoidentificación, derechos sexuales y reproductivos. En todo eso, São Paulo me ayudó mucho.

¿Cómo ves tu actuación política hoy?

Ahí viene la experiencia de ser consejera del Consejo Nacional de Juventud⁴. ¡Nunca imaginé que llegaría a ese espacio! Entonces cuando ustedes me preguntan sobre fe, yo contesto que es eso. Con fe se llega. La fe es eso. Yo podría estar acá bajoneada, porque tengo dificultad para expresarme, pero no. Ya hicimos muchas cosas, tantos encuentros y todavía tengo el sueño de participar de una Conferencia de la Mujer. ¡Hasta aquí el Forito me ayudó mucho! Tengo grandes amigas en este espacio.

⁴ Donde Rosane ha representado la Articulación de Jóvenes Feministas de São Paulo.

Como militante del movimiento todavía me falta mucho por hacer. La cuestión generacional, por ejemplo, y aprender con las feministas mayores. Aquel encuentro con las Mujeres del Mercosur [reunión de la Articulación Feminista Mercosur, sobre la crisis económica mundial y el feminismo, realizada en junio de 2009, en São Paulo] fue importante. Hablé de lo que todas nosotras jóvenes tenemos miedo de hablar, pero las jóvenes critican mucho y llaman a discusión. Di la charla medio nerviosa, pero después, en el período de la tarde, muchas de las intervenciones se referían a las jóvenes, en la línea del “necesitamos caras nuevas, textos nuevos, queremos que ustedes sigan aquí”. La reflexión que hacemos es que ahora sí hace falta. Por lo que ocurre con la juventud hoy, hace falta afianzar esa identidad. Está la cuestión del desempleo, de la violencia, del acceso a educación, etc. y aquello que todavía necesitamos conquistar como derechos. Por otro lado, ¿vamos a dejar de hablar de las negras, las lesbianas, etc., que también están entre las feministas, para quedarnos con un solo feminismo?

¿Y qué es feminismo para ti?

Para mí, existen varios feminismos. ¿Qué es ser feminista hoy, entre tantas facetas del feminismo? Para mí, es hacer el feminismo de todos los días, al ver mujeres agredidas y trabajar para que eso no pase más. Es acabar con el prejuicio, la violencia, conversar con quien dice pavadas por la calle, para mostrar que no es tan así. No podemos ser feministas sólo en conferencias y congresos. Hay que denunciar. Mi feminismo yo lo vivo todos los días. Él me abrió las puertas para muchas otras cosas: autoidentidad, derechos, lecturas. Si no fuera feminista, ¿cómo estaría hoy? Casada, con hijos, ama de casa, sometida al marido. Y todavía quiero hacer tantas cosas: estudiar, graduarme, tener un buen trabajo.

Quiero ser pedagoga, encarar el aula, y también hacer educación popular, como en el MST. Pero el aula también es un desafío, porque todavía existe mucho prejuicio, mucho racismo. ¿Dónde están estas temáticas en el movimiento estudiantil? Quiero ser profesora en pro de esa transformación. Empezar de a poquito, hacer mi trabajo de hormiguita. Me hice feminista por las cuestiones de la desigualdad y quiero ser docente por el mismo motivo. Cuando sea más grande, voy a seguir luchando por la juventud y por todas. Y, como joven, defendiendo a todas las mujeres. ¡Porque amo a las mujeres!

Foriño

DIÁLOGOS DE
GENERACIÓN

El Foro Cono Sur de Mujeres Políticas (1990-2003)

Disputas y consensos alrededor del género | Maria Rigat-Pflaum

Maria Rigat-Pflaum: Directora de Proyectos - Fundación Friedrich Ebert en Argentina. Coordinadora del Foro Cono Sur de Mujeres Políticas

En memoria de Diana Staubli

A finales de la década de los 80s del siglo XX el movimiento feminista y las mujeres políticas analizaban las mejores formas de superar las desigualdades entre varones y mujeres. A nivel mundial se discutían las estrategias para alcanzar la equiparación de las mujeres y la igualdad de oportunidades, siendo las acciones afirmativas, basadas en el concepto de discriminación positiva, la herramienta novedosa cuyo objetivo era equiparar el punto de partida desigual que varones y mujeres encontraban para su desempeño en la esfera pública. En Alemania, en 1988, el Partido Socialdemócrata había establecido un cupo mínimo de 40% para mujeres y/o varones en las instancias partidarias. En España, Italia y otros países europeos, los partidos discutían la adopción de un cupo o ya lo habían adoptado.

140

A mediados de los 80s y en el contexto de la cooperación internacional, había quedado claro que las mujeres no accedían en forma automática a las ventajas de las políticas de desarrollo y que era necesario trabajar con perspectiva de género, un concepto cultural y sistémico que devendría en herramienta teórica indispensable a la hora de explicar asimetrías, estereotipos y discriminaciones.

Así las cosas, a principios de los 90, durante los años de la equiparación, del “empoderamiento” de las mujeres, de las discusiones acerca de la jerarquización de los mecanismos de la Mujer en el Estado, en el momento en que estos espacios específicos para las mujeres tanto en los diferentes niveles del Estado como en los partidos políticos y en los sindicatos, empiezan a ocuparse y preocuparse de la igualdad de oportunidades, se reúne por primera vez el Foro Cono Sur de Mujeres Políticas.

El proyecto reunió a mujeres políticas de cinco países del Cono Sur en un seminario que anualmente, durante tres días y a través de los trece años de su existencia, tuvo como objetivo el desarrollo de liderazgos políticos con perspectiva de género.

Este artículo analiza algunas características que hicieron que el proyecto tuviese impacto en los desempeños políticos de las protagonistas y que permanezca aún hoy en la memoria colectiva de aquellas mujeres que en la región estuvieron de una u otra manera relacionadas con el Foro.

Si bien el Foro Cono Sur de Mujeres Políticas dejó de reunirse en 2003, aún hoy persiste en algunos países del Cono Sur en forma de retoños. Son los Foros o Foritos Nacionales que convocan a mujeres, muchas de ellas muy jóvenes, mujeres políticas y de organizaciones sociales, que siguen en el camino de perfeccionar la democracia a través de una mayor igualdad de los géneros.

El género es político

Con una fuerte influencia de las políticas de igualdad de oportunidades que se discutían e implementaban en el contexto de la Unión Europea y especialmente en Alemania, los primeros años de funcionamiento del Foro se caracterizaron por el tratamiento de aquellos temas que apuntaban a instalar a la desigualdad de género como un objetivo central de la política y como tal, como un objeto de tratamiento a través de políticas públicas desde el Estado.

Alemania ha sido un país que en comparación con otros países nordeuropeos estuvo caracterizado por una concepción conservadora del Estado de Bienestar, con un modelo familiar bastante orientado al hombre proveedor y a favorecer desde el Estado el trabajo de la mujer en la familia (Riedmüller, 2002). A principios de los 90, presentaba una cobertura bastante débil en materia de cuidado de los niños, con escuelas por lo general de escolaridad simple, que no favorecían en nada la integración de las mujeres al mercado de trabajo.

Este contexto no muy auspicioso provocó un proceso de cambio en materia de políticas para lograr una mayor igualdad de las mujeres, que estuvo influenciado por el movimiento en favor de las políticas de igualdad de oportunidades para el mercado de trabajo, que se desarrollaba en la Unión Europea.

Los avances en Alemania favorecieron que algunos temas de la política de igualdad de oportunidades y las discusiones acerca de la equiparación de las mujeres se trasladaran al trabajo de los proyectos nacionales de la Fundación Friedrich Ebert en la región.

En el proyecto de la FES en Argentina se conjugaron algunas condiciones que permitieron que desde allí se tomara la iniciativa para reunir a mujeres políticas de los países del Cono Sur en un Foro para el análisis de estos temas. La sensibilidad política y la predisposición favorable hacia la igualdad de género por parte del nuevo responsable de la parte política del Proyecto y el conocimiento de los temas de género por personas del equipo local de la FES, que ya trabajaban temas de género en el ámbito sindical, constituyeron una buena química para dar los primeros pasos hacia un foro que aunque en un principio parecía destinado al análisis y la discusión, finalmente aportó, como objetivo de más largo plazo, a la constitución de redes de acción.

Muchos años después, cuando a principios de los años dos mil se comenzaron a analizar las condiciones necesarias para adoptar estrategias transversales de género en las políticas, implementando Gender Mainstreaming como estrategia institucional, y aún hasta la actualidad, la fórmula para alcanzar resultados sigue necesitando de esta misma conjunción de factores: la voluntad política y la existencia de cierta *experticia* que permita aportar insumos, dar seguimiento y mantener las cuestiones de género.

Asimismo, en los países del Cono Sur se había desarrollado un fuerte movimiento de mujeres feministas, que junto a mujeres de destacada militancia en los espacios políticos tanto partidarios como de gestión, estaban abocadas a colocar el tema de la igualdad de género en las agendas políticas nacionales.

La composición del Foro tuvo mucho que ver con el proceso posterior. Para participar en él, la FES Argentina convocó a mujeres políticas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay que pertenecían a partidos políticos del espectro de centro-izquierda, por lo general vinculados al trabajo de los proyectos nacionales de las oficinas de la Fundación Friedrich Ebert en el Cono Sur.

Junto a su militancia política, las participantes se caracterizaban asimismo por su militancia feminista, por su reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las mujeres y en algún caso, asimismo por su pertenencia al movimiento de mujeres, o en otros, por su relevancia académica y su posición como referente en los temas de género.

Las acciones afirmativas y el cupo, la equiparación y las políticas de igualdad de oportunidades, los planes de igualdad de género, fueron temas de los primeros años.

Estos temas permitieron dotar al Foro de una impronta que se instaló rápidamente. Si el género debe ser un contenido de la política, para las militantes políticas era necesario tener un espacio donde se discutieran no solamente los temas desde su dimensión conceptual. El espacio sirvió además para discutir y generar desarrollos estratégicos que pudieran luego, a través de redes nacionales, ser implementados a nivel nacional en los diferentes países.

Pero en política no todo son “temas de género”

Más allá de constituirse rápidamente en un ámbito de análisis conceptual y de desarrollo de estrategias en los temas de políticas de equiparación, igualdad de oportunidades y acciones positivas, muy pronto el Foro comenzó a cumplir también el rol de un espacio de aprendizaje para algunos temas que en general, no son el fuerte de las mujeres, pero que sin embargo, y debido también a que las participantes del Foro comenzaron a acceder a los parlamentos o a puestos ejecutivos del gobierno en sus países, requerían ser conocidos y analizados desde la perspectiva de las mujeres.

De acuerdo a lo que he podido constatar a través de mi experiencia laboral, las mujeres, especialmente las mujeres que se desempeñan en la esfera pública tanto política como sindical, expresan en forma reiterada la necesidad de capacitación y la demandan constantemente. El reconocimiento de que “hay algo que no sabemos y que debemos aprender” es probablemente una consecuencia del histórico y genérico relegamiento de las mujeres al ámbito privado y la consecuente inseguridad que sigue provocando en el imaginario de las mujeres el acceso y el desempeño en ámbitos públicos.

El Foro no constituyó una excepción en este sentido. A partir del cuarto o quinto año del proyecto, durante los tres días en que se realizaba nuestra reunión anual, empezaron a analizarse temas como el mercado de trabajo y el empleo, los avances y desarrollos del proceso de integración regional Mercosur o la globalización económica.

Anticipándose a los tiempos, en la primera mitad de los 90s, el Foro Cono Sur de Mujeres Políticas *transversalizaba* la perspectiva de género. Los temas eran analizados por especialistas invitadas/os al Foro y las mujeres políticas los desmenuzaban en relación a sus impactos diferenciados en mujeres y varones.

Lo personal es político: la permanencia y la confianza

143

En principio, el Foro no estuvo pensado como un proyecto de largo, larguísimo, plazo. Ninguna de sus participantes en los primeros años pensó que iba a permanecer durante trece años en el mismo espacio ni que iba incluso a mostrar resistencias ante la inminencia de la finalización del proyecto. Tampoco se había planificado de antemano que fuese un grupo de personas que iba a mantenerse constante, casi sin cambios en la composición de sus participantes durante todos esos años y casi con asistencia perfecta.

Esas características fueron el resultado de un proceso no intencional pero sin duda incentivado, tanto desde la coordinación del Proyecto como por sus participantes, que combinó la permanencia en el espacio con el crecimiento de un sentimiento de confianza que en forma lenta pero segura evolucionó en muchos casos hacia la amistad.

Se desarrolló en las participantes un fuerte sentido de pertenencia al Foro que en el transcurso de los años desafió y compitió incluso con la militancia en los propios partidos. De hecho, las participantes no dejaron de estar sometidas a los vaivenes de la política, algunas dejaron de militar en sus partidos para luego retornar a ellos, otras mantuvieron una actitud de distancia hacia sus partidos de origen y otras comenzaron a militar en otros o nuevos espacios. El Foro constituyó en esos casos el espacio de articulación con los partidos, un fuerte lazo con la acción política a través de las otras mujeres en el propio país y en la región.

En el transcurso de los años, el Foro desarrolló asimismo una cierta autonomía en cuanto a la toma de algunas decisiones. Casi desde el comienzo, los temas a tratar en las reuniones anuales fueron definidos en forma participativa por el mismo grupo, como resultado de un proceso no siempre sencillo de discusión de prioridades. Las mismas siempre obedecieron a las necesidades concretas del desempeño de las participantes en la política nacional.

El Foro buscó brindar un espacio para el conocimiento personal más allá de la política. La dinámica de las reuniones anuales siempre previó un plenario de relato sobre las experiencias personales del año transcurrido. Este espacio, que en los primeros Foros estuvo dominado por los éxitos y sinsabores dentro del partido de pertenencia o en el ámbito laboral de desempeño, con el tiempo se abrió a los temas familiares y sentimentales: noviazgos, divorcios, embarazos y los problemas con los padres o con los hijos hicieron realidad de una forma peculiar la aspiración de las feministas de mayo del 68 y lo personal empezó a ser parte de lo político.

Búsqueda metodológica, innovación y contención

Desde un principio las reuniones del Foro anual intentaron diferenciarse de un seminario tradicional.

La coordinación del Proyecto de la FES en Argentina tuvo en cuenta algunos aspectos de la construcción cultural de los géneros no solamente para el análisis de los temas que debían tratarse como contenido de los eventos sino también en la organización logística y metodológica de las reuniones.

La mayoría de las mujeres del Foro durante todo un año se desempeñaban a nivel nacional en esferas políticas nunca desprovistas de conflicto. Además, como consecuencia de una división sexual del trabajo muy difícil de modificar en nuestras sociedades, ellas no constituían ninguna excepción y sumaban a su tarea política y/o político-partidaria el desempeño de los roles de cuidado en cuanto madres de hijos/as, hijas de padres mayores o a cargo de otros familiares.

La reunión del Foro debía por lo tanto constituir un espacio donde por tres días se rompieran los estereotipos y fueran ellas las que estuvieran “cuidadas” y contenidas generando un ámbito tanto de confianza política, aunque no necesariamente esto significara consenso ni propositivo ni ideológico, como de comodidad personal.

Por lo tanto, un aspecto importante en el Foro lo constituyó el lugar geográfico y físico de realización del mismo. Los recursos económicos disponibles nunca permitieron alojamientos muy lujosos, esto no se hubiese podido y obviamente tampoco se hubiese querido, pero siempre se trató de que las participantes se encontraran con un lugar agradable y “cuidado”.

Pensando en las mujeres que llegaban de los otros países, pero también en las locales, se buscó la oportunidad de estar en diferentes lugares de la Argentina. Y digo con toda intención “estar” y no “conocer” porque de ninguna manera se trataba de convertir el Foro en una experiencia turística. Muy por el contrario, la intensidad de las sesiones rara vez durante los trece años permitió conocer más allá de algunos alrededores. Sin embargo, aún bajo estas condiciones, el lugar de reunión revistió para el Foro un carácter bastante simbólico: “estuvimos” en Rosario, en San Nicolás, en Mar del Plata, en Córdoba, incluso en Iguazú y Mendoza y cuando hubo condiciones, fuimos huéspedes en Paraguay, Uruguay y Chile, lo que sin duda ayudó a reforzar el carácter regional del Proyecto.

Después de muchos años de formación en planificación, moderación y manejo de grupos, estoy convencida de que no existe neutralidad en las metodologías que se adoptan tanto para el funcionamiento y manejo institucional como para el desarrollo de actividades de aprendizaje, discusión y debate.

Los planteos metodológicos en el Foro obedecieron a algunos criterios que considero fundamentales para el desarrollo de una actividad y obviamente aún conservan su plena vigencia.

Estos planteos tuvieron como objetivo en primer lugar garantizar un alto nivel de calidad en el tratamiento de los temas. Dado el muy importante nivel de formación de las participantes del Foro en temas de género, en teorías feministas y su muy alto grado de información sobre los desarrollos a nivel internacional, la mayoría de las reuniones pudieron desarrollarse con los insumos internos del grupo, sin panelistas externos. En algunos casos, en los Foros donde había que aprender, se requirió un input externo, como ya vimos. Invariablemente, los panelistas fueron invitados a sumarse a las discusiones, debates y trabajos grupales previstos y casi siempre lo hicieron con entusiasmo.

Un segundo desafío metodológico de primordial importancia dadas las características de las participantes del Foro fue lograr la participación de todas ellas en forma horizontal y garantizar una cierta democracia e igualdad en el uso de la palabra y el tiempo. Diversas formas y adaptaciones de las metodologías de metaplan fueron de gran apoyo en este sentido. El grupo las adoptó con entusiasmo, se hicieron habituales y caracterizaron desde un principio a los Foros. Sin embargo, debo reconocer que ninguna metodología es perfecta....

Tejiendo redes

Dado que durante la mayor parte de su existencia el Foro Cono Sur de Mujeres Políticas se coordinó desde el proyecto nacional de la Fundación Friedrich Ebert en Argentina y se realizaba en ese país¹, en el Foro hubo predominancia de

¹ En tres ocasiones el Foro se realizó en Paraguay, en Uruguay y en Chile

participantes argentinas. Por motivos de financiamiento, de los restantes países del Cono Sur participaban tres mujeres, en algunos casos excepcionales cuatro, número que se doblaba en el caso del país anfitrión.

Esto no generó problemas pero si algunas interferencias, ya que en muchas oportunidades las discusiones estuvieron permeadas por problemáticas más vinculadas a la situación política local, a los problemas internos de los partidos y especialmente a las características peculiares que en Argentina revistió en los años previos e inmediatamente posteriores a la Conferencia de Beijing 1995, la relación conflictiva de las mujeres políticas con el movimiento de mujeres.

Es difícil precisar en forma fehaciente si el FCSMP impactó directamente en la creación de redes en el trabajo que se desarrolló en el Cono Sur alrededor de Beijing 95. Sin embargo, en la evaluación realizada por las participantes en la reunión inmediatamente después a la Conferencia se consideró que el conocimiento personal, la solidez conceptual y algunos acuerdos que se habían trabajado y logrado en el Foro, habían sido un factor de importancia en el desempeño de las mujeres del Cono Sur en diferentes espacios de la Conferencia en China.

En mi opinión, el Foro sentía que había actuado como red. Si bien las mujeres que lo formaban no eran mucho más de veinte, se habían constituido en referentes importantes en sus respectivos países donde multiplicarían las redes con otras mujeres y organizaciones en los años posteriores para asumir los desafíos que Beijing planteó.

Fue a partir de Beijing que en repetidas oportunidades se llevaron adelante discusiones internas acerca de la conveniencia de que el Foro Cono Sur revistiera cierto carácter institucional. Por alguna razón, las mismas nunca arribaron a buen puerto. Creo poder arriesgar la hipótesis de que la institucionalización del espacio no era una necesidad real. El Foro estaba destinado a comprobar que otras formas de organización que las mujeres venían planteando, más horizontales, abiertas, menos formales y no exentas de conflictos, eran posibles. Aunque no formalizada institucionalmente, la identidad y pertenencia al Foro permaneció inalterable durante muchos años. En la actualidad, la red sigue funcionando y las mujeres del Foro, aparte de ocupar importantes espacios en la arena política en sus países, pertenecen al grupo de referentes habituales en las actividades de género que se realizan en los distintos países del Cono Sur y en América Latina.

Los retos

Al promediar sus ocho años de existencia el Foro comenzó a plantearse cuál debería ser el futuro del espacio en relación a dos dimensiones imprescindibles en el trabajo de género: su renovación y multiplicación, o sea, la generación de nuevos liderazgos de mujeres con perspectiva de género.

Las características de espacio cerrado con un fuerte sentimiento de pertenencia e identidad que el Foro había desarrollado junto al desarrollo de los lazos de confianza que habían permitido la constitución de una red de referencia regional, constituían una ventaja para el desarrollo y consolidación de los liderazgos ya existentes y convertían al FCSMP en un proyecto exitoso.

Sin embargo, estas mismas características representaron un inconveniente para abrir el espacio a nuevas líderes y plantearon un desafío complejo. La apertura de un espacio durante años cerrado no está para nada libre de tensiones. La fórmula tardó algún tiempo en ser encontrada pero finalmente llegó.

Los análisis y discusiones confluyeron hacia un diseño que conjugaba la necesidad de las “viejas” de seguir manteniendo su espacio prácticamente sin alteraciones al mismo tiempo que reconocía la necesidad de apertura. Para ello, en cada uno de los países se generarían nuevos espacios, los Foritos Nacionales. Con un formato similar al del FCSMP, estos “foritos” tendrían como objetivo la formación de nuevos liderazgos de mujeres jóvenes.

El formato elegido para la renovación y crecimiento del Foro implicó una renovación hacia afuera y a la larga, un inevitable agotamiento del espacio original. Necesariamente después de algunos años y frente a un esquema que le imposibilitaba renovarse a sí mismo, el Foro Cono Sur de Mujeres Políticas dejó de reunirse.

147

Permanecieron los retoños. Con mayor o menor continuidad, estos Foritos se vienen realizando en algunos de los países del Cono Sur desde los primeros años del siglo XXI. El formato es diverso.

En algunos países, como en el caso de Argentina, se reprodujo el criterio de priorizar la formación de liderazgos políticos, reuniendo a mujeres de diferentes partidos políticos del espectro de la izquierda democrática para discutir temas prioritarios de la agenda de género y diseñar estrategias operativas a nivel nacional. En la actualidad, el Forito reúne a mujeres jóvenes y no tan jóvenes. Los Foritos de Brasil y Paraguay se caracterizan por ser semilleros de liderazgos. Son ámbitos de mujeres muy jóvenes, provenientes de partidos y sectores políticos al que se suman muchas jóvenes de organizaciones y movimientos sociales. El Forito Paraguay ha generado a través de estos años interesantes niveles de autonomía. Son las jóvenes líderes formadas en el mismo Forito las que están a cargo de coordinar el espacio, que está en constante renovación temática y generacional. En el caso de Chile y Uruguay, después de algún funcionamiento autónomo, los Foritos se han integrado al trabajo que en ambos países la Fundación Friedrich Ebert lleva adelante con jóvenes de ambos sexos, en un intento de introducir la perspectiva de los géneros en las temáticas jóvenes en su conjunto.

Las referentes del Foro Cono Sur de Mujeres Políticas se han sumado en forma entusiasta a apoyar estos espacios en los distintos países y durante muchos años han sido referentes y participantes en los diferentes Foritos.

Una reflexión final

Las estrategias para lograr la igualdad entre varones y mujeres han variado a través del tiempo. El Foro Cono Sur de Mujeres Políticas vio la luz en el contexto de las políticas para la igualdad de oportunidades y las acciones positivas y transitó en forma bastante pionera los caminos del mainstreaming de género.

Desde 1995, cuando la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing definió en su Plataforma de Acción al Gender Mainstreaming como estrategia de acción a todos los niveles, las mujeres políticas y los círculos comprometidos con las políticas de igualdad de género comenzaron a tejer esperanzas en relación a lograr mejores resultados que los que se habían obtenidos hasta ese momento.

Después de Beijing, reinaba el optimismo. Comenzaban a transitarse caminos que prometían obtener mayor impacto en relación al objetivo de superar las discriminaciones sociales de género y lograr mayores niveles de igualdad. Despuntaba el objetivo de la igualdad de género como tarea del Estado en su conjunto, de todas las políticas y también de las estructuras y de los procesos institucionales.

Desde entonces hasta hoy, mucho ha ocurrido en relación a la implementación de políticas de género a nivel de las instituciones del Estado en sus diferentes niveles, en las organizaciones del ámbito público, en los sindicatos y en las organizaciones. La Unión Europea y sus países miembros, se han comprometido con la ejecución de la estrategia de Gender Mainstreaming en instituciones y políticas.

Ahora bien. El concepto de género producto de la elaboración teórica feminista es aceptado sin problemas en la actualidad en el discurso político e institucional. También parecen superados los tiempos donde se discutía la obligación del Estado de asumir el compromiso de superar discriminaciones a través de políticas activas. Sin embargo, es evidente que la cuestión no está saldada y se sigue demorando el objetivo cuando se trata de traducir el discurso en acción.

Los resultados en el camino de lograr una sociedad más igualitaria para el género no han sido muy satisfactorios hasta ahora.

Diferentes contextos políticos requieren de estrategias e instrumentos adecuados y suficientes para poder lograr los cambios necesarios y los resultados esperados.

La presencia en la arena política de líderes mujeres concientizadas y capacitadas, con una visión analítica de la sociedad que les permita captar las diferencias y las consecuentes desigualdades, aparece todavía en la actualidad como una estrategia indispensable para lograr resultados en relación a la igualdad de los géneros.

Bibliografía

BOTHFELD Silke; GRONBACH Sigrid; RIEDMÜLLER Bárbara (Hg.), *Gender Mainstreaming, eine Innovation in der Gleichstellungspolitik*, Campus Verlag, 2002

FREY, Regina, *Gender im Mainstreaming*, Geschlechtertheorie und-praxis im internationalen Diskurs, Ulrike Helmer Verlag, 2003

RIGAT-PFLAUM, María, *Documentos, Programas e Informes sobre el FCSMP*, Manuscritos personales

RIGAT-PFLAUM, Maria, *Gender Mainstreaming: Un enfoque para la igualdad de los géneros*, Presentación Seminario Prosur, Chile, 2008

Jovenes feministas, feministas jovenes | Lilian Celiberti

“Poner el cuerpo y poner el fuego de hogueras en la ruta, creer en lo que fuimos y creer en las que vienen, en las que vendrán con su mochila cargada de acierto y error como las nuestras- ¡Mirá la vieja!- ¡Mirá la pendeja! Mutuas señales de trasmisión!”

Diana Bellisi¹

François Collin, hace ya algunos años, habló de una “herencia sin testamento” para referirse al legado que las mujeres nos vamos dejando unas a otras como parte de la memoria subjetiva de una experiencia que ha comenzado a escribirse, en realidad muy recientemente.

Una herencia sin testamento, inscrita en los cambios de sentido común que hacen posible imaginar otra forma de estar en el mundo, y articula una voz colectiva a pesar de nuestras infinitas diferencias y singularidades. Las viejas y las jóvenes somos herederas de otras mujeres, y construimos nuestras historias en esas interacciones, diálogos y mutuas señales de transmisión de la que habla Bellisi, pero también con la tensión latente de la complejidad que marca el estar hoy en el mundo.

A pesar de las poderosas diferencias y desigualdades de clase, étnia o raza entre las mujeres, la pertenencia al género subordinado nos coloca en una relación social que permite establecer una cadena de equivalencias entre las mujeres. Estas diferencias y desigualdades por momentos generan abismos relacionales y sociales como la que se establece entre la patrona y la empleada doméstica (aunque las dos sin ser concientes están atadas a la división sexual del trabajo), sin embargo cuando se trata de la violencia de género, o de decidir sobre la capacidad reproductiva, la búsqueda de autonomía y la articulación de una voz que nace de la experiencia vital de las mujeres parece acercarnos unas a otras.

En otros momentos históricos el ser jóvenes no constituía una seña de identidad o una variable significativa a ser considerada. Para muchas de nosotras, feministas nacidas en el movimiento generacional del 68 que por entonces teníamos 15 o 20 años, pensar en esa clave es un tema nuevo y en cierta forma desconcertante al que llegamos mas por las incomunicaciones, que por una reflexión acerca de las juventudes en el siglo XXI ¿entonces, hablar de juventudes es solo una nueva moda mas o menos mercantilizada?

Como dicen Margulis y Urresti “Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal” (2008:3)

¹ Diana Bellisi Escritora argentina. Todas íbamos a ser ancianas indecentes. Fempress 1999.

En la investigación “Juventudes sudamericanas: diálogos para la construcción de la democracia regional” jóvenes sindicalistas, agrarios, murguistas y feministas, coincidieron en señalar la imposibilidad de hablar de la juventud en general.

“En este sentido los jóvenes de hoy construyen sus singularidades en diferentes espacios sociales, lo que implica que las juventudes no son un preconcepto construido a priori, si no que, por el contrario, es parte de las condiciones de vida cotidiana de los sujetos jóvenes. Este aspecto es permanentemente resaltado por las jóvenes feministas, amparado por un movimiento que desde su historia ha tenido como objetivo la búsqueda de autonomía frente a las construcciones de órdenes heterónomas” (Celiberti, Filardo 2008: 51)

“Entonces creo que hay un juego de la autonomía que es interesante pensar. Lo más importante es eso de construirse como Sujeta, me parece que es fundamental, desde donde vos te ubicas. Entender las demandas de discriminaciones que vos no sentís”²

A pesar de la ambigüedad del concepto de juventud, lo cierto es que las nuevas generaciones se enfrentan a un mundo desenfrenadamente globalizado, mercantil, abusivo; una sociedad del presente acelerado que casi no da tiempo para reflexionar los cambios.

151

Martín-Barbero propone algunos ejes para analizar y comprender el impacto de los cambios en las diferentes generaciones. *“La devaluación de la memoria la vivimos todos, pero mientras los adultos la sentimos como una mutilación, la gente joven la siente como la forma misma de su tiempo. Un tiempo que proyecta el mundo de la vida sobre el presente, un presente continuo cada vez más efímero. La identificación de la juventud con el presente tiene a mi ver dos escenarios clave: el de la destrucción de la memoria de nuestras ciudades, y el de la acelerada obsolescencia de los sujetos cotidianos. (...) Los jóvenes, aunque compartan la misma casa, no habitan la misma ciudad que los adultos, pues mientras estos viven no solo la ciudad que ven sino la que les falta y recuerdan, dando así cohesión a Su ciudad, los jóvenes habitan otra ciudad, sin apenas raíces-las que conserva el barrio-y estallada, como la única real. Doblemente real, puesto que es la ciudad que ven y desde la que ven: una ciudad descentrada y caótica, hecha de restos, pedazos, desechos, de incoherencias y amalgamas que es la que realmente conforma su mirada, su modo de ver. (2008: 33)*

Los jóvenes habitan una ciudad diferente a la de los adultos pero también, según la clase social a la que pertenecen, transitan por paisajes diferentes, con estética, música y símbolos que generan identificaciones de barras, bandas y tribus metafóricas o reales que apenas se conectan entre sí. Escenarios fragmentados, que solo habilitan a hablar de situaciones plurales y diversas.

² Grupo Focal de Jóvenes Feministas 2008

Como señala Filardo: “Utilizar las clases de edad como el elemento que prima en la construcción identitaria de los sujetos parece por tanto un procedimiento forzado y erróneo, en caso de utilizarse como singular. No hay ninguna evidencia que la edad prime por sobre otros elementos en la constitución de identidad de los sujetos. De hecho, tiene como implícito e inherente el movimiento (lo transitorio en el propio sujeto), que dificulta de por sí esta pretensión de singularidad. Por otra parte no constituye un concepto único, estable ni homogéneo siquiera entre coetáneos.

Por tanto, la mera clasificación de infancia, adolescencia, juventud, adultez, o vejez, no es suficiente para constituir identidad juvenil, o identidad adulta, o identidad infantil. Tampoco para constituir actores sociales, con “conciencia de clase de edad”. (2008:18)

Herederas sin testamento

El movimiento feminista, como dice Betânia Avila, es “*un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia social*”³. Desde estas premisas, es un movimiento que cuestiona, interpela y disputa sentidos teóricos y prácticos, políticos y epistemológicos.

No podría por tanto definir un modelo de “joven feminista” ni hacer un testamento que prescriba comportamientos.

152

Los movimientos sociales crecen y se expanden en realidades sociales y políticas, concretas desde las cuales se politizan necesidades y demandas. Sin lugar a dudas el movimiento feminista y de mujeres en América Latina ha colocado en la agenda política y social demandas y necesidades nuevas que impactan, tanto la organización y estructura del estado y las políticas públicas, como las subjetividades individuales de las y los sujetos.

La conquista del espacio público para definir agendas, priorizar enfoques y temas y reconocer las diversidades sociales, es un campo de disputa discursiva que de alguna forma define la densidad democrática de una sociedad. Los derechos y la ciudadanía como ejercicio de derechos, expresa las luchas de diferentes actores por construir prácticas democráticas y el ejercicio efectivo de los derechos desde donde se construyen también otros nuevos. Sin embargo, esta ciudadanía como expansión de derechos, parece interpelarnos profundamente. Por una parte, cada individuo se construye a sí mismo en los espacios de socialibilidad que compartimos y las instituciones en las que participamos frente a la mirada del otro/a. Nuestra autonomía intersubjetiva está determinada por esa mirada. A la vez, estamos viviendo una época en que muchas de nuestras inquietudes sociales y existenciales, acaban por ser capturadas y atendidas de una forma bastante eficaz, no tanto por los lugares convencionales de agregación, como

³ Maria Betânia Avila. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006. www.amb.org.br

la escuela y la familia y los partidos políticos o el sistema político, sino por el mercado, la publicidad y los medios. (Canclini 1995) ⁴

Nadie está libre de esta globalización y sus expectativas de consumo. Las pautas culturales hegemónicas se nos inscriben sin darnos cuenta en los cuerpos, las mentes, los deseos y las utopías.

En este concierto de conexiones y entrecruzamientos, los movimientos sociales ven modificada su existencia y se expresan en forma diferente. No como actores unificados ni solo como movimientos de contenido plural. Se expresan más bien como un “campo de actores” amplio, diverso y en permanente ampliación y transformación (Elizabeth Jellin 2001).

Conflictos y desencuentros

Las relaciones entre adultos y jóvenes siempre suponen un determinado grado de conflictividad, pero el conflicto no es de modo alguno el lugar indeseable que nos han enseñado, es por el contrario el espacio de cambio, de renovación de miradas, de reformulaciones y revisiones.

153

El feminismo ha abierto la posibilidad de que las mujeres nos construyamos como sujetos políticos constructoras de nuestra propia trayectoria y desde esa perspectiva también ha abierto el campo para la diversidad y la pluralidad. Sin embargo, la gestión de esas diversidades muchas veces se ha colado en el movimiento como un elemento paralizante o al menos infecundo en el sentido de motivar el debate de ideas, las confrontaciones intelectuales, el enriquecimiento teórico y político.

Si debato con una joven corro el riesgo de ser acusada de adultocéntrica; si una joven discrepa conmigo tal vez no logre singularizarme y coloque a todas las “viejas” feministas en la misma bolsa. Y entonces aquellos senderos que abrimos y que constituyeron rupturas epistemológicas significativas, vuelven a cerrarse en nuestra práctica política. La diversidad no es el espacio despolitizado para que cada quien sea como le plazca en este mundo consumista y mercantilista. Pero tampoco es la caza de brujas de lo políticamente correcto.

Para mi, reconocer la singularidad de cada una, joven, negra, lesbiana, campesina, obrera y las infinitas combinaciones posibles entre cualquiera de estas categorías nómades, significa saber que cada una me retará a mirar con un ángulo que yo no tengo y que al considerar ese punto de vista, cambio toda la perspectiva. Pero claro que también espero y deseo reciprocidad en el intercambio.

⁴ Nestor García Canclini “*Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* Grijalbo 1995 ”

François Collin dice que *la ética del diálogo plural – y el diálogo solo se inscribe en la palabra- evita tanto los avatares del individualismo como los del comunitarismo y puede aclarar la cuestión de la relación entre las mujeres así como la de la relación entre los sexos. Pero también aclara, en primer lugar, la relación que cada uno/a mantiene consigo y enraíza la posibilidad del diálogo con el otro. Quizás, por otro lado, el diálogo pueda ser pensado como principio fundador a la vez de la ética y de lo político. Principio común que sin embargo, no implica la confusión de ambos registros, puesto que uno, el ético, asegura la regulación de las relaciones interindividuales, mientras que el otro, el político, trata de asegurar la viabilidad de un mundo común.* (Collin, 2006: 103)

Donde no hay diálogo, no hay reconocimiento, ni singularidad, y por lo tanto las relaciones se vuelven instrumentales y de una sola vía. Pero tampoco hay política, ya que sin debate, sin confrontación y circulación de ideas plurales, no es posible refundar las ideas y la práctica.

En el diálogo los lugares no se confunden, cada uno/a es responsable de su lugar pero también de reconocer el lugar del otro o la otra. Todas sabemos que si no existe ese reconocimiento solo podemos lograr monólogos que no conectan entre sí y por lo tanto, se vuelven improductivos.

Pero el diálogo, según Collin no es intercambio continuo, integra también lo discontinuo. *Se trata entonces de volver a dar espacio a lo posible, contra toda evidencia, incluso si lo posible sólo sigue siendo posible en el alejamiento. Dejar ir, ir: no hay relación interhumana que no precise ese gesto.* (Collin 2006:104)

Con las feministas jóvenes que buscan conformar su propia “casa” feminista, es decir, un espacio en el cual encontrarse y pensarse a sí mismas, siento que ese gesto de “dejar ir, ir” del que habla Collin es fundamental. Los espacios de poder, simbólicos y reales, funcionan como un vidrio oscuro que impide verse y da lugar a las más fantasiosas distorsiones de la realidad. La desigualdad entre mujeres se disfraza muchas veces de un adultocentrismo que opera como un calificativo que mas que abrir el debate tiende a fijar el problema donde en realidad no está, opacando la fragmentación y la debilidad política que a veces nos impide ampliar y renovar el movimiento feminista.

Los espacios que como el Forito, sin llegar a ser una casa propia, funcionan, aunque sea de a ratos, como tal, y permiten albergar el ruido, la duda, el balbuceo y hasta el malestar con el que carga todo ser humano en este despiadado mundo desigual.

Pero tener su propia casa puede ser un acto de rebeldía o de conformismo, según como se construya el recorrido. Lo cierto es que esta aventura de cambiar radicalmente la vida exige rebeldía y creatividad. Nuevas miradas y nuevas voces son imprescindibles para que no cese el reto y el diálogo.

Bibliografía

Bellisi Diana; Todas íbamos a ser ancianas indecentes. Fempress 1999

Celiberti Lilian, Filardo Verónica La diversidad juvenil: demandas y desafíos

Canclini García, Nestor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijaldo, México, 1995

Collin, François; Praxis de la diferencia. Liberación y libertad. Sagardiana. Estudios feministas. Icaria editorial. 2006

Collin, François; Una herencia sin testamento. Fempress 1999

Filardo, Verónica; Desafíos para la equidad entre clases de edad en: La diversidad juvenil: demandas y desafíos.

Jellin, Elizabeth 2001 Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales y el MERCOSUR, documento de la web.

Melucci, Alberto 1999 “Esfera Pública y Democracia en la Era de la Información”, en *Metapolítica* (México) Vol. 3, Núm 9, pp57-67.

Margulis Mario y Urresti Marcelo; La construcción social de la juventud en: “Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culñturales y nuevas subjetividades. Editores Maria Cristina Laverde et al. Siglo del Hombre editores. Bogotá 2008

Martin Barbero, Jesús; Jóvenes des-orden culktural y palimpsestos de identidad en: “Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culñturales y nuevas subjetividades. Editores Maria Cristina Laverde et al. Siglo del Hombre editores. Bogotá 2008

Forito
ANEXOS

Quienes hicieron y hacen el Forito en Brasil

nº	Nombre	Ciudad	Organización	Año de participación
1	Adriana Piscitelli	Campinas	Formadora/ Pagu - UNICAMP	2007
2	Afra F. Alves Neves	São Paulo	Fundação Gol de Letra	2006
3	Ana Adeve	São Paulo	Jovens Feministas de SP/ Associação Frida Kahlo/ Associação Brasileira de Jovens Feministas	2005, 2007, 2009
4	Ana Claudia Pecchi	São Paulo	FES Brasil	2005
5	Ana Lucia Rezende	Vila Velha, Vitória	Casa da Mulher, PSB, CASSIES	2002, 2004, 2005, 2006, 2007, 2009
6	Ana Paula de Impoam	Fortaleza		2007
7	Ana Tercia Sanchez	São Paulo	CUT/Sindicato Bancários	2002
8	Anna Maria M. Soares	São Paulo	UBM	2006
9	Aparecida Gonçalves	Brasilia	Palestrante/SPM	2007
10	Atiely Santos	São Paulo	Aliança Negra Posse/ Joinha Filmes/Setorial LGBT-PT-SP/Hip Hop Mulher	2003, 2004, 2005, 2007, 2009
11	Áurea Carolina Freitas	Brasilia, Belo Horizonte	Coletivo Hip Hop Chama	2007, 2009
12	Camila Brandão	Fortaleza	Instituto de Juventude Contemporânea	2003, 2006, 2009
13	Carolina Tiede	Assunção/ Paraguai	UNIFEM/Forito Paraguay	2002, 2007
14	Clarananda Barreira	São Paulo, Porto Alegre	JPT - Sec. Mulheres PT	2005, 2006, 2007, 2009

nº	Nombre	Ciudad	Organización	Año de participación
15	Cleide Ferreira	São Paulo	Instituto Sou da Paz/ Biboca	2003
16	Cristina Esser	São Paulo	FES Brasil	2007
17	Daniela de Melo Custodio	São Paulo	Geledes/Instituto da Mulher Negra	2004
18	Daniele de Oliveira Costa	Fortaleza		2007
19	Daniele Duarte	Rio de Janeiro	Grupo de Mulheres Felipa de Sousa	2003, 2004, 2009
20	Débora Cristina Oliveira Ferreira	Belo Horizonte, Porto Alegre	Mulheres Jovens Trocando Idéias/Rede Feminista de Saúde	2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2009
21	Deise Recoaro	São Paulo	CNB-CUT	2002
22	Divaneide Basílio	Brasilia	Rede de Jovens do NE/ MDA	2009
23	Dulcelina Xavier	São Paulo	Formadora/Católicas pelo Direito de Decidir	2005
24	Elen Linth Marques	São José dos Campos/São Paulo, Manaus		2007, 2009
25	Elisabeth Bahia	Brasilia	Palestrante/Ministério do Turismo	2007
26	Emília Carolina Gonçalves de Oliveira e Souza	Belo Horizonte	Pref. Belo Horizonte, PSB-PBH Coordenação da Mulher	2002, 2003
27	Fabian Gabriel Aquino	Fortaleza		2007
28	Fabiana Cardoso Malha Rodrigues	Niterói	Grupo de Estudos de Gênero e Feminismo	2003
29	Fabiana Venssimo	São Paulo	Biboca/Casulo	2006

nº	Nombre	Ciudad	Organización	Año de participación
30	Fatima Mesquita	Fortaleza		2007
31	Fernanda Alves Sunega	Campinas	Hip Hop/Rádio Muda/ CMG/Unicamp	2002, 2003, 2004, 2005, 2007, 2009
32	Fernanda Grigolin	São Paulo	Jovens Feministas de São Paulo	2005
33	Fernanda Papa	São Paulo	FES Brasil	2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2009
34	Fernanda Santana	São Paulo	Biboca	2006
35	Georg Fischer	São Paulo	FES Brasil	2004
36	Gracilene Freitas de Paiva Souza	Feijó	Sind. dos Trab. Rurais de Feijó, Acre/Câmara de vereadores, Secr. de Segurança	2003, 2005, 2007, 2009
37	Iara Amora dos Santos	Rio de Janeiro	CAMTRA	2004
38	Iéri Barros Luna	Brasília	CFEMEA/Ralacoco-UNB/ GEFEM-UNB/Nada Frágil/ CMI-BSB	2002, 2003
39	Jamile dos Santos Carvalho	Salvador	Jovens Feministas Bahia	2005, 2007, 2009
40	Joana Maria Pedro	Florianópolis	Formadora / UFSC	2005
41	Joluzia Batista	Natal	Formadora / AMB	2007
42	Julia Nader Dietrich	São Paulo	Cidade Escola Aprendiz	2006
43	Julia Paiva Zanetti	Rio de Janeiro	CAMTRA/Observatório Jovem	2003, 2005, 2007, 2009
44	Juliana Martínez	São Paulo	Coord. Especial da Mulher	2002
45	Kela Rosa de Oliveira	Santo André	Kilombagem	2006
46	Larissa Borges	Belo Horizonte	Moderadora/Negras Ativas	2009
47	Larissa Gaspar	Fortaleza	Coordenadoria da Mulher	2007

nº	Nombre	Ciudad	Organización	Año de participación
48	Letícia Massula	Brasilia, São Paulo	Agende	2004, 2005
49	Lidiane Gonçalves	Brasilia	Ministério da Saúde	2007, 2009
50	Lilian Celiberti	Montevideo	Formadora Cotidiano Mujer	2003
51	Luciana Camila Brandão	Fortaleza	Instituto da Juventude Contemporânea	2002, 2004, 2005, 2007
52	Luciana Magalhães de Melo Neto	Rio de Janeiro, Salvador	CEMINA/REDEH	2003, 2004
53	Macky (Maria de Jesus) Martinez	Assunção/ Paraguai	Las Ramonas/Forito Paraguai	2007
54	Malizi Fontoura	Porto Alegre	Mov. Hip Hop/Anastacias	2003
55	Marcela Pessea Zaroni	Rio de Janeiro	Quilombolas (Coletivo de mulheres H2)	2003
56	Maria Amélia Telles - Amelinha	São Paulo	Formadora/União de Mulheres SP	2004
57	Maria da Penha	Fortaleza	Palestrante/Coordenadoria da Mulher de Fortaleza	2007
58	Maria Divaneide Basílio	Brasilia, Natal	Rede de Jovens do NE / SDT/MDA	2003, 2005, 2007, 2009
59	Maria do Socorro Perreira da Silva	Teresina	JPT/Rede de Jovens e IPJF	2004
60	Maria Eugênia Miranda	Buenos Aires/ Argentina		2007
61	Maria Lucia da Silveira	São Paulo	Formadora / Coordenadoria da Mulher São Paulo	2006
62	Mariana Arantes Nasser	São Paulo	União de Mulheres SP/Jovens Lideranças Feministas/Liga de SSR - UNESP	2004
63	Mariana Dias	São Paulo		2006

nº	Nombre	Ciudad	Organización	Año de participación
64	Mariana Gois Bento	Santo André, São Paulo	Prefeitura Santo André - Assessoria da Juventude/ Féminina Movimento Mulheres Santo André/ JPT/ Movimento Pró-UFABC/ 13 Ranchos (Argentina)	2002, 2003, 2004, 2005, 2009
65	Mariana Nasser	São Paulo	GRAL/União de Mulheres de São Paulo/Liga SASERE/RedLAC	2003
66	Marília Zylbersztajn	São Paulo	Moderadora	2009
67	Marina M. Novaes	São Paulo	ASBRAD	2006
68	Marisa S. de Mello	Rio de Janeiro	Marcha Mundial das Mulheres	2003
69	Marli Emilio	São Paulo	Coord. Mulheres PMSP	2004
70	Natalia Mori Cruz	Brasilia	CFEMEA	2004, 2005, 2007
71	Priscilla Leite B. Wendel	Recife	GAJOP	2006
72	Priscilla Maia	Brasilia	Agende	2004
73	Priscilla Siqueira	São Paulo	Formadora / SMM	2006
74	Rachel Quintiliano	São Paulo, Brasília	Fala Preta/Rádio Biboca	2003, 2004, 2005, 2009
75	Raquel de Andrade	Rio de Janeiro	Grupo de Est. Gen. Fem. Cod. Quilombola	2003
76	Raquel Marques	Fortaleza	Palestrante/Dep. Estadual	2007
77	Raquel Mello	São Paulo	Rádio Fala Mulher/ Rádio CBN	2007, 2009
78	Raquel Souza	São Paulo	Ação Educativa	2003, 2004, 2005, 2007, 2009
79	Raquel Viana	Fortaleza	Coordenadoria da Mulher	2007
80	Renata Affonso	Rio de Janeiro	Comunitas	2002
81	Renata Carvalho da Silva	São Paulo	GERI (IPJ)	2006

nº	Nombre	Ciudad	Organización	Año de participación
82	Rosane Borges	São Paulo	Geledés ; Instituto da Mulher Negra	2002
83	Roseane Ribeiro Arévalo	São Paulo, Manaus	Jovens Feministas São Paulo, Pastoral da Juventude	2006, 2007, 2009
84	Rozilda Martins da Silva	Fortaleza		2007
85	Samantha Neves	São Paulo	Coordenadoria Especial da Mulher/União de Mulheres SP/Jovens Lideranças Feministas/Liga de SSR - UNESP	2002, 2004, 2005
86	Schuma Schumacher	Rio de Janeiro	Formadora/REDEH	2003
87	Severine Macedo	Anita Garibaldi	FETRAF-Sul	2005
88	Sídnei Pereira	Santo André	Kilombagem	2006
89	Simone Holanda	Fortaleza	Coordenadoria da Mulher	2007
90	Taís Grespan Souza	Santo André, São Paulo	Cooperativa Mútua Ação, Cooperativa do trabalho na área de psicologia, Câmara Santo André Féminina - Mov. De Mulheres	2002, 2003, 2004
91	Tatau Godinho	São Paulo	Formadora/Coord. Mulheres PMSP	2002, 2004
92	Ticiane Stuart Albuquerque	São Paulo	Marcha Mundial das Mulheres/JPT	2003, 2004, 2005, 2007
93	Valdelcy B. de Cincheta	Fortaleza		2007
94	Valéria Félix da Rocha	Recife	Jovens Feministas de PE	2005, 2007
95	Valu Ribeiro	São Paulo	Formadora	2005
96	Vera Soares	São Paulo	Formadora/Mulheres PT	2002, 2009
97	Veronica Ferreira	Recife	Formadora/SOS Corpo	2004





